



Premio
Internacional 2005

La Coronelía Guardas del Rey

Año IV NUMERO 21 2006



"Hijos somos del ínclito Marte"

Redacción

Han pasado unos meses desde nuestro último número, pero las diferentes actividades diarias han retrasado la elaboración de este número, por lo cual pido disculpas.

Por otro lado tengo el placer de comunicar a los lectores que a partir de ahora la revista dispone de su propia página web, <http://www.coronelia-guardas-del-rey.com> lo cual facilita enormemente la difusión al exterior, que estaba sujeta a limitaciones en la descarga de banda ancha. Ahora con nuestro propio dominio y espacio web con transferencia ilimitada, espero no haya esos problemas.

Este mes además del artículo de nuestro querido Profesor Guillermo Calleja disponemos de otros, en especial el del Teniente General Bennett que nos ofrece un artículo sobre la historia de los Hombres Frontera, desconocidos en nuestro país.

DIRECTOR

Coronel D. Pedro Berzal Fernández

COORDINADOR Y REDACTOR

Teniente D. José Román del Álamo Velasco

COLABORACIÓN ESPECIAL

Profesor Dr. D. Guillermo Calleja Leal

COLABORADORES

Coronel D. Alejandro Hernández Martínez

Teniente Coronel D. Carlos Ruiz Lapresta

Capitán D. Juan Medrano Fernández

Soldado 1ª D. Óscar Sevillano Vergara

FOTÓGRAFO

Subteniente D. Jesús Portero Cobeñas

Sdo. Dª Monica Blázquez García

CORRECTOR DE ESTILO

Capitán D. Jesús María González del Saac

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

Teniente D. José Román del Álamo Velasco



Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.



Deposito Legal: M-54.655.2002

[Http://www.et.mde.es/inmemorial/](http://www.et.mde.es/inmemorial/)

<http://www.coronelia-guardas-del-rey.com>

Sumario



Regimiento 4

Unidad de Música..... 5



Batallón de Honores... 6

Ventana Abierta 7



Místicos y Guerreros .. 11



Historia de los
Hombres Frontera 15

Nuestra Historia 31



Tecnología 89

WWW y Juegos 91



¿Sabias que..? 93

Humor 97

Regimiento

JURA DE BANDERA EN EL INMEMORIAL DEL REY

El pasado día 17 de junio se llevó a cabo una tradicional Jura de Bandera para personal civil. Fueron 112 participantes principalmente de la zona geográfica



de Madrid, aunque hubo muchos de otras regiones de España que quisieron jurar fidelidad a la Bandera del Regimiento Inmemorial del Rey nº 1.



El acto estuvo presidido por el General Excmo. Sr. D. Jorge Viñe Blanco, y al finalizar el mismo la Unidad de Música ofreció un concierto que fue la delicia de los presentes. El vino español se celebró en un marco típicamente veraniego, como es la zona de la piscina del Acuartelamiento Alfonso XIII.



Unidad de Música

MES DE CONCIERTOS

Brigada: Julián J.
Carrillo Hernández

El día pasado día 20 de mayo, la Música del Regimiento junto con las Corales de San



Agustín y de Alcobendas, interpretó un concierto en el Teatro Monumental de Madrid. Este especial evento constituyó un homenaje a la esencia de España, recorriendo mediante un extenso



repertorio escogido para la ocasión, todas las Comunidades Autónomas a través de piezas corales e instrumentales inspiradas en su folclore tradicional.

Dentro de los actos de celebración del Día de las Fuerzas Armadas, la Unidad de Música, participó en la Plaza de España de la ciudad de Sevilla en el Espectáculo de Luz y Sonido. Participaron las Agrupaciones Instrumentales más representativas de las Fuerzas Armadas.



Bataillón de Honores

Inauguración Placa Homenaje

Tcol. D. Juan Carlos Aneiros
Gallardo

El pasado día 28 de mayo de 2006 una comisión de nuestro Regimiento compuesta por el Tcol. Aneiros, Cap. Ortiz del Pecho, Bgda Serrano y Artillero Amarilla asistimos en el Real de San Vicente (Toledo) al acto de inauguración de una placa de homenaje al que fuera soldado del Regimiento de Infantería "Inmemorial del Rey Nº 1" El Ilmo. Sr. D. LUIS JIMENEZ FUENTES, Caballero Laureado de la Real y Militar Orden de San Fernando.

El acto estuvo organizado por la Academia de Infantería cuya comisión estuvo presidida por el Exmo. Sr. General Director de la misma D. Cesar Muro Benayas el cual glosó las hazañas que motivaron la concesión de tan alta condecoración. En un clima de cordialidad al acto asistió la corporación municipal así como familiares, amigos, y un gran número de vecinos.

Lo que hoy me acerca a nuestras páginas, quizás por desconocimiento de la mayoría, es contar los hechos que llevaron a antiguo miembro de nuestro Regimiento a alcanzar la más alta condecoración del Ejército en tiempo de guerra y del que todos nos tenemos que sentir muy orgullosos.



Ventana Abierta

ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS EN VALENCIA

Pater Francisco Olivares

Valencia ha sido durante una semana el centro de atención de todo el mundo, debi-

celebrar el don divino que es la familia, rezar juntos, dialogar sobre temas que afectan a la familia, convivir, aprender, compartir y profundizar la comprensión del papel de la familia para la persona, para la Iglesia y para la sociedad. En definitiva tratan de fortalecer la identidad de la familia, basada en el matrimonio, como lugar en el que las personas reci-

carta especial para el acontecimiento, destacando que entre los caminos que recorre el hombre durante su vida “la familia es el primero y más importante”. Invitaba a las familias a participar en este primer EMF a celebrar en Roma durante el mes de octubre de 1994, bajo el lema “La familia, corazón de la civilización del amor”. Desde entonces estos encuentros se institucionalizan con una periodicidad de tres años, alternándose las sedes en distintas ciudades del mundo.

El segundo EMF tuvo lugar en Río de Janeiro. El lema fue “La familia: don, compromiso y esperanza de la humanidad”. Al hilo de este lema El Papa insistió en que “la familia es una comunidad que no puede ser sustituida por ninguna otra”.

El tercer EMF tuvo lugar en Roma, en el contexto del Gran Jubileo del año 2000. El lema de este encuentro fué “Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad”. Juan Pablo II definió a la familia como un “laboratorio de humanización y de auténtica solidaridad” y añadía, el ser humano tiene necesidad de la familia, necesita relaciones interpersonales, ricas de interioridad, de gratuidad, de entrega generosa y éstos se dan especialmente en la



do a que en esta ciudad española, elegida por el Papa, se ha celebrado el 5º Encuentro Mundial de las Familias del 1 al 9 de julio del 2006.

¿Qué son y que pretenden estos Encuentros? Son una gran concentración de familias cristianas de todo el mundo, que respondiendo a la llamada del Papa se reúnen en unas fechas y lugar determinado, con el objeto de

ben el don de la vida y lo necesario para vivirla con dignidad.

Un poco de historia

La convocatoria de los Encuentros Mundiales de las Familias (EMF) fue iniciada por el Papa Juan Pablo II en el año 1994, con ocasión de celebrarse ese año el Año Internacional de la Familia, convocado por la ONU.

Juan Pablo II escribió una

Ventana Abierta

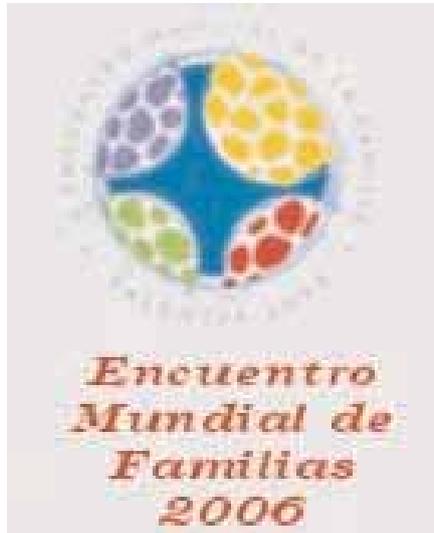
familia.

El cuarto EMF se desarrolló en Manila en el año 2003, bajo el lema “La familia cristiana buena noticia para el tercer milenio”. El Papa Juan Pablo II no pudo asistir por razones de salud, pero intervino vía satélite, recordando que “la familia fundada en el matrimonio es patrimonio de la humanidad, es un bien grande y sumamente apreciable, necesario para la vida, el desarrollo y el futuro de los pueblos. “Finalmente Juan Pablo II dijo: “Me alegra anunciaros que el quinto Encuentro Mundial de las Familias tendrá lugar en Valencia, España, en el 2006”. El lema sería: “La transmisión de la fe en la familia”

El quinto Encuentro Mundial de las Familias

El día 2 de abril del 2005 fallecía el gran Papa Juan Pablo II, impulsor de estos Encuentros. Su sucesor Benedicto XVI confirmaba la convocatoria realizada por el Papa fallecido en una carta dirigida al Arzobispo de Valencia el 17 de mayo de 2005. Así, España comenzó a prepararse para este gran acontecimiento que comenzaría el 1 de julio de 2006.

En su desarrollo, el quinto Encuentro Mundial de las



Familias ha tenido tres tipos de actividades: 1) La Feria de las familias, que ha tenido lugar del 1 al 9 de julio, ha ofrecido la oportunidad a asociaciones, organizaciones y entidades que trabajan en favor de la familia en todo el mundo de mostrar su identidad y actividades. 2) El Congreso teológico y pastoral, que se ha desarrollado del 4 al 7 de julio, en él han

intervenido personalidades relevantes de la Iglesia y del ámbito de la cultura, y ha sido ocasión para reflexionar y dialogar sobre aspectos importantes que afectan a la familia, y de una forma especial sobre el lema del Encuentro: la transmisión de la fe en la familia. 3) Por último la fase de clausura, durante el fin de semana del 8 al 9 de julio, que fue precedida por un multitudinario rezo del Rosario en la noche del viernes, 7 de julio. La clausura fue presidida por el Papa Benedicto XVI, y tuvo dos momentos centrales: el sábado un encuentro Festivo y testimonial de las Familias, en el que familias de todo el mundo dieron su testimonio de la fe y de su vocación matrimonial y familiar; y el domingo, la Misa conclusiva del Encuentro.



Ventana Abierta



Cosas para recordar

Muchas cosas se puede decir, se han escrito y dicho sobre este Encuentro Mundial de las Familias: la participación de millón y medio de personas, sin contar los millones que han seguido por la radio y televisión, la colaboración altruista de más de diez mil voluntarios que han hecho posible el desarrollo del Encuentro, la eficaz organización del evento, en el que han intervenido muchas instituciones, entre ellas el Ejército. Pero lo más importante ha sido la experiencia imborrable de las familias y personas que han asistido, y los encuentros multitudinarios con el

Papa Benedicto XVI, el Vicario de Cristo, que es como el gran Padre al que todos querían ver y escuchar con atención.

Es de destacar que este ha sido un encuentro internacional y, aunque la mayoría de los asistentes eran españoles, han venido



personas y familias de todas las partes del mundo, lo cual tiene su mérito por lo que ello significa de esfuerzo, incomodidades y gasto económico, pero todo ello ha merecido la pena para el que lo ha vivido. En efecto, allí se ha vivido un ambiente sano y agradable, que, a pesar de las incomodidades, transmitía una magia especial, paz y alegría. A todos los presentes y a los que se unían espiritualmente y a través de los medios de comunicación, el Papa les transmitía su gran gozo por estar allí presente y les decía: “Es bueno testificar, sin ostentación orgullosa ni ocultación vergonzante, que merece la pena formar un matrimonio cristiano”.

El Papa Benedicto XVI ha anunciado el Evangelio, la Buena Noticia sobre el matrimonio y la familia, como lo que es, un gran bien para toda persona, para la sociedad y para la Iglesia. Es bueno releer y asimilar lo que el Papa ha dicho en Valencia. En síntesis, puede decirse que es un mensaje donde se ensalza y propone la vida, el amor y la fe.

La familia, santuario de la vida

Todos hemos recibido este don a través de nuestros padres.

Ventana Abierta

El matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral. La procreación es fruto del amor. En el origen de todo hombre está presente Dios, no existe el azar o la casualidad. La familia fundada en el matrimonio tiene esta vocación de acoger, cuidar y proteger la vida humana, es por ello santuario de la vida.

La familia, comunidad de amor

“Dios que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el matrimonio a una comunión de vida y amor”. Ese amor que viene de Dios, se recibe de los padres. La familia es lugar privilegiado donde se tiene la experiencia de ser amados, donde cada miembro es valorado por sí mismo, no por lo que es o lo que tiene. Esa experiencia de ser amados en la familia ayuda a madurar a las personas, a abrirse a los demás y a Dios. Por todo ello, la familia es una comunidad de amor.

La familia transmisora de la fe

En la familia se reciben y asimilan todos los valores que forman parte y adornan la vida humana,

entre ellos la fe.

“La fe no es una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede adherirse o no a esa llamada, aunque nadie responde por otro, sin embargo los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la Buena noticia de Cristo llegue a sus hijos.

Todas estas cosas es bueno tenerlas presentes y recordarlas. Por todo ello el encuentro mundial de las familias en Valencia ha sido una ocasión para reconocer, valorar y celebrar ese gran bien que es la

familia, y una invitación a todo el que la acepte a trabajar en pro de ella.



Colaboraciones

"MÍSTICOS Y GUERREROS I" SOHEI

(Las Ordenes del Clero Guerrero Japonés)

José Miguel Martínez
Dr. en Budo
Dr. en Ciencias Policiales y de Seguridad

Una posición importante en la práctica del Bu-Jutsu, considerada por ciertas autoridades como comparable a la que ocupaban los Bushis (Guerreros Samurai), era la representada por la figura del Monje o Sacerdote Guerrero, quién tuvo un papel preponderante en la Historia del Japón, no solamente en el Periodo Heian (Tardío), sino en todos los Siglos cuyo problemático horizonte desembocó en la Dinastía Tokugawa.

Es un graso error pensar, que en Oriente y favorecida su imagen por la Serie de TV "Kung-Fu" o posteriormente por distintos Films comerciales, solo existían los Monjes Shaolin de China. Casi todas las Religiones han asumido a lo largo de la Historia y no solamente en Oriente, una postura militar en algún momento de su evolución, sobre todo en las eta-

pas tempranas, aquellos sentimientos de maravilla y de terror, engendrados por las que llamaron fuerzas desconocidas y que golpearon al hombre, reforzadas por el propio instinto de supervivencia, contribuyeron a una naturaleza mística combativa en todos sus comienzos, que fue asumida por ordenes formadas por Caballeros en Occidente y Guerreros en Oriente, que hicieron votos religiosos en su lucha por defender una fe y un código.

Si en las Cruzadas de Tierra Santa, se hicieron celebres por su gallarda valentía y su feroz acometida, ocupando un lugar destacado en la historia, Ordenes como la de los Hospitalarios llamada después de San Juan de Jerusalén o de Malta, la de los Caballeros pobres de Cristo o Templarios y la de los Caballeros Santo Sepulcro, si en China se hicieron celebres por su feroz dominio de las Artes de Combate los Monjes Shaolines o los Monjes de Wu-Tang, en Japón son famosas las hazañas de los Yamabushi (Monjes Guerreros de la Montaña), de los Komutso (Monjes tocadores de flauta), o de los Sohei (Monjes Samurai), en su lucha por defender su fe y su código, así como la Regla de Anisa (No Violencia).

Esta fe se expresaba por medio de rituales en unas ocasiones o por la fuerza en otras, aunque y más comúnmente, por la combinación de las dos, bajo formas de combate que se conside-



Foto muy antigua de un Sohei de la colección de Shihan Thomás, aparecida posteriormente en diferentes publicaciones.

ran inspiradas de manera divina. Durante los periodos primarios de la Historia de Japón, se han podido observar en su profundo estudio, que los Clanes (Uji), tenían un factor religioso muy predominante, la ascendencia del Culto Solar de los Yamamoto finalmente alcanzaría un factor de supremacía sobre el resto de los seguidos, por diferentes Clanes existentes y también, sobre la religión indígena del Shinto, que formaba un matrimonio indisoluble con las incidencias políticas de la época.

Esa realidad política y militar, conjuntamente con la propia religión se expresaban mutuamente y mantenían una mellicidad de intereses, hasta bien entrada la era moderna a diferencia de la Cultura Occidental, en la cual se produjo

Colaboraciones

una fractura entre las dos durante los Siglos XVI y XVII, mientras que esta fractura no ocurrió en Japón hasta el Siglo XIX e incluso está, por haber sido impuesta de alguna manera bajo forma de invasión cultural, no permitió una fractura de suficiente profundidad en su tradición, para revolucionar el punto de vista del Pueblo Japonés.

En el antiguo Japón predominaba lo divino, el Emperador era sumo sacerdote del animismo chamanístico, que era la raíz del Shinto y después de la forma híbrida y sincrética del Budismo, adoptado de las fuentes Chinas por la Corte Imperial de Nara.

El choque entre aquel y este no fue excesivamente violento, según algunos historiadores de la época, el Budismo como el Taoísmo que también se introdujo en Japón proveniente de China fue “Japonizado”, adap-

tándolo a la concepción nacional de lo Divino, no obstante lo dicho hay evidencia historiográfica, de que la introducción del Budismo, no fue totalmente sin derramamiento de sangre, debido en gran manera a la intervención del Clan Soga.

Con el tiempo, el Budismo formó Secta y Escuelas, los partidarios de las cuales formaban unidades de un marcado carácter militar, reflejándose en las crónicas las seis Sectas principales de Nara.

Es de la derivación de la llamada doctrina Hinayana (Sautantrica), fusionada con posterioridad con la Secta Sanron Kusha, introducida por dos Sacerdotes Japoneses en el año 658 como derivación de la doctrina Sarvastivada; de la que saldría:

- Hosso fundado por el Monje Doshi, de la doctrina de la salvación del camino medio (Vehículo Medio), Yogacara con los Templos importantes e independientes de Nara,

- Kofuku-ji y Ganko-ji Sanron derivado de la doctrina de la salvación Madhyamika (Camino Medio) fundado en la India por Nagarjuna y supuestamente introducida en Japón por el Sacerdote Coreano Eikan estableciendo su núcleo en el Templo Horyu-hi;

- Kegon derivado de la doctrina

Avatamsaka (Vehículo Mayor) e introducido en Japón por Ryuben en el año 736 en el Templo Todai-ji.

- Ritsu de la doctrina Vinaya, que alboreó en Japón en el 754.

En la parte temprana del siglo XI, los regentes de Clan Fujiwara tenían una lealtad fuerte con un clan llamado Minamoto, mientras que el emperador Shirakawa trató con tremendo favoritismo a otro clan llamado Taira, lo cual originó en diferentes épocas tremendos enfrentamientos, en donde las Artes Bu-Jutsu probaron su eficacia y mejoraron considerablemente, a fuerza de ponerlas en práctica en los mejores “Tatamis” conocidos ¡¡¡ Los Campos de Batalla !!!.

Durante esos tiempos, con el aumento en el robo y los otros crímenes, el (Kebiishi - cho) que podríamos definir como una Agencia de Vigilancia Metropolitana tenía un estimable poder, pero estos problemas se vieron agravados por los Monjes Budistas, que no solamente luchaban entre sí, sino que reivindicaban frecuentes protestas en la Capital.

De entre las diferentes Órdenes comenzaron a sobresalir los llamados Sohei (Monjes Samurai), que poco a poco fueron formando en sus Templos, verdaderos ejércitos religiosos, que protegieron los Monasterios.



Colaboraciones

Entre los grupos más fuertes estaban los Sohei del templo de Enryakuji, que en una ocasión y ante las refriegas ocasionadas con los Bushis que enviaba el Shogun, envió a miles de Sohei cubiertos del Yoroi (armadura) empuñando con diabolica efectividad el Naginata (Alabarda formada por un sable medio), en una impresionante e imparabla entrada en la Capital, para protestar contra el ataque al Templo de Onjoji.

Después de diversos combates durante un período de muchos años, una confrontación enorme y ensangrentada tuvo lugar, cuando los Sohei del Templo de Enryakuji defendieron el Templo de Onjoji.

En la lucha, el furibundo empleo del Naginata destelló, cercenando miembros, viéndose cuerpos tendidos por todos lados, miles de Sohei pelearon hasta que el templo de Onjoji, con más de 24.000 escrituras sagradas fue arrasado y se vino al suelo. Anterior a la mitad del Siglo XII, una gran confusión reinaba en Japón y no era poco común que un Emperador gobernara como un Emperador enclaustrado o prisionero, mientras otro Emperador nominal se quedaba en el poder.

En este estado de cosas, el Clan Fujiwara controló la situación militar, con su fuerza adquirida mediante la ayuda del Clan el Minamoto, paralelamente, el

Clan Taira, obtenía la fuerza de la ayuda de numerosos Monasterios Sohei, que culminó en la confrontación entre el Clan Minamoto y el Clan Taira. La primera insurrección llamada Hogen, vino en 1156 y en ella, el Clan de Minamoto fue sofocado y vencido con su jefe.

El segundo alzamiento vino cuando el Jefe del Clan Taira Kiyomori, dejó el capital en un viaje breve y el clan Minamoto aprovechó la oportunidad y tomó el control del gran palacio en el capital, en lo que después fue conocido como el alzamiento de Heiji. Cuando Kiyomori a su regreso al distrito de Heian en Rokujara se dio

cuenta de lo sucedido, atacó el gran palacio, durante un tiempo la defensa fue bien para el Clan Minamoto, sin embargo cuando Kiyomori dio la impresión de que sus soldados se estaban retirando, Minamoto ordenó a sus soldados seguirlos dejando un agujero en sus defensas y el Clan Taira aplastó al enemigo con la ayuda de los Sohei del Templo de Hiyeizan, mientras esto ocurría, el Emperador Nijo se escapó de palacio disfrazado como una empleada del servicio.

Durante esa noche de invierno fría, el Jefe del Clan Minamoto Yoshitomo y tres de sus hijos cruzaron las montañas llenas de nieve para obtener la



1985, superado el examen del 3º Menkyo "SENSEI", foto caligrafiada por Shihan Thomás, Hokansha de la Rama Sohei Miura-Ryu.

Colaboraciones



ayuda, Yoshitomo pereció a manos de un traidor entre sus soldados, sus hijos Yoritomo y Yoshitsune fueron enviados al exilio, Yoshihara, otro de hijos estuvo a punto también de morir y el Clan de Taira gobernó Japón, pero los dos hijos de Yoshitomo nunca olvidaron la traición a su familia y esperaron tiempo hasta que su edad y su fuerza crecieron.

Hay un cuento popular sobre uno de los hijos Yoshitsune, el cual dice que cuando era un muchacho de doce años, recibió de forma confidencial las artes de espada de tengu (demonios de montaña) que eran espadachines expertos y experimentados en las artes marciales. Un día tuvo que cruzar un puente y se encontró con Benkei, que era un Sohei del Templo de Enryakuji, Benkei no era ningún hombre ordinario, poseía un humor explosivo y era tan fuerte como el Sansón Bíblico. El Sohei

había sujetado pasar el puente a través de coleccionar las espadas como un peaje, Yoshitsune se negó a pagar el peaje y empezó a cruzar el puente mientras tocaba su flauta al mismo tiempo, Benkei enfurecido se movió hacia él con su Naginata pero Yoshitsune saltó y golpeó el Naginata con su flauta, el Monje estaba tan asombrado ante el valor y la destreza de este niño joven, que se hizo su criado.

Como conclusión, las Ordenes Monásticas que vivían muy alto en la montaña, con sus cohortes belicosas de Monjes Guerreros, fueron conocidos en principio como Yamahoshi y posteriormente como Yamabushi, contándose entre los grandes protagonistas de la historia de Japón del Siglo X hasta los Siglos VI y XVII.

Estas Órdenes se habían evolucionado de grupos de ermitaños, ascetas y otros hombres “santos”, quienes intentaron desarrollar poderes internos, para lo que seguían el camino de la soledad en el Desierto, su búsqueda (shu) para esos poderes (ken) gradualmente se unía en varias metodologías (do) y eso unido se conocía como el camino de los Poderes Sobrenaturales (shugendō).

Este Shugendō según muchos sabios de la época “carecía de fundador”, pero los crónicos antiguos mencionan con insistencias Em-No-Ozuno

(Desaparecido en el 701) fue más conocido con el nombre de En-No-Gyoja (el practicante). En su lucha por defender su fe y su código.

La Doctrina Shingon (Chen Yen en Chino) fue introducida en Japón por Kukai (774-835), mejor conocido como Kobo-Daishi, el título póstumo que le concedió el Emperador Godaigo. Kuaki había estudiado el Budismo de la Secta Saanron, había viajado a China y después había vuelto a Japón, donde fundó el Templo Kongobu-ji en el Monte Koya al sur de Kyoto, donde ordenó a muchos Abades entre los que se encontraba Saicho (762-822), un Monje que fue a China también para profundizar sus conocimientos de la Doctrina Tendai (T'ien-T'ai en chino) antes de volver al Japón para fundar una orden Monástica en el Monte Hei, en el Templo Enryaku-ji.

En Japón pues los Yamabushi (Monjes Guerreros de la Montaña), los Komutso (Monjes tocadores de flauta) y los Sohei (Monjes Samurai), celebres por su feroz dominio de las Artes de Combate, son parangonables en todos los aspectos a los Monjes Shaolines y a los Monjes de Wu-Tang de China o a los Monjes Kong Sool de Korea, o a cualquiera de las Ordenes de Monjes Guerreros que en el Tibet aun perviven y se entrenan como hace cientos de años.

Colaboraciones

Historia de los Hombres Frontera

Teniente General John B. Bennett, L.F./ I.O.C.

La Legión de Hombres de Fronteras celebro su primer Centenario en el año 2005. Este trabajo presento una visión breve pero verdadera sobre la historia de la Frontiersmen Legion, integrando una puntualización sobre su trayectoria y sus actividades hasta el presente, como homenaje y respeto a todos aquellos hombres que lucharon y dieron su vida por unos ideales.



Formada a finales del año 1904 ofreció sus servicios al Estado en cualquier momento de necesidad. La Legión ha sido el centro de muchos mitos. Se hace necesario pues decir la verdad sobre la extraordinaria historia de aquellos que sirvieron a la humanidad, y ofrecieron a menu-

do el sacrificio más grande de todos.

La Legión de Hombres de Fronteras ha mantenido siempre que cualquier persona de cualquier edad, color, credo, capacidad o habilidad puede estar al servicio de sus compañeros y comunidad a través de sus filas.

Introducción

La fuerza de Gran Bretaña a través de los años ha estado en sus individualistas: hombres que han elegido pensar sus propias ideas y no seguir necesariamente las ideas preconcebidas de forma indiscutible.

La Legión de Hombres de Fronteras ha atraído siempre a pensadores individualistas y excéntricos. En sus primeros días atrajo a algunos hombres con gran energía pero un número mayor de hombres con grandes influencias. Al transcurrir los años, sus excentricidades han demostrado constantemente su ayuda influyente hasta este momento que solamente queda una sombra pálida de lo que fue su propia originalidad. Su declinación ha reflejado la declinación de la influencia de los británicos en el exterior. Cuando Gran Bretaña perdió sus colonias, la Legión perdió a sus miembros. Su fuerza en el Reino Unido es pequeña y es probablemente mucho más fuerte por ejemplo en

Nueva Zelanda donde todavía prospera como símbolo de los viejos valores que disminuyen en Gran Bretaña.

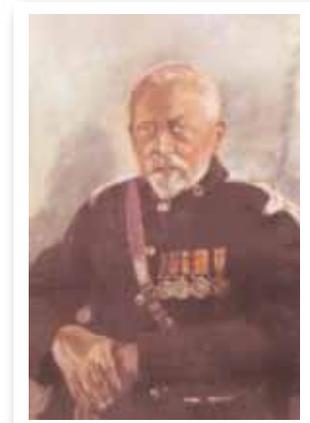
Una nota en un archivo de la Oficina Colonial perteneciente al año 1930 sobre la Legión de Hombres de Fronteras, escrita por el Coronel H.R. Pownall nos relata un fragmento sobre los miembros de la Legión:

“Tengo cierto conocimiento sobre la Legión de Hombres de Fronteras en este país. Son sobre todo, hombres de mediana edad o mayores, los cuales con su sombrero y una funda pistolera con su arma, y evidentemente su gran crédito y prestigio, tienen el deseo de ofrecer una función útil en cualquier emergencia pero con un carácter demasiado independiente para aceptar los enlaces de la disciplina del ejército durante la paz”. En cuanto a los hombres con influencia y, en algunos casos, con energía a la cual perteneciendo, o apoyando apasionadamente a la Legión en sus días antes de 1939, formarán parte en sus páginas gloriosas. Los nombres del Príncipe Louis de Battenberg al General Jan Smuts, de Arthur Conan Doyle a Edgar Wallace, políticos como Leo Amery, magnates de la prensa como el Vizconde Burnham, sirvieron todos de forma incondicional en la Legión. Atrajeron a aventureros, autores y naturalistas, tales como F.C. Selous, Kearton, Erskine Childers, etc.

Colaboraciones

El fundador de la Legión no ha sido olvidado ya que el efecto de la Legión de Hombres de Fronteras en la historia de Gran Bretaña, del viejo imperio y de la Commonwealth ha sido siempre respetada. Es un hecho demostrado que Gran Bretaña ofreció a los miembros de la Legión las tareas que fueron emprendidas por lo que posteriormente se convirtió en los servicios M.I.5 y M.I.6. Entre los años de las dos guerras mundiales, era imposible ver cualquier desfile en cualquier ciudad en Gran Bretaña (y muchos de sus dominios en ultramar) sin la representativa presencia de la Frontiersmen Legion con su distintivo uniforme.

Otra influencia notable de la Frontiersmen Legion estuvo en la formación del L.D.V. (Servicio Civil de Protección). Los escritores han comentado regularmente cómo los miembros de este Servicio Civil de Protección en sus primeros días se rebelaron contra la autoridad de la Oficina de la Guerra, deseando a menudo ir a su propia manera e igualmente elegir a sus oficiales por fórmulas democráticas. Esta independencia era una influencia directa de los métodos de los Frontiersmen. Ciertamente durante la primera mitad de su vida, la influencia del conjunto de la Legión de Hombres de Fronteras, promocionó las ideas e ideales del patriotismo reclutando un número



Roger Pocock

creciente de hombres y en un grado menor, mujeres. La práctica totalidad eran monárquicos o defensores de los ideales monárquicos, pero todos eran patriotas. Muchos millares de Frontiersman realizando su último sacrificio estarían contentos en que este sacrificio “no se olvidará así como se convierte y crea un Frontiersman.”

sus inicios la Legión de Hombres de Fronteras tuvo grandes ideas para ofrecer sus servicios al Estado que pasaban por extenderse más allá y más ampliamente que las ideas ofrecidas por los exploradores Scouts, pero carecieron de un héroe nacionalmente admirado al frente. ¿Quién era el fundador? Un autor de menor importancia perteneciente a una familia emigrante. No aceptado en un principio como miembro de la Policía Montada del Noroeste, a la cual accedió con posterioridad, había desempeñado servicios irregulares como explorador en Africa del sur, finalizando estos servicios con la graduación de cabo. En su vida privada, se encontraba muy cercano a su hermana.



1

2

3



Frontiersmen 1914 Vancouver C. T. P. Ulm

El Capitán Kearton, (1) fue el primer fotógrafo de fauna salvaje que sirvió con distinción en el 25th Fusiliers Corps (Frontiersmen), conocido como el "Rey del Wa-wa-Kikuyu" condujo a John Boyes, (2) explorador y aventurero, y a la Legión en África del este en todas las guerras en las que participó. El Capitán F.C. Selous, (3) naturalista y cazador, murió en acción en África del este a la edad de 66 años, siendo posiblemente el Comandante más viejo de la Compañía fallecido en acción.

El Fundador - Roger Pocock

Se ha escrito mucho durante años, centrándose en la persona de Baden-Powell, como creador del movimiento explorador Scout. Fue un gran éxito, que se debe a su “héroe nacionalmente honrado”. En

Era mucho más conocida que su hermano como actriz y directora. Sirva de ejemplo el “Oh Lena divina y dotada Ashwell” como decía George Bernard Shaw. Más adelante, incluso ya divorciada, participó en la boda de Sir Henry Simson, Duque de York y vio nacer a su hija la Princesa y posterior Reina

Colaboraciones

Margaret.

Pocock había persuadido al Señor de Lonsdale para ocupar el cargo como primer presidente y representante de la Legión, pero, aunque fuera respetado, no fue considerado ningún héroe nacional, de hecho “no era más feliz que cuando jugaba a los soldados, colocándoles vendas de cobre amarillo, agitando las banderas y los uniformes coloridos los cuales podían traer los rasgones a sus ojos.” (Douglas Sutherland).

No podría haber uniforme más exótico usado por un voluntario que el de la Legión de Hombres de Fronteras. En las primeras visiones populares un “Frontiersman” era una figura colorida y exótica.

Eran hombres de club y evidentemente el club Savage era de hecho a menudo su lugar de reunión en donde se discutían los asuntos que afectaban al mundo, no con la energía como para influenciar a estos asuntos como fue sostenido este hecho por los que resolvieron por ejemplo, estos temas en el club Carlton. Eran los que se podría describir como los segundos hijos de las familias influyentes: los que habían sido enviadas a los puestos avanzados del imperio y del mundo para consolidar a Gran Bretaña en el mundo.

Primero de todo, necesitamos saber el entusiasmo y esfuerzo del hombre que creó la Legión. En noviembre de 1941 se pudo leer en su obituario en los tiempos

que “Roger Pocock era tan modesto que pocas personas excepto sus amigos más cercanos podían conjeturar cual fue su vida, y como siempre fue una espléndida aventura.”

Ello empieza a ofrecer una cierta idea del carácter de hombre del que comenzamos a plantear sus aventuras. Por supuesto, los obituarios no hablan nunca de ningún defecto referido a los fallecidos y se concentran siempre en los buenos actos de un hombre. Al principio confiaba con demasiada facilidad. Para él cada inglés era un caballero que se le tomaba por su palabra. Incluso en los tiempos victorianos, Roger Pocock hizo que se respetara la autoridad prevista, en la forma del Gobierno y de la Oficina de la Guerra, al no permitir en la Legión de Hombres de Fronteras, que la mayoría de sus miembros compartieran el desprecio generalizado por los círculos oficiales.

Pocock conocía a muchos hombres de fama. Incluso en una ocasión se entrevistó con Butch Cassidy. Tenía una multiplicidad de amigos y de conocidos, pero es difícil señalar a muchos realmente cerca de él como verdaderos amigos. Nunca se casó; su vida no era la clase de vida que habría traído la felicidad a una esposa. Roger Pocock era conocido nacionalmente y a través del imperio antes de la Primera Guerra Mundial como fundador de la Legión de Hombres de Fronteras, una organización de

patriotas que se aseguraban que Gran Bretaña estuviera preparada para defenderse. Se les denominaba “los ojos y los oídos del imperio”. Durante la guerra muchos habían pertenecido al 25th Fusiliers Corps (Frontiersmen) los cuales habían servido con gran valor en África del este.

Los Frontiersmen eran también famosos por ser las primeras tropas británicas en entrar en acción en 1914, cuando las Tropas de Manchester se trasladaron con sus propios caballos costeándose los honorarios para servir con distinción en el ejército belga. Donde los Frontiersmen vieran una necesidad y un servicio en ser satisfecho se detuvieron y sirvieron con honor y raramente solicitaron permiso a la Autoridad competente para ello.

Roger Pocock fundó la Legión de Hombres de Fronteras y la defendió en sus años de existencia con gran honor y empeño pero también lo expelió una vez,



H.S.H. Príncipe Louis de Battenberg, En 1905 ayudará a crear la Legión de Hombres de Fronteras y nombrará un miembro de su Consejo para su gobierno.

Colaboraciones

y dimitió dos veces más antes de su muerte. Tenía una vida inusualmente activa y aventurera, durante la cual hizo una multiplicidad de actividades desde ser miembro en la Policía Montada del Noroeste a ser acusado por ejemplo de asesinato. Administró y regentó veintiocho comercios pero ciertamente no habría podido ser considerado un experto en más que algunos. Para él la “civilización es una cosa pobre a quien ha vivido la vida espaciosa del oeste”. Era un aventurero entre los caballeros victorianos de su época que ayudaron seguramente a incrementar los límites del imperio británico, pero sus actividades fueron observadas por pocos. Roger Pocock era diferente a la mayoría de los aventureros de su tiempo porque era un pensador, hombre que soñaba sus sueños, cuyas tentativas de realización gobernaron su cabeza y les

daba demasiadas vueltas a menudo como un Quijote, inclinado ante los molinos de viento.

Estudió muchos temas en profundidad y podía discutir la mayoría de las cosas de forma inteligente y sensata. Era un experto en caballos y escribió sobre ellos (Horses, 1917). Un amigo lo vio como un caballero justiciero a través de la vida, tras causas perdidas que ayudaba a las damas que realizaban una señal de socorro, exigiendo la entrada a la puerta del castillo. La geología era una gran pasión desde una edad temprana y pensó profundamente en el misticismo y lo oculto. Sus meditaciones le condujeron a lo largo de las trayectorias independientes y solitarias hacia sus conclusiones, y no publicaba sus discusiones de

modo que pudieran ser discutidas.

Su Formación

En 1904, apareció en los periódicos más importantes de Londres un anuncio donde se solicitaba hombres con experiencia en trabajos o hombres de acción en el exterior para ponerse al servicio del Estado en épocas de necesidad. El alcance fue prolongado y más adelante se incluyó a las mujeres, sirviendo la Legión de forma honorable y extensa durante sus cien años de existencia incluyendo a muchos hombres los cuales realizaron su último sacrificio al servicio de la Legión. La letra de este anuncio la redactó el propio Roger Pocock que había servido en la guerra



5



6



7



8

Representado aquí con Pocock, el Teniente Coronel D.P. Driscoll (1862-1934), (5) ganó el D.S.O. en la Guerra Boer por sus servicios en Wepener, declarándose su valor como legendario. Al finalizar la guerra y llegar a Londres, Roger Pocock le nombró Comandante de Londres y más adelante líder de la Legión, acompañando al 25th Fusiliers Corps (Frontiersmen) a África del este en 1915. Roger Pocock con los representantes de Nueva Zelanda en 1935, (6).

El Señor de Lonsdale, (7) primer Presidente de la Legión. Capitán Roger Pocock (8) usando el primer uniforme de los Frontiersmen.

Colaboraciones



9



10



11

Capitán R. Pocock, (9) con uniforme del ejército durante la Primera Guerra Mundial. Única fotografía sin su barba (no permitida por el ejército).
La actriz Lena Ashwell, (10) hermana de R. Pocock.
R. Pocock, (11) iniciando la instrucción en un día de campo de la Legión en los años 30.

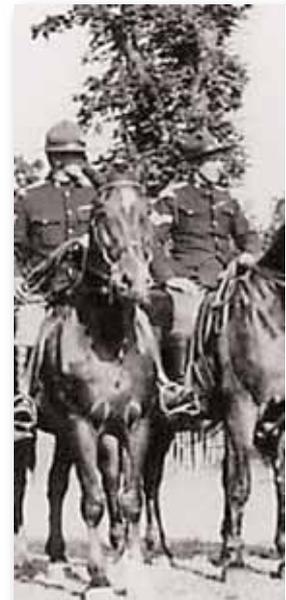
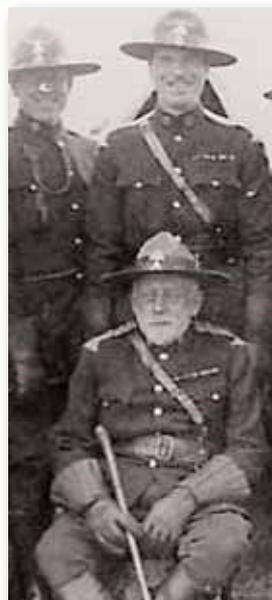
Las letras en el anuncio escritas en 1904 pronto atraerían a otros con sed aventurera similar a Pocock y la Legión fue creada. Posteriormente sería conocida en todos los confines de la tierra.

P o c o c k había estado en Rusia como representante "del ilustre correo" y había realizado trabajos de espionaje de forma

surafricana y en Canadá con la Policía Montada del Noroeste. Solamente en su cuadragésimo año, había vivido tantas aventuras que podía llenar varias vidas. Creó el servicio de correo a caballo, a final del siglo XIX desde

Canadá a México cruzando los grandes desiertos americanos. Incluso había montado para entrevistarse con Butch Cassidy y su compañero proscrito, como encargo para un periódico de Londres. Cassidy había quedado tan sorprendido por este inglés desarmado que aceptó la entrevista.

muy acertada. A través de un amigo pudo entrevistarse con el Príncipe Louis de Battenberg, De su respuesta positiva Pocock se convenció que alrededor de todas las fronteras del mundo podía proporcionar información de



Una tarjeta con la fotografía de Pocock, con la leyenda "Roger Pocock novelista y famoso vaquero". Detrás de R. Pocock, en este grupo de Frontiersmen se encuentra J.Y. Tobin, padre de la actriz Tobin. Frontiersmen, montados a caballo en formación de parada.

Colaboraciones

necesidad para Gran Bretaña y sus intereses alrededor de todo el mundo. En esos días ante el establecimiento de una organización británica de inteligencia, la Autoridad estatal también se convenció que aquellos hombres a caballo podían proporcionar la mejor fuente de información.

La industria periodística fue representada entre sus primeros miembros a través de H.A. Gwynne, R.D. Blumenfeld, Edgar Wallace, y el más interesante de aquellos informadores al servicio del Estado, Guillermo Le Queux.

escribió los libros del Capitán Kettle, Morley Roberts y Harry de Windt.

Los políticos comenzaron a considerar a la Legión una buena idea, más conservadores que liberales, y algunos con influencia aceptaron a sus miembros, tales como E.G. Pretyman que había servido en el Ministerio de Marina y había mantenido los contactos navales en la Legión, al igual que Sir Henry Seton-Kerr, miembro para Saint Helens. Eran hombres influyentes con gran energía. Un ejemplo fue Sir Eric

los asuntos extranjeros. Hombre con un gran conocimiento del Foreign Office ayudó de manera especial a promover los intereses de la Legión.

Estos hombres con influencia que escribían y hablaban de la Legión, recuerdan como en el nº 06 de la calle de Adán en Londres pronto se llenó de una colección muy variada de marineros, soldados de fortuna, vaqueros, exploradores, etc. los cuales detrás tenían historias de naturaleza extraña y con vidas en los lados más sombríos de la Ley, dispuestos a alistarse en la Legión



El Mariscal Jan Smuts, (15) Primer Ministro de Campo surafricano, condujo las fuerzas contra Alemania en África del este en la Primera Guerra Mundial. El 25th Fusiliers Corps (Frontiersmen) sirvió bajo sus órdenes y creó tal impresión que ayudó a crear más adelante la Legión, declarando "Ser un Frontiersman es honor bastante para cualquier hombre".



Morley Roberts, (16) viajero y autor de muchos libros de ficción.

Guillermo Le Queux, (17) periodista y autor de muchos libros de ficción y de aventura, famoso por escribir "la invasión de 1910". R.D. Blumenfeld, (18) redactor del "Diario Express". Harry de Windt, (19) viajero y autor.

Los corresponsales de guerra especializados, Chandler de Edmund, Capitán Walker Kerton, F.A. MacKenzie y Frederick Moore entraron también a formar parte de la Legión. Pocock alistó a amigos entre autores y viajeros muy conocidos en aquellos días, tales como Cutcliffe Hyne, que

Barrington el cual formaba parte del Foreign Office en 1867 y había sido secretario privado, entre otros cargos, de Sir Salisbury y el Marqués de Lansdowne. Se retiró del Foreign Office en 1907, donde había terminado su carrera como ayudante bajo la Secretaría de Estado para

de Hombres de Fronteras, empezar una nueva vida de honor y servicio y olvidar la anterior con sus errores y deudas.

El domingo, 01 de enero de 1905, Roger Pocock escribió en su diario de bolsillo, "Comienza el año trabajando para la Liga de Frontiersmen". Matizar

Colaboraciones

el nombre utilizado por Pocock: “Liga” y no Legión; y esta inexactitud ha sido utilizada posteriormente en libros más de una vez. Otro detalle en el diario de bolsillo de Pocock era el número seis en su lista de miembros: Sir William Eldon, abogado. El cual había mandado un Batallón en la Guerra Boer, como Sargento. Era un caballero victoriano, que en un principio no aprobó Pocock, aunque finalmente fue afilado a la Legión y ocupó el cargo de Comandante-General en 1909 después de una discusión feroz con Pocock y sus partidarios. Citar a este personaje ya que estuvo implicado de forma muy efectiva en los planes de reforma del ejército y fue Consejero General de la Legión.

Las discusiones eran muy encontradas en círculos oficiales para hallar la mejor forma para reformar el ejército. Se abogaba firmemente por la fórmula del reclutamiento, pero la trayectoria tomada era la formación del Tropas Territoriales. La Legión indicó claramente que cualquier hombre elegible debía formar parte de las Tropas Territoriales, creyendo que su edad era lo menos importante, para ofrecer su servicio a su país. De hecho nunca ha habido barrera en la edad para formar parte de la Legión, y a partir de 1919, se dará la bienvenida también a las mujeres, particularmente en Nueva Zelanda. También, había unas dos o tres docenas de hombres repartidos alrededor de todo el imperio los cuales ocupaban una posición

perfecta para divulgar los boletines de información que podrían ser vitales para la Inteligencia y estos podían ser comunicados a través de la Legión.

La Legión no tenía una respuesta al problema de estos hombres muy independientes que enviaban información sin estar preparados quizá para depurar o realzar cualquier información que enviaran. ¿Cómo podría la Legión asegurarse que la información recopilada era verdad? Por ejemplo cuando los periódicos como el “Correo Diario” (alentado por las escrituras de Le Queux) pasaron el límite sobre la “amenaza alemana” y gente normal comenzó a ver espías alemanes por todas partes, aunque algunas de las historias divulgadas en fuentes oficiales a través de la Legión, fue comunicada con toda sinceridad y veracidad. Otra idea de la Legión, alentada por muchos Frontiersman que habían servido como tropas irregulares en la Guerra Boer, era que sus exploradores podrían actuar también como fuerza de combate detrás de las líneas enemigas, hostigando sus líneas de comunicación. Esta idea será demasiado independiente y avanzada para la Oficina de la Guerra, en aquella época.

La Legión decidió usar un uniforme parecido al usado por los Frontiersmen de Londres, en las tierras de ultramar. El resultado era notablemente similar, variando solamente el peso del

pañó adaptado conveniente para el clima en el que debía ser usado. Hoy se usa el mismo uniforme con el siguiente lema en su divisa, “Good Guard Thee”. Antes de 1909, la Legión tenía muchos partidarios pero estuvo cerca de la rebelión abierta contra su fundador, que no era considerado un verdadero caballero. Aunque era un hombre de grandes ideas, Pocock no era un líder nato. El comité de Esher así lo había informado en las reuniones regulares que condujeron a la cita de Vernon Kell y Mansfield Cumming y la posterior formación de los servicios M.I.5 y M.I.6.

Después del asesinato en febrero de 1908 del Príncipe heredero a la Corona de Portugal, el Rey Edward VII había sido aconsejado en asegurar la posición como nuevo rey a Don Manoel, el cual tomó el juramento en su palacio. La información provenía desde dentro de la Legión declarando que los revolucionarios habían utilizado para asesinar al joven rey, un criado del palacio, contratado para tal fin. El 27 de enero de 1909, encontrándose en Londres, Pocock fue a casa de un amigo del rey Edward, el Marqués de Soveral, facilitando la información, de lo que este quedó extremadamente agradecido. El Marqués de Soveral, facilitó la información a su vez al rey y este igualmente agradeció a la Legión esta información. De este hecho se aprobó

Colaboraciones



Frontiersman Guillermo D. Kemp, (20) fundador de las Tropas de Nottingham. Manuel Herrera de Hora, (21) aventurero, el cual se proclamaba pirata, mercenario, y posiblemente alguna vez boer. En la época tenía nacionalidad alemana, trabajando como espía infiltrado en la Legión.

Reginald, Vizconde de Esher, (22) Presidente del Comité de Esher formado por Haldane en 1906 para aconsejar sobre la reforma y defensa del ejército. Edward Knoblock (1874-1945), (23) miembro de la Legión y amigo de la familia de Pocock, fue reclutado en S.I.S. por Compton Mackenzie y sirvió principalmente en Grecia.

posteriormente una partida presupuestaria de 500 £ al año, para la Legión siendo administrada por Esher.

Las Tropas de Roberts, a través del Cuartel General en Londres perteneciente a la Frontiersmen Legion, habían recibido una petición desde Bélgica para que estos voluntarios ayudasen a contener una inminente invasión alemana. Roberts había contactado con las Tropas de Manchester al trabajar en los muelles de la ciudad de Manchester. El Rey Alberto I realizando una visita oficial en Londres, el 24 de julio, pidió a estos voluntarios su ayuda para unirse al ejército belga. Roberts fue a ver al Cónsul belga en Londres firmando un documento mediante el cual se ponía a disposición de este país a la Frontiersmen Legion, “en caso de necesidad”.

La Primera Guerra mundial

Las primeras tropas británicas en entrar en acción en 1914 eran Frontiersmen.

El 2 de agosto las Tropas de Manchester embarcaron en el puerto de Folkestone rumbo a Ostende usando los Frontiersmen sus uniformes de campaña, y acompañados de sus propios caballos. Al llegar al puerto de destino el día 4 de agosto, se encontraron con una gran y comprensible confusión. Trascurridos dos minutos de las ocho horas de la mañana las primeras tropas alemanas cruzaban la frontera entre Bélgica y Alemania. Ostende se encontraba bajo un bombardeo artillero pesado y Roberts fue herido.

Roberts comenta que recibió la orden de distribuir y situar

a sus efectivos de la forma que decidiera más conveniente, después de recibir las oportunas instrucciones del Rey. El Dr. McDougall miembro de los Frontiersmen y verdadero artífice para facilitar la posibilidad de traslado de las tropas británicas a Europa, comenta cómo fueron capaces de ayudar a los equipos de transporte bajo bombardeo enemigo, para facilitar el traslado de armas ligeras desde Amberes a Ostende. Lograron apoderarse para ello (término utilizado por un soldado británico) de algunas motocicletas británicas cargadas con estas armas desde un barco de transporte y adecuarlas para su uso.

Más adelante el Dr. McDougall se hirió gravemente al romperse ambas piernas. Murió en Australia, pero al tener conocimiento del apuro por el que atra-

Colaboraciones

vesaba su viuda el rey Alberto I en señal de agradecimiento le concedió una pensión vitalicia.

Aunque los historiadores indican que, Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania el día 4 de agosto, Gran Bretaña declaró no tenía ninguna clase de tropas en el continente, es ciertamente reconocido el hecho por el cual las Tropas de Manchester pertenecientes a la Legión de Hombres de Fronteras, tuvieron el honor de ser las primeras tropas británicas en entrar en acción y luchar por la defensa de Bélgica. La historia del 3me. Lanciers belga admite que aceptaron entre sus filas a los Frontiersmen, el 16 de octubre, pero Roberts aclaró que este hecho ocurrió realmente en agosto. En la localidad de De Haan consiguieron caballos y equipo y fueron alistadas en el 3me. Lanciers como “Ejercito Colonial de Caballería Británica”. Roberts asegura que posteriormente más Frontiersmen provenientes de Londres se unieron a los primeramente llegados.

Hay muchas historias sobre las hazañas de estos hombres. El fundador de la Legión, escribió acerca de una:

“Un soldado de la Legión de Hombres de Fronteras, llamado Cowan, encontrándose en el frente, prefirió utilizar los rifles utilizados por el ejercito alemán, capturando prisioneros alemanes para mantener la provisión de munición adecuada. En una búsqueda a pie, perdió su rifle, pero

persiguió a su víctima dentro de una trinchera con su bayoneta desarmándole. Una vez conseguido compro al soldado enemigo una bebida, y después se marcharon escoltando al prisionero hacia el cautiverio”. ¡Algunas de las historias sobre estos Frontiersman parecen ficción, pero muchas se ha demostrado ser verdad!

Comentar sobre los informes de Roberts con respecto a las actividades de exploración de sus hombres. Su historia es algo confusa, pero se refiere a un soldado de la Legión de Hombres de Fronteras en la batalla del Canal de Yser y el 3me. Lanciers que defendían el puente de Yser. Se refiere a un combate con seis alemanes.

“Conseguimos confundirnos entre ellos en la zonal alta de las trincheras, deslizándonos uno a uno sobre ellos. Agarré mi sable y a través de los accesos en las trincheras, nos lanzamos sobre ellos, pero uno me agarró el sable y nos caímos al fondo, rompiéndose el sable por la hoja y cortándose a través de la guarnición. La guarnición de la misma quedó encajada entre la muñeca y mi mano que la sujetaba, sin poderme la sacar. Seguí luchando y luché dos días mas con la empuñadura y la guarnición del sable partido entre la muñeca con la mano herida y lacerada, hasta que encontré un herrero y un médico que cortaron esta guarnición. Mi mano estaba entumecida y con un profundo corte por lo que el médico tuvo que poner puntos en la

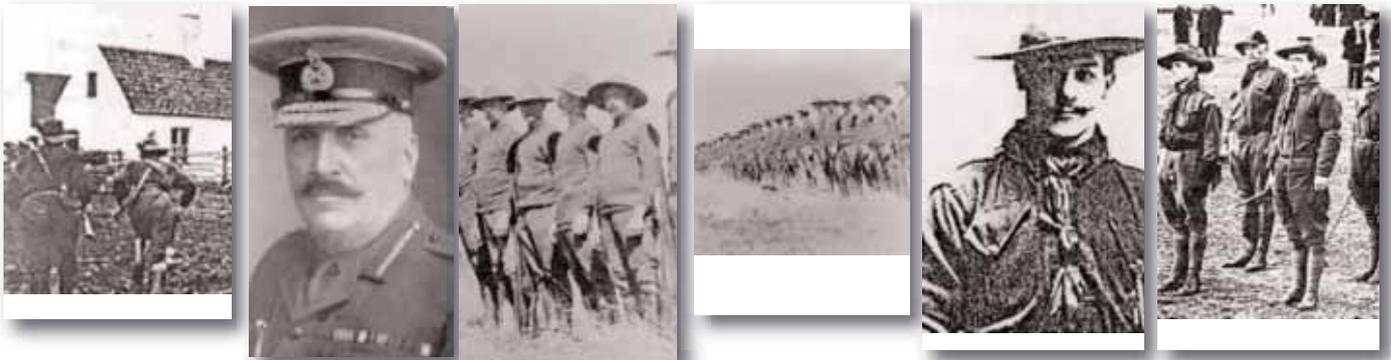
herida y venderla convenientemente”. ¡Qué opinión se puede tener sobre hombres como este!.

Antes de la navidad del año 1914. El Rey Alberto I, conoció a los Frontiersmen que servían con el 3me. Lanciers belga. Charles Thompson, miembro del Q.M. Regimental recordó que el Rey Alberto, después de probar sus raciones y encontrarlas satisfactoriamente buenas, habló a estos soldados en un perfecto inglés. Les comentó que era un gran honor tener a su lado un ejército de verdaderos caballeros británicos venidos de ultramar para unirse a su ejército y se sentía muy honrado y en la obligación de devolverles la cortesía presentándose ante ellos y hablar directamente con estos. A finales de enero de 1915, se recibe una orden (probablemente de la Oficina de Guerra británica), para disolver la unión con el 3me. Lanciers belga. La Legión de Hombres de Fronteras fue nuevamente transferida al cuadro de ejército británico, pero se concedió el permiso para usar una cinta con los colores de la bandera belga en su uniforme, en reconocimiento a su valor y méritos contraídos, independientemente de las medallas y condecoraciones obtenidas, a aquellos miembros que habían participado en la defensa de Bélgica.

Driscoll y el 25th Fusiliers Corps (Frontiersmen)

Cuando se declaró la guerra, Driscoll, tenía bien preparada a la Legión como unidad de com-

Colaboraciones



Las Tropas de Manchester, (24) pertenecientes a la Legión de Hombres de Fronteras en acción, en Bélgica en 1914, bajo el nombre "Ejército Colonial de Caballería Británica".

Teniente General Sir Sam Steele, (25) miembro del N.W.M.P. con una excelente reputación sirvió en la Guerra Boer como Teniente Coronel. Durante la 1ª Guerra Mundial, como Teniente General, mandó las Tropas Canadienses en Shorncliffe. Su reputación e influencia fue decisiva en Canadá para la creación y consolidación de la Legión de Hombres de Fronteras. Group "C" Squadron Poverty Bay (Gisborne), Nueva Zelanda, Legion of Frontiersmen, (26). Muchos miembros pertenecientes a Nueva Zelanda como voluntarios en la Frontiersmen Legion participaron en numerosos combates en muchos teatros de guerra, especialmente en Gallipoli y Egipto.

Teniente Coronel. D.P. Driscoll (27). Legion of Frontiersmen, D Company of the 49th Bn C.E.F. (Edmonton), (28) bajo el mando del Comandante de la Frontiersmen Legion, J.D. Willson. Willson fue responsable de reclutar 300 miembros para formar la Princess Patricia's Canadian Light Infantry.

bate, con una idea revolucionaria (demasiado revolucionaria para la Oficina de la Guerra). Se escribe a la Oficina de la Guerra informando sobre el tipo de entrenamiento en combate y su alta calidad de los miembros de la Legión, así como el número total repartido a través del mundo, numerados en 10.500 efectivos. Driscoll ofreció 1.000 efectivos para trabajar en la costa francesa detrás de las líneas alemanas, en una acción de combate urbana y rural. Las líneas alemanas en los primeros meses de la guerra se encontraban muy diseminadas en un país hostil. No hubo manera que la Oficina de Guerra aceptara la postura de Driscoll el cual deseaba crear una unidad de futuros Comandos formada por Frontiersmen, especializados en la guerra de guerrilla de forma

independiente. Incluso ni al desfilar estos hombres, el 8 de septiembre de 1914 delante de General Bethune, el cual informó de manera favorable, que Driscoll tenía un magnífico ejército, el cual estaba perfectamente capacitado para realizar un trabajo como tropas irregulares.

Por desgracia, la Oficina de Guerra, declinó utilizar este cuerpo especializado, al entender que todavía debían aplicarse solamente estrategias de guerra utilizadas en las guerras coloniales del siglo XIX. La situación cambió en 1915 cuando Driscoll y el 25th Fusiliers Corps (Frontiersmen) se trasladó al frente de África del este. Debido a la preparación y calidad de estos soldados, este Regimiento fue enviado directamente y de forma

excepcional al combate sin entrenamiento anterior en Gran Bretaña.

Historia Reciente de la Legión de Hombres de Fronteras

La idea primigenia como se resaltaba anteriormente, era que este grupo de leales al Rey y al Imperio venidos de todas las partes del mismo, actuara como "sus ojos y sus orejas", informando en las embajadas británicas sobre aquellas materias que ellos pensarán que pudieran afectar de forma adversa a la Corona británica y a sus intereses, trascendiendo después más allá, jurando servir al Imperio en la persona del Rey y protegiendo su seguridad nacional si se encontraba amenazada, lo que en la actualidad y en el

Colaboraciones

recuerdo, se extrapola a través de los I.O.C. (Comandos Exteriores Independientes), a cada uno de los Países con Comando (Delegación), más, si existe Monarquía reinante.

Es evidente por tanto, el ideal primigenio de los Hombres de Fronteras de servir al Rey y a través de el al Imperio, siendo de interés señalar que ello se trasluce a través de uno de estos hombres que fue el fundador del movimiento Scout y que entre otras cosas, creó el juramento que en parte dice: “ Yo prometo, por mi honor, cumplir con mi deber ante Dios y el Rey y servir a otras personas en todo momento “, también creó el lema del Scout “ Estar Preparado”,. Baden Powell impartió por consiguiente al movimiento Scout los mismos principios que gobiernan a los Hombres de Fronteras.

Acciones de la Legión de Hombres de Frontera y Fechas destacadas

- * Nace el Capitán Henry Roger Ashwell Pocock (Fundador) el día 19 de Noviembre de 1865.
- * Propuesta de formación de la Legión de Hombres de Fronteras el día 24 de diciembre 1904.
- * Cena inaugural ofrecida por el Conde de Lonsdale el día 10 Abril 1905.

* El Almirante HRH Príncipe Luis de Battenberg es nombrado Miembro del Concilio.

* La Legión es reconocida por



Dentro de la Institución de la Legión de Hombres de Fronteras, están integrados desde las personas más humildes con espíritu de servicio, hasta miembros de Casas Reales y/o Imperiales, como el Príncipe Reissa Pahlavi en la foto, durante su ingreso con el General Bennett

su valía y despliegue, como órgano auxiliar de la Inteligencia Militar (M.I.R), en Haldane el 15 de febrero de 1906.

* La Legión entra en acción en el levantamiento zulú en África del Sur (1906).

* La Legión entra en acción en Shanghai China (1910).

* “H” Troop. Manchester. Acuden a la llamada de ayuda como voluntarios del Rey Alberto I de Bélgica, siendo en premio a su valor nombrados su guardia personal el día 24 de julio de 1914.

* Apoyo en la defensa de Ostend en julio de 1914.

* Se forma el Tercer Escuadrón de Lanceros y entran en acción contra la caballería alemana (Son las primeras tropas británicas en luchar contra el enemigo) el 16 de agosto de 1916.

* El Teniente Coronel Driscoll DSO. CMG, es comisionado para formar el 25º Regimiento de Reales Fusileros de los Hombres de Fronteras (RRF) en diciembre de 1914.

* Se forma el P.P.C.L.I.: 600 Hombres de Fronteras se unen en agosto de 1914.

* Se forma el 49º Regimiento Leal de Edmonton. C.E.F. en agosto de 1914.

* El Capitán F.C. Selous DSO. FRGS muere en combate en el Este de Africa bajo dominio alemán con el 25º Fusileros, cuando tenía 66 años el 4 de enero de 1914.

* La Legión entra en acción en la rebelión rand. en Africa del Sur (1922).

* El Mayor General Lord Loch asume el mando del Comando de la Legión en 1923.

* La Legión entra en acción en el Cairo (1929).

* Se presenta el color regimen-

Colaboraciones

tal a la Guardia a caballo el 10 de mayo de 1931.

* Segunda Guerra Mundial: Los Hombres de Fronteras se alistaban individualmente desde 33 países (1939 a 1945).

* Crisis Mau Mau (Kenya). El Escuadrón Monte Kenia entra en acción con el Escuadrón Blindado Independiente del Africa del Este Asociándose a la acción los Regimientos:

* Real Regimiento de Fusileros.

* Regimiento Ciudad de Londres.

* 49º Leal Regimiento de Edmonton.

* 4º Batallón P.P.C.L.I. Gran Bretaña

* 3ª Compañía de Lanceros. Bélgica.

* Compañía de Infantería Ligera Princesa Patricia. Canadá

* Compañía Montada Ligera Australia

* 3er. Batallón Legión de Hombres de Fronteras Comando de Texas

Se diseñó el sombrero del movimiento del tocado de la Real Policía Montada, siendo el tocado de los Hombres de Fronteras. En esos tempranos días, muchos líderes Scout eran también Hombres de Fronteras. Muchos de los Hombres de Fronteras pueden encontrarse en el manual original, entre sus



En todos los Actos LF/IOC Institucionales, de concentración de los diferentes Comandos, la Formación y la Cultura Militar brilla con identidad propia cada año. Por ello conserva desde su fundación en 1904 toda la emblemática, tradicional, histórica, orgánica, social y funcional puramente castrense, de ideales irreprochables, magníficos y de gigantesca talla moral

páginas. Esto es debido, sin duda, a las experiencias del Capitán Pocock en América y Africa del Sur, así como eventos similares en la vida de Lord Baden Powell.

Tal impacto causaron los ideales de los Hombres de Fronteras, que persuadieron a hombres de todas las clases a unirse al movimiento. Así durante el principio de las hostilidades armadas en la Primera Guerra Mundial, los Hombres de Fronteras ya estaban uniformados, aplicándose y entrenándose demostrando gran experiencia y versados en técnicas de caballería. Estos hombres después de haberse preparado, fueron ofrecidos al Ministerio de Defensa como unidad, por el Coronel Driscoll.

Su concepto principal era usar a sus miembros como una

unidad especializada operando detrás de las líneas del enemigo, en otras palabras, pensar en su uso como comandos, la idea de Driscoll fue rechazada al pensar en métodos lejos del Arte de Guerra, sin embargo, la Tropa Salford Lancashire compuesta por 30 hombres, al frente del jinete internacionalmente famoso French de Evelyn, impacientes por salir, realizaron un movimiento intrépido.

Sufragando su propio gasto este grupo de hombres uniformados se dirigieron a cruzar el estrecho hasta Calais, para dirigirse posteriormente a Bélgica, donde se encontraron y unieron con el Tercero de Lanceros Belga, convirtiéndose en los primeros británicos embarcados en hostilidades contra los alemanes, ganaron Ypres ocupándolo dos veces, siendo French de Evelyn herido por metralla de granada en el saliente de Ypres. Debido a su valentía S.M. Alberto I, Rey del Bélgica, nombrará su guardia personal a los Hombres de Fronteras. French de Evelyn, debido a las heridas sufridas, queda invalidado para el servicio, en este momento se les permite unirse a la Fuerza Aérea, fue precisamente lo que French de Evelyn quería, ya que estaba especializado y calificado como piloto, muriendo a los 42 años en combate unos minutos después de radiar por antena el Armisticio, se convirtió así en

Colaboraciones

uno de los últimos hombres, si no el último, en morir en acción contra las fuerzas alemanas.

Wilbur Taylor Dartnell, Segundo Teniente, sirvió en el 25º Regimiento, (Hombres de Fronteras), en los Reales Fusileros y en el Regimiento Ciudad de Londres. El 3 de septiembre de 1915, cerca de Maktau, (Africa Oriental), durante un combate de la infantería contra el enemigo le hirieron severamente, el Teniente Dartnell herido viendo su situación, y sabiendo que el Askaries alemanes asesinaban a los heridos, insistió en seguir luchando, manteniéndose vivo en su último puesto bajo un fuerte fuego enemigo. Dio su propia vida para salvar las vidas de sus hombres heridos y cubrir la retirada de su pelotón, por su valor, se le otorgó la condecoración militar más alta de Gran Bretaña a título póstumo (la Cruz de la Victoria).

Antes en la Guerra, el Teniente Dartnell había tomado parte en la primera acción en Africa Oriental cuando el citado 25º Batallón de Reales Fusileros de los Hombres de Fronteras capturaron Bukova después de una lucha muy fuerte durante el verano de 1915. Bukova era la base principal de comunicaciones inalámbricas alemanas en el Africa alemana, con un eslabón directo con Berlín, cuando el pueblo fue capturado, el transmisor y torre de la antena fueron destruidos

completamente, la Unión Flag se izó en la casa del comandante de la guarnición. El Teniente Coronel Driscoll y el Teniente Dartnell, se fotografiaron juntos a este edificio, sosteniendo el estandarte alemán capturado.

La bandera alemana se devolvió a Inglaterra por el 25º y se presentó en la Oficina Principal Imperial de la Legión de Hombres de Fronteras, la batalla honra y una placa conmemorativa puede encontrarse en la iglesia Saint Bodolph's, Bishopsgate, (Londres), otra placa conmemorativa se localiza en el foso del Teatro Real,



Emblema que ostentan todos los miembros de LF/IOC, desde las fechas de su acción voluntaria en defensa del Rey Alberto I de Bélgica, uniéndose en Calais al 3º de Lanceros-Para Belgas, con los cuales están hermanados desde entonces. Todos los miembros Fundacionales de LF/SIOC ESPAÑA son miembros asimilados del mismo, de la Federación Real de Veteranos del Rey Alberto I.

Drury Lane, (Londres), conmemora esta el último sacrificio realizado por Dartnell, encontrándose el nombre de Wilbur Taylor Dartnell, el cuál también

puede verse en el Cementerio Conmemorativo de la Guerra 1914-18 al nordeste del pequeño pueblo de Mombasa y Voi en el camino de Mombasa (Nairobi), para aquellos que emprendan un safari en Kenya. Cuando el autor estaba en el último lugar en Voi, hace 45 años, éste era un camino del muram, frecuentemente lavado a través de lluvias. El trecho entre Voi y Mombassa era arena, sorprendiendo el ver serpientes enrolladas al sol con tal profusión que uno no podía evitar arrollarlas, esta carretera de Mombassa al Lago Victoria es ahora una carretera moderna.

Los visitantes de la oficina principal de la Torre de Londres de los Fusileros Reales, investigando, encontraron una bandera grande con un plato color de plata inscrito "Esta bandera imperial alemana presentada por el Teniente Coronel D.B. Driscoll, DSO; los oficiales con mayor rango del 25º Batallón Real Fusileros (Hombres de Fronteras) al Mayor General Stuart, Comandante de la Fuerza de Maniobra Británica del Africa del Este 1915".

Mil ciento sesenta y seis oficiales y hombres de este grupo, los Reales Fusileros de los Hombres de Fronteras, conocidos como el Viejo 25º, Inglaterra, llegaron a Mombassa, Kenya, el 6 de

Colaboraciones

mayo de 1915. El día de Navidad de 1915, sólo sesenta de estos hombres sobrevivieron. Serían posteriormente reforzados durante los meses resultantes.

Con una fuerza mínima de doscientos efectivos, los Hombres de Fronteras ganaron otro honor de la batalla de Nyangao, en un combate que empieza el 17 de octubre de 1915, dirigiendo el fuego alemán contra el centro de la línea británica, este centro de las cuatro mil setecientas hombres que componían las tropas involucradas, fue sostenido únicamente por doscientos hombres del 25º Fusileros de los Hombres de Fronteras, a finales del combate, sólo cincuenta de ellos permanecían vivos. Como punto de interés a reseñar diré que, la historia de la Reina Africana, dramatizada por Humphry Bogart y Audrey Hepburn, describió una hazaña iniciada por los Hombres de Fronteras.

Más allá, las hazañas africanas de otro británico, el Capitán Frederick Courtenay Selous perteneciente a los Selous Scouts, representan los informes entusiastas de las hazañas de este grupo sobre lo cuáles se escribieron varios libros, Selous era un gran amigo del Presidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt. Roosevelt dijo de él, "No habrá nunca un hombre más bienve-

nido como invitado en la Casa Blanca que Selous." En el momento de la llegada del 25º a Africa Oriental, uno de sus oficiales dijo de Selous, que su paciencia y marcado poder eran extraordinarios, los Exploradores de Selous formarán el modelo para los primeros comandos en su historia, fueron el modelo en el que se basó la especialísima Unidad Anti-Terrorista del S.A.S británico, jugando un papel importante en el entrenamiento de los no



Fue la primera Cruz de la Victoria ganada durante la Primera Guerra Mundial, otorgada póstumamente por el valor. Además, se otorgaron otros muchos altos premios para reconocer la valentía de los hombres del 25º de Fusileros de la Legión de Hombres de Frontera.

menos famosos U.S. NAVY SEALs americanos, el 4 de enero de 1916, Selous a los 66 años descubrió un destacamento de fuerzas alemanas, el viejo guerrero murió por una bala de un francotirador.

Los americanos no desconocían la Legión de Hombres de Fronteras. Incluido en el Batallón, otro oficial, William Northrup, millonario america-

no, este era un hombre grande y pesaba 336 libras. ¡Se dice que su espada colgó de un cinturón de 64 pulgadas! Mandaba un colorido grupo de hombres que servía bajo su mando, también eran incluidos en sus líneas, voluntarios conocidos históricamente como "The Old and the Bold", había muchos miembros raros como voluntarios, incluyendo a un lacayo real del Palacio de Buckingham, varios vaqueros de Texas, un naturalista canadiense, un anterior General hondureño el cual ascendió en los Hombres de Fronteras a Sargento, varios rusos que habían escapado de Siberia, varios exmiembros de la Legión Extranjera Francesa, un farero escocés, un explorador ártico, un domador de leones y un caricaturista del Sunday Times, aunque no consiguieron alguno de los honores en la batalla donde participó el 25º, vivieron una parte dramática de la batalla mereciendo ser puntualizados.

Entre las Primera y Segunda Guerra Mundial, una cierta discordia se impuso entre los Hombres de Fronteras, y con ella al principio la división que formó al final un gran despliegue, el Comando Imperial Extranjero se separó del Comando Imperial, re-bautizándose primero en Comando Europeo y después en Comando Exterior Independiente, por otro lado, el Comando Imperial, con la pér-

Colaboraciones

dida del imperio británico, se re-bautizo en Comando de la Comunidad de Naciones, creándose posteriormente otras divisiones existiendo todavía otra división internas con la formación en Legión Of Frontiersmen de los distintos Comandos Geográficos.

El Coronel en Jefe del LF-IOC, Brigadier Richard Wallace Annand (Dickie), quién en ese momento fue Segundo Lugarteniente (Capitán más tarde, Segundo Batallón, Real Infantería Ligera Yorkshire), ganó su Cruz Victoriana de la siguiente manera, el 15 del mayo de 1940, cerca del río Dyle, (Bélgica), el Segundo Teniente, Annand infligió fuertes daños al enemigo con granadas de la mano, estaba herido, pero después de tapan su herida, realizó otro ataque contra el enemigo la misma tarde, después, cuando la posición se encontraba desesperada y se solicitó al pelotón su retirada, el Teniente Annand descubrió que su ayudante estaba herido y perdido, volvió en seguida a la posición anterior y lo retiró en una carretilla de mano antes de desmayarse por la pérdida de sangre.

Con la pérdida de Imperio, y la formación de la gran Familia de Naciones, la Comunidad de Naciones británica y sus nuevos objetivos modificaron su enfoque y también el de los Hombres de Fronteras sufriendo cambios sustanciales.



La Legión de Hombres de Fronteras permanece en una disciplina y cuerpo uniforme que usa simbólicamente la misma estructura del Ejército británico, los orígenes de los hombres de Fronteras en la Real Policía Montada Canadiense todavía se demuestra (y con fama) en el Uniforme Ceremonial, el más conocido se llama románticamente "The Rosemarie Dress", es idéntico al de la Real Policía Montada Canadiense, con la excepción que la chaqueta es azul marino con hombreras tipo cadena correo.

Lamentablemente, estas pseudo-divisiones persisten hasta este momento, aunque la diplomacia educada y cuidadosa puede prevalecer en el futuro y sanar las heridas infortunadas que se produjeron.

En la Segunda Guerra Mundial, de nuevo, los Hombres de Fronteras caminaron para ofrecer sus servicios al Rey y al País, sin embargo,

Washington, anualmente se desarrolla una concentración de Comandos Geográficos con sus Mandos a la cabeza, reflejándose las diferentes Unidades de esta Reserva Civil, con las uniformidades tradicionales, dependiendo de las funciones a realizar de Diario, Gala y de Gran Gala

Los miembros de LF/SIOC ESPAÑA son considerados ya, como miembros de pleno derecho, equiparados plenamente en todos los ordenes y aspectos, dada su preparación y especialidades en todos los entornos sociales.

aunque las primeras Cruces de la Victoria de la Guerra son ganadas por un oficial comisionado, a pesar de esto, de nuevo serían ganadas por un Hombre de Fronteras, el Brigadier Richard Annand. Esta fuerza vuelve a entrar en acción como una unidad. los Hombres de Fronteras serán encontrados en todos los servicios existentes.

Aquéllos que eran demasiado viejos para el servicio del ejército activo se ofrecieron para el servicio con la Guardia Local, Servicio Auxiliar de Fuego, Servicio de Policía Especial y como Vigilantes de las incursiones aéreas, mientras las personas más jóvenes o demasiado jóvenes para el servicio del ejército, serán mensajeros para el A.R.P., la Brigada de Fuego Auxiliar y el Servicio Policial, desarrollando así el concepto tan necesario hoy, de la Reserva Civil.

Aunque los Hombres de Fronteras nunca volvieron a

Colaboraciones



Los miembros de la LF/SIOC, ya han situado con su preparación y su saber estar el pabellón español entre los más altos, consolidando su imagen y encuadrando la enseña nacional, enmarcada al mismo nivel con las restantes hermanas que forman la LF/IOC. ESPAÑA está hoy equiparada al mismo nivel que la Federación Real de Veteranos del Rey Alberto I, la Liga Nacional de Veteranos del Rey Leopoldo III o la Federación de Ex -Combatientes de Europa o Coroneles de Kentucky entre otras .

Ciudad de Londres, 1915, Coronel C.R.G. Bassett de la New Zealand Divisional Signal Company, NZEF, 1915. Sargento J. Ormsby de la Real Infantería Ligera Yorkshire, 1917. Brigadier L.W. Andrew del Segundo Batallón del Regimiento de Infantería Wellington NZEF, 1917. Comandante M.S.S. Moore del 15º Batallón del Regimiento Hampshire, 1917. Sargento A. Evans del 6º Batallón del Regimiento Lincolnshire, 1918. Comandante R. S. Judson del 1º Batallón del Regimiento Auckland, NZF, 1918. Sargento J. Crichton del 2º Batallón del Regimiento Auckland, NZF, 1918. Sargento J.D. Hinton del Regimiento Canterbury, NZEF, 1941. Segundo Teniente Richard (Dickie) Annand de la Real Infantería Ligera Yorkshire (K.O.Y.L.I.).

entrar de nuevo en combate como una unidad, existe una excepción, fue una vez más en Africa Oriental, durante la “emergencia Mau Mau”, en 1950. Logan Hook, un miembro de los Hombres de Fronteras, formó la Brigada Blindada Móvil y contribuyó a la defensa de la Colonia, este oficial fue bien conocido por el autor de este artículo en ese momento, durante su periodo de servicio activo.

su trayectoria casi epopéyica, a saber: Teniente W.T. Dartnell del 25º Regimiento de fusileros Reales de los Hombres de Fronteras, 6º Regimiento de la

Los Hombres de Fronteras y sus Unidades ganaron en sus acciones reales diez Cruces de la Victoria, a través de Oficiales y Suboficiales que pertenecen a la historia escribiendo páginas de gloria y que hoy, conforman



Nuestra Historia

1580-1583. LA GUERRA DE SUCESIÓN DE PORTUGAL Y LAS CAMPAÑAS MILITARES DE LAS AZORES

Dr. D. Guillermo Calleja Leal
Dr. D. Luis Miguel Falcón

I.- LOS ANTECEDENTES

Antecedentes de la unión de Portugal y Castilla

La unión política de la Península tenía remotos antecedentes que se remontaban a los tiempos de Roma, y sobre todo, a la Monarquía visigoda; aunque desde la Baja Edad Media no se planteaba la unión de Portugal con España, sino con Castilla.

Los historiadores suelen cometer el error de presentar la España de Felipe II, tal como si fuera una potencia política desarrollada que se anexionó un reino poco vertebrado, pero en realidad sucedió todo lo contrario. Portugal ya tenía desde el siglo XIII todas las características propias de un Estado nacional de los tiempos modernos, antes incluso que Francia, Inglaterra y por supuesto España:

Fronteras bien delimitadas con la toma de Faro (1279) y la eliminación de la frontera sur musulmana; y con el tratado de Alcañices (1297), que fija la frontera con Castilla.

Posee una gran capital: Lisboa.

Las Cortes portuguesas funcionan en dialéctica política con la Corona, su principal universidad está en Coimbra y su centro religioso en Alcobaça.

Esta fuerte estructuración nacional permitió la superación de la crisis sucesoria producida por la muerte del rey don Fernando (1383), cuya dinastía se vio encumbrada con el rey Juan I de Avis. Precisamente, dicha situación se consolidó a su vez con la victoria aplastante del ejér-



Batalla de Aljubarrota

cito de dicho monarca sobre el de Juan I de Castilla (aspirante al trono portugués) en la batalla de Aljubarrota (agosto, 1385), que en Portugal siempre se consideró como “la batalla” por antonomasia y cuyo recuerdo ha quedado por siempre en el monasterio de su nombre (*Batalha*). En definitiva, todos estos factores sentaron las bases del impresionante despliegue en Ultramar que los portugueses realizaron en el siglo XV.

A partir de Aljubarrota, Portugal se convirtió en uno de las grandes naciones protagonistas de la Historia Universal. Tal fue así, que cuando surgieron en

Castilla los problemas sucesorios por la dudosa actuación de Enrique IV, que desembocaron en una guerra civil, Alfonso V de Portugal creyó que había llegado en momento expandirse hacia el Este con la invasión de Castilla, poniéndose a favor de los derechos de la reina Juana *la Beltraneja*, que le parecían legítimos.

En la guerra que enfrentó a doña Isabel *la Católica* y a su sobrina doña Juana, lo que se planteaba en el fondo, como señala con acierto Manuel Fernández Álvarez, era una Castilla que quería vincularse a Portugal y otra a Aragón: “*Si triunfó la corriente filoaragonesa quizás fuera, entre otras cosas, porque en castilla subsistía el mal sabor de la derrota de Aljubarrota y, aún más, porque con la unión de Portugal parecía que castilla era la subordinada*”.¹

Por tanto, el primer intento serio de unión entre Portugal y Castilla en la Edad Moderna, arrancó principalmente de Portugal. Pero además, no sería el único, porque cuando a través de los enlaces entre las dos casas reinantes condujeron al nacimiento de un príncipe destinado a heredarlo todo, ese príncipe fue don Miguel de Portugal, que en 1499 fue jurado heredero por las Cortes de Portugal, de Castilla y de Aragón; aunque luego todo fracasó con su temprana muerte, en 1500.²

Aquella era caracterizada por la unión de los pueblos en

Nuestra Historia

Estados nacionales mucho mayores y fuertemente centralizados, tal proceso se realizaba mediante continuas alianzas matrimoniales, quedando las guerras en segundo lugar. El príncipe don Miguel de Portugal es un buen ejemplo. Aunque esto no quiere decir que fuera del gusto de todos, pues hubo portugueses que odiaban Castilla y desaprobaban la unión, y también españoles que lamentaron la muerte del Príncipe como Juan Ginés de Sepúlveda: “...*Miguel, nacido para la esperanza de toda España y de tantos Reinos, murió prematuramente, cuando apenas había cumplido dos años*”.³ Hay que destacar que las uniones de ambas dinastías mediante reiterados enlaces matrimoniales, indican con claridad que se buscaba mucho más que amistad entre las dos naciones.

En la época de los *Reyes Católicos*, dos infantas españolas tomaron el camino de Lisboa: doña Isabel y doña María. Doña Isabel se casó primero con el príncipe don Alfonso,⁴ quien poco después murió en Santarém; y al enviudar, lo hizo con Manuel I *el Afortunado* (*O Venturoso*) de Portugal. Pero más tarde, al morir esta vez doña Isabel, el rey don Manuel renovó la alianza con Castilla contrayendo matrimonio con su hermana doña María, que como veremos le dio muchos hijos y, entre ellos, a la futura emperatriz doña Isabel y al infan-



Carlos V y su esposa Isabel de Portugal

te don Luis, padre de don Antonio (Prior de Crato y rival de Felipe II en los años 80). Pero no acabó ahí la inclinación de don Manuel de Portugal hacia Castilla, pues al quedar viudo de doña María, renovó de nuevo la alianza casándose en terceras nupcias con doña Leonor de Austria, hermana mayor del emperador Carlos V y por tanto tía de Felipe II.

No hubo nada de azar en todas aquellas alianzas políticas selladas por enlaces matrimoniales entre ambas casas reinantes; pero además, tales alianzas continuaron en la siguiente generación. Al morir el rey don Manuel *el Afortunado*, las Cortes castellanas pidieron a Carlos V, *el César*, que se casara con la infanta doña Isabel de Portugal, princesa nieta y homónima de Isabel I *la Católica*, de la que se decía que tenía todas las virtudes de su ilustre antepasada. Y este enlace, del que nacería don Felipe II, se vio doblado por el del rey Juan III *el Piadoso* de Portugal con la infanta doña Catalina, hermana menor

de Carlos V.

Por último, para cerrar este recuento de enlaces matrimoniales entre las dos casas reinantes, puede añadirse que, en 1543, la tercera generación continuará la misma política de alianzas con la doble boda de Felipe II con doña María Manuela de

Portugal⁵ y doña Juana de Austria con el príncipe don Juan Manuel de Portugal.

En definitiva, si desde los primeros momentos el príncipe don Manuel fue el malogrado heredero de las Coronas de Portugal, Castilla y Aragón, parece obvio que se había hallado el camino de la unidad política peninsular, querido y buscado por ambas casas dinásticas reinantes, a través de los enlaces matrimoniales. En 1499 la situación estuvo a punto de inclinarse a favor del príncipe don Manuel de Portugal, pero murió en 1500, como quedó antes reseñado; y como la situación parecía entonces favorecer al príncipe don Carlos, Carlos V hizo un intento diplomático enviando al padre San Francisco de Borja a Lisboa.⁶ Y finalmente, cuando muera el rey Sebastián I de Portugal en la batalla de Alcazarquivir (1578), Felipe II se convertirá en uno de los pretendientes al trono de Portugal como “*el hijo de la portuguesa*”. Aunque ya en 1543,

Nuestra Historia

cuando se casó con la infanta doña María Manuela de Portugal, su boda despertó el recelo de un amplio sector del pueblo portugués.⁷

Es cierto que la vecindad de Portugal y Castilla provocó dos conflictos de una enorme envergadura que supusieron la búsqueda de la unión mediante la violencia: las batallas de Aljubarrota (1385) y de Toro (1476), que tuvieron distinto vencedor. Pero a partir de entonces, y sobre todo desde la firma del tratado de Tordesillas (1494), ambas Coronas entendieron que la única garantía de su grandeza histórica se basaba en la buena vecindad; como también que la diplomacia, y no la guerra, era el único camino que resolvería sus problemas fronterizos y las zonas de influencia en el ámbito de los descubrimientos geográficos. Por tanto, el entendimiento fue necesario para el reparto de las expansiones oceánicas: Portugal en el Lejano Oriente y el Brasil; y Castilla, en las Indias Occidentales. Aunque con la muerte del rey don Sebastián en Alcazarquivir, se activarán los viejos sueños de unir ambas Coronas en una misma Monarquía.

Situación política en España hacia 1580

Durante el siglo XVI, España y Portugal se convirtieron en los Estados más poderosos de Europa, gracias a sus imperios coloniales y a una serie de matri-

monios políticos, que entrelazaron a las dos dinastías entre sí (Casas Reales de Austria y de Avis) y con el resto de la realeza europea.

Fue hacia 1580 cuando



El sueño de Felipe II, El Greco, 1577

Felipe II, *el Rey Prudente*, asumió una política de iniciativa que conducirá al Imperio español a su cenit, tanto en dominio territorial como en poderío. Por tanto, abandonó sus anteriores indecisiones políticas y emprendió su cometido con el formidable apoyo de los cuantiosos envíos de oro y de plata de las Indias Occidentales, que alcanzaban su punto máximo. Además, se introdujeron mejoras en el sistema financiero (*asientos*) que agilizaron notablemente la vida económica.

Por otra parte, la omnipresencia burocrática del corrupto secretario don Antonio Pérez había sufrido un primer golpe en 1579, dejando de ser la figura

clave de la Administración, para que a partir de entonces lo sea el cardenal Granvela, gran servidor del Rey,⁸ quien había demostrado su firme lealtad en los primeros conflictos de Flandes. No obstante, Pérez continuará en su cargo de Secretario de Estado de Su Majestad, lo cual resulta muy sorprendente, hasta su caída en desgracia definitiva, en 1584.

Don Antonio Pérez, madrileño de oscuro nacimiento (1534), era hijo de clérigo y Secretario de Estado por sucesión filial desde 1568; no obstante, durante diez años actuó en la sombra como primer ministro. Tras la muerte de don Ruy Gómez de Silva (1573), príncipe de Éboli, intimó con su viuda, dama de enorme influencia con la que compartió una especie de camarilla donde campaba la corrupción, se vendían los cargos y las prebendas, e incluso se mediatizaban las reales decisiones.⁹

Don Juan Escobedo, secretario de don Juan de Austria, incitaba las ambiciones de éste y, sobre todo, la idea de que se casara con la reina María Estuardo para lograr el trono de Inglaterra. Pero su mayor enemigo, don Antonio Pérez, denunció dicho proyecto matrimonial a Felipe II, obteniendo su real consentimiento para eliminarle por “razones de Estado”.

El 31 de marzo de 1578, Escobedo fue asesinado por un grupo afecto a Pérez, y según la opinión general, tal magnicidio fue organizado por éste y la

Nuestra Historia

Princesa de Éboli.¹⁰ Más tarde, el 28 de julio de 1579, el Rey ordenará la prisión para ella y su presunto amante, don Antonio Pérez, ante la insistencia de tales rumores y por intrigar contra sus intereses.¹¹ Pese a todo, los hilos de todo este turbio asunto siempre fueron manejados en todo momento por el propio Monarca desde el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, que aún se hallaba en construcción.¹²

El hermano de Felipe II, don Juan de Austria, héroe de Lepanto y Gobernador de los Países Bajos desde 1576, falleció de fiebre tifoidea hallándose acampado en Namur; y dos meses después, el 4 de agosto de 1578 se produjo también la muerte de su sobrino Sebastián I *el Deseado* de Portugal en la batalla de Alcazarquivir. Como veremos a continuación, tras la muerte del rey portugués y el breve reinado de su tío el cardenal-infante Enrique I, se desencadenará una profunda crisis dinástica en la Casa de Avis por la sucesión al trono, con una enrevesada trama de derechos sucesorios. Felipe II, hijo de la emperatriz doña Isabel de Portugal, aprovechará tal ocasión para presentarse como firme candidato y al final logrará la unión peninsular que habían intentado sus abuelos los Reyes Católicos.

Descendencia de don Manuel I de Portugal

Manuel I *el Afortunado* (O Venturoso) de Portugal (Alcochote, 1469/1521), era hijo del infante don Fernando, duque de Viseu, y subió al trono en 1495



Manuel I de Portugal

por haber asesinado Juan II a su hermano mayor en 1484. Impuso un régimen autocrático y de protección incondicional a la religión, siendo su reinado uno de los más florecientes de Portugal con los hombres más eminentes en armas, letras y ciencias de su historia. Expulsó a los judíos refugiados en Portugal tras haber sido arrojados de España (1496), para congraciarse con los Reyes Católicos y casarse con su hija la infanta doña Isabel.

El rey don Manuel se casó con doña Isabel en octubre de 1497; pero dos años después envió cuando dio a luz al príncipe don Manuel, quien a su vez falleció en 1500. Con tal fatal circunstancia, el monarca portugués perdió la esperanza de que su hijo fuera el primer rey que uniera las Coronas de Portugal, Castilla y

Aragón.

Luego se unió en matrimonio con su cuñada la infanta doña María, hermana de la anterior, con la que tuvo los siguientes hijos:

El príncipe don Juan (1502/1557), que reinará como **Juan III *el Piadoso*** desde 1521 hasta su muerte. Juan III, casado con doña Catalina de Austria, fue padre del príncipe heredero don Juan de Avis, quien a su vez tuvo una infancia muy enfermiza y murió joven dejando como Príncipe heredero a don Sebastián, que reinará como **Sebastián I *el Deseado*** (1557-1578), y con él se extinguirá la línea legítima y directa de la Casa de Avis.

La infanta doña Isabel, casada con el emperador Carlos V y madre del rey **FELIPE II *el Prudente de España y I de Portugal***. El rey don Felipe reinó en Portugal desde 1580 hasta su muerte, en 1598.

La infanta doña Beatriz, esposa don Carlos, III duque de Saboya, y madre del célebre general don Manuel Filiberto de Saboya.

El infante don Luis, duque de Beja y prior de Crato. Fue padre de **DON ANTONIO I**, hijo bastardo suyo y también prior de Crato por herencia suya. Don Antonio, sobrino de Juan III, reinó entre sus seguidores como **Antonio I *el Determinado***, primero en Portugal en 1580; y luego en las Azores, desde 1581 hasta 1583.

El infante don Fernando, que no tuvo descendencia.

Nuestra Historia

El cardenal-infante don Enrique, quien fue **ENRIQUE I el Casto** al suceder a su sobrino Sebastián I.

El infante don Alonso, que falleció sin dejar descendencia.

El infante don Duarte (Eduardo), padre la infanta **DOÑA CATALINA de Braganza**, pretendiente a la Corona al morir su tío Enrique I y casada con el duque don Juan de Braganza. El hijo mayor de doña Catalina era el Duque de Barcelos y será abuela de Juan IV *el Restaurador*, VI Duque de Braganza, que reinará en Portugal desde 1640 hasta su fallecimiento, en 1656.

Al enviudar de nuevo, el rey don Manuel contrajo matrimonio por tercera vez y esta vez lo hizo con doña Leonor de Austria, hermana del emperador Carlos V, que le dio dos hijos:

El infante don Carlos.

La infanta doña María, que se casó con don Alejandro Farnesio, sucesor de don Juan de Austria como Gobernador de los Países Bajos.¹³

La muerte de rey don Sebastián en la batalla de Alcazarquivir

Dos días después de fallecer el príncipe don Juan de Portugal, su mujer, la princesa doña Juana de Austria, hija del emperador Carlos V, dio a luz al Príncipe heredero don Sebastián, sobrino por tanto de Felipe II. Al morir su abuelo Juan III en 1557, le sucedió como Sebastián I *el*

Deseado, cuando contaba con sólo tres años de edad. La Regencia quedó primero a cargo de su abuela la reina viuda, doña Catalina de Austria (hermana menor de Carlos V), hasta 1562; y después de su tío el cardenal-infante don Enrique, hasta que por fin fue declarado mayor de edad en 1568. ¿Por qué el don Sebastián emprendió su trágica aventura africana que le costaría la vida?



Sebastian I de Portugal

Primera teoría: Un rey joven, místico, impetuoso y alocado, decidido a ampliar el Imperio portugués y el Cristianismo.

Los relatos tradicionales hablan de don Sebastián, débil y enfermizo como su padre. Influidos desde su niñez por sus educadores jesuitas, éstos le imbuyeron un espíritu de cruzada y un arraigado fanatismo religioso. Aquel muchacho soñador y de carácter impulsivo se entregó a la lectura de los libros de caballería

y de los relatos de tantos navegantes y descubridores que contribuyeron a la gloria y la expansión del Imperio portugués. Su misticismo activo y sus deseos de emprender campañas militares fueron incrementándose con los años, prefiriendo ser un reymisionero de espada y arcabuz que un rey dedicado a gobernar a sus súbditos y a conservar los extensos territorios ultramarinos. En consecuencia, apenas cumplidos los dieciocho años, quiso partir a las Indias para ampliar las colonias y convertir al Cristianismo a todos los pueblos que hallara a su paso; mas unos años después, influido por las hazañas de don Juan de Austria, fue ideando su proyecto de conquistar el norte de África.

La expedición a Marruecos, en la que don Sebastián perdería la vida, estuvo precedida en diciembre de 1576 por las Vistas de Guadalupe, celebradas en el monasterio. El monarca portugués había pedido a su tío Felipe II una entrevista y allí se reunieron. Según esta versión, que es la tradicional, el apoyo que don Felipe le concedió fue lo que le decidió a pasar el Estrecho, en su obsesión de adueñarse de Marruecos y titularse “Rey de Reyes”; y la razón de tal apoyo fue que Felipe II, un hombre hábil y experimentado, se aprovechó maquiavélicamente de la situación para alentar en su empresa a un monarca portugués joven y desequilibrado, que con sueños de grandeza se caminaba

Nuestra Historia

hacia el desastre y su propia muerte.

Segunda teoría: La conquista de Marruecos parecía factible y era muy deseada en aquella época y podría aportar un enorme interés estratégico.

Desde la perspectiva europea de 1576, la conquista de Marruecos era una empresa muy atractiva, factible y nada descabellada. En España, tras la toma de Granada, no pocos creían que había llegado la hora de lanzarse a la conquista de los territorios norteafricanos. La propia reina doña Isabel la Católica dejó en su Testamento a sus sucesores esta consigna: "... e que no cesen de la conquista de África...". Después, el cardenal Ximénez de Cisneros alentó una campaña que supuso la toma de Orán, con la que se abrió una serie de conquistas del rey don Fernando el Católico, que llevó la guerra hasta Trípoli.

Carlos V se centró más en el Reino de Túnez, como salvaguarda de las costas italianas, lo que provocó el malestar de los castellanos y que quedó reflejado en la correspondencia de su esposa, la emperatriz doña Isabel de Portugal; aunque su fracaso en Argel, en 1541, vino a frenar las ansias de expansión en el norte de África.

En cuanto a Felipe II, a principios de su reinado planeó una ofensiva sobre Argel, pero inexplicablemente no fue bien

acogida por las Cortes castellanas. No obstante, tras conocer la muerte de su sobrino don Sebastián de Portugal y el desastre de Alcazarquivir, se interesará mucho en ayudar a los nobles prisioneros cautivos al sentirse obligado por ser el Monarca más poderoso de la Cristiandad y también para ganarse la opinión pública portuguesa.

El rey don Sebastián creyó que la conquista de Marruecos era factible, que era lo

apoyo económico y militar. Pero aunque don Sebastián era el mayor interesado en aquella entrevista, no sólo debió concertarla para obtener apoyo, sino también para asegurarse de que su partida al norte de África no dejaría a su Reino desguarnecido y a merced de un ataque por sorpresa de los viejos tercios españoles. Quizás por ello don Sebastián aprovechó tal ocasión para expresarle su deseo de afianzar la alianza entre ambas Coronas y le pidió



Imperio de Felipe II

mismo que opinaban muchos de sus contemporáneos; aunque otra cosa fue cómo se llevó a cabo aquella empresa africana, cuyos riesgos le había advertido con gran franqueza su tío Felipe II en las Vistas de Guadalupe.

Se sabe que don Sebastián de Portugal presionó cuanto pudo a su tío don Felipe en Guadalupe, con el fin de sacarle el máximo

la mano en matrimonio de la infanta doña Isabel Clara Eugenia, su hija bien amada.

Por otra parte, hay destacar dos aspectos que entendemos que son importantes.

En primer lugar, don Sebastián era un rey joven de 22 años de edad, sin experiencia política alguna y tenía la misma línea inestable de su primo don Carlos de Austria, el príncipe

Nuestra Historia

heredero de España; mientras que don Felipe era un monarca maduro, con 25 años al frente del Estado.¹⁴ De ahí que *el Rey Prudente*, con su experiencia y buena fe, le instara repetidas veces a que permaneciera en Lisboa atendiendo los negocios de su Reino y de su vasto Imperio, y desistiera de la idea de abandonar temporalmente el trono para conquistar el norte de África. Además, quiso hacerle ver que la Corona de España había tenido experiencias muy negativas y su proyecto podría costarle muy caro.

Y en segundo lugar, lo más importante es que Felipe II se desplazó a Guadalupe por iniciativa de Sebastián I, y que esta cumbre puede calificarse como de excepcional en su reinado,¹⁵ porque fue la única vez que se reunió con un rey, lo que demuestra el enorme interés que tenía por Portugal. De ahí que, al enterarse de la muerte de su sobrino y de un buen número de hidalgos portugueses en Alcazarquivir, pusiera en marcha todo su dispositivo diplomático y militar, para conseguir la herencia portuguesa que le correspondía como nieto del rey don Manuel *el Afortunado*. Además, el propio don Felipe aseguraría que la empresa de Portugal sería para él la más preciada.

Don Sebastián no escuchó los consejos de su tío, como tam-



Mapa de las posesiones hispano-portuguesas en tiempos de Felipe II

poco lo había hecho con algunos de sus ministros y asesores, entre ellos, don Francisco de Aldana.¹⁶ Tras las Visitas de Guadalupe, regresó a Lisboa y encontró allí a los emisarios que había enviado el anterior sultán de Fez, Muley Muhammad Al-Mutaxakkil, destronado por Abd el-Malik, y quien le pedía su apoyo para recuperar el trono. Según la versión tradicional, aquel joven e impetuoso monarca no se lo pensó dos veces y aun desconociendo las razones por las que el sultán de Fez había sido depuesto, le prometió de inmediato que le socorrería. En realidad, creía que era una empresa realizable y que le daría extensos territorios de un enorme valor estratégico por su situación en el Estrecho y con costas mediterráneas y atlánticas; y sobre todo, en Guadalupe, su tío don Felipe le había prometido numerosas tropas, jinetes y carruajes para la expedición, como también el apoyo de Alemania e Italia. Además, ya se había gastado en su proyecto una gran parte de los fondos de la Real Hacienda de Portugal.

Finalmente, el joven rey portugués partió con una poderosa flota y desembarcó en Tánger al frente un poderoso ejército de 17.000 hombres de Infantería, Caballería y Artillería, figurando en él lo más lucido de la oficialidad y de la nobleza lusitana. El

cuerpo expedicionario, tras descansar unos días en la playa de Tánger, se organizó en fuertes columnas y marchó acompañado de músicos y bandas hacia el interior del país, para llegar cuanto antes a las fértiles llanuras magrebíes y a Fez, su capital. Pero cuando apenas había recorrido unas leguas, se vio forzado a combatir ante los muros de la vieja e importante plaza de Alcazarquivir (Ksar-el-Kebir, el *Castillo Grande*).

La batalla aconteció el 4 de agosto de 1578 y se conoce por tres nombres diferentes. Para los portugueses fue la batalla de Alcazarquivir; para los marroquíes fue la de *Wed al Makhazin* (*río de la podredumbre*), porque tuvo lugar a orillas de un río que se llenó de cadáveres de ambos bandos contendientes, despidiendo un hedor inaguantable durante mucho tiempo y originando terribles epidemias; y también se le ha llamado batalla de los Tres Reyes, porque en ella combatieron tres soberanos.

Fue una batalla muy

Nuestra Historia

encarnizada en la que el ejército portugués fue derrotado por completo y donde perecieron muchos miles de hombres por ambos bandos. Un verdadero desastre para las armas lusitanas, puesto que allí murieron: Sebastián I de Portugal, lo mejor de la Caballería que le acompañaba, muchos familiares suyos y los más distinguidos miembros de la nobleza portuguesa, su asesor don Francisco de Aldana, su aliado el sultán depuesto Muley Muhammad Al-Mutaxakkil y también su rival el sultán Abd el-Malik.¹⁷

En aquella época, esta batalla asombró a toda Europa porque en ella combatieron y murieron tres reyes;¹⁸ y cuando llegó a Portugal la noticia de que su ejército había sido aniquilado, el pueblo entero se vistió de luto porque prácticamente toda familia portuguesa había perdido allí algún miembro. Resulta oportuno añadir que en tan sangrienta batalla desapareció don Sebastián como por encantamiento, porque nadie le vio morir ni tampoco se halló su cadáver. Quizás no llegó a ser identificado por haber sido robadas sus ricas ropas y haberse descompuesto con gran rapidez por las altas temperaturas hasta quedar irreconocible, o bien pudo haber sido pasto de las alimañas salvajes. Tras la derrota, hubo soldados pri-

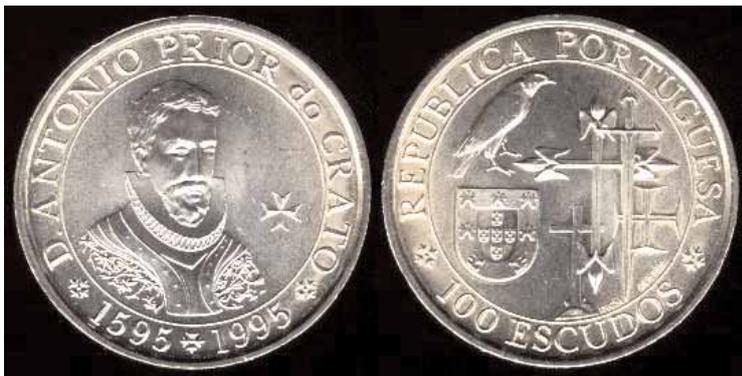
sioneros esclavizados que aseguraron haber identificado el cadáver del Rey, cubierto por completo de polvo, tinto en sangre y con numerosos y profundos cortes producidos por gumías moras; pero en realidad jamás pudo demostrarse su muerte ni tampoco su supervivencia.¹⁹ Don Sebastián murió en el campo de batalla, pero aún aceptando la posibilidad de que hubiera sobrevivido, lo cual es más que improbable, su desaparición provocó un conflicto sucesorio que terminará, como veremos a continuación, en un conflicto armado.

Por otra parte, puede añadirse que para los descendientes de los judíos expulsados de Portugal en 1496, la derrota portuguesa en Alcazarquivir y la muerte del Rey fueron vistas como el castigo de Yahvé contra la dinastía real portuguesa por varias “señales” de Dios: con don Sebastián se extinguió la Casa de Avis, su muerte ocurrió donde se refugió la gran mayoría de los judíos expulsados y los prisioneros fueron vendidos como esclavos en los lugares donde residían los judíos de Fez.²⁰

Pero lo más importante es que la muerte de don Sebastián tuvo consecuencias muy graves para el Reino, al ocasionar un enorme desconcierto en el pueblo, la bancarrota de la Real Hacienda y un vacío político que intentó en vano resolver su tío el cardenal-infante don Enrique con su coronación, provocándose una crisis dinástica y un conflicto sucesorio que don Felipe II solucionará con: la derrota militar de su rival, el Prior de Crato; su reconocimiento en las Cortes de Tomar como Felipe I de Portugal; y la unión peninsular (1580-1640).

Por lo pronto, el rey don Felipe envió a don Pedro de Venegas con una brillante embajada a la corte del sultán de Fez, Ahmed El-Mansour (Ahmed *el Vencedor*), con la misión de rescatar al mayor número de hidalgos portugueses prisioneros y obtener noticias ciertas de algunos de los personajes principales que habían acompañado a don Sebastián en su aventura africana. Aunque, en realidad, el motivo principal de esta embajada no fue otro que presentarse ante el Reino de Portugal como su protector tras Alcazarquivir,²¹ y precisamente, con el agravamiento de la enfermedad de Enrique I.

Entre las personalidades portuguesas prisioneras, se hallaban dos pretendientes al trono portugués: don Antonio, prior de Crato;



Nuestra Historia

y el Duque de Barcelos, primogénito de los Duques de Braganza.

Don Antonio logró su rescate gracias al apoyo del Duque de Medina-Sidonia, por lo que el magnate andaluz, sin saberlo, hizo un pésimo servicio a su Rey. Aunque más tarde quiso enmendar su acción con la promesa de interceder ante don Antonio para que llegara a un acuerdo amistoso. En realidad, Felipe II nunca se opuso a los buenos oficios del Duque de Medina-Sidonia con su primo el Prior de Crato, porque le infravaloraba debido a su ilegitimidad. Por eso, el 23 de septiembre de 1579 le escribió desde El Escorial: *“El escribir vos a Don Antonio, mi primo, y al duque de Braganza, me parece que se podrá suspender por agora porque (como habéis sabido) don Antonio ha sido declarado ilegítimo, y así cesa enteramente su pretensión...”*.²²

El Duque de Barcelos sí era motivo de especial interés por parte de Felipe II. El embajador español logró liberarlo con sus buenas gestiones y don Felipe le ordenó que lo llevara a Sanlúcar, señorío del Duque de Medina-Sidonia, a quien le dio instrucciones en la misma carta arriba reseñada: *“...le hospedéis, acariciéis y regaléis como a sobrino mío, a quien tengo el amor que pide la sangre, que, por este respecto, y por lo que holgaré de verle...”*.²³ Además del Duque de Barcelos, el Rey logró el rescate de 80 hidalgos por la cuantiosa cifra de

400.000 ducados.²⁴ En realidad, pretendía tener al Duque de Barcelos retenido en Sanlúcar como rehén sin que éste lo supiera, pues pensaba que teniéndole en su poder podría negociar con sus padres, los Duques de Braganza, si éstos seguían aspirando al trono de Portugal y se mantenían hostiles. Sobre este secuestro encubierto existen muchas pruebas a través de la correspondencia entre Felipe II y el Duque de Medina-Sidonia, recogida por don Gabriel Maura Gamazo, duque de Maura, en su excelente obra titulada *“El desig-nio de Felipe II y el episodio de la Armada Invencible”* (1957).

El problema sucesorio de Portugal

La muerte de Sebastián I dejó la Casa de Avis sin sucesión clara en el trono, aunque por el momento las Cortes portuguesas coronaron sin dificultad al cardenal-infante don Enrique, último Avis superviviente. Don Enrique I *el Casto*, hijo de Manuel I *el Afortunado*, hermano de Juan III *el Piadoso* y tío de don Sebastián I, era un anciano con muy mala salud, pero al advertir los problemas sucesorios que se plantearían a su muerte, pensó casarse para dejar descendencia directa de la Casa de Avis; aunque morirá sin haber conseguido la dispensa papal. Desaparecida la línea directa de Juan III al morir su nieto Sebastián I sin hijos, lo que le ocurrirá también a su hermano

don Enrique, la Corona de Portugal será disputada por tres



Catalina de Braganza

pretendientes, todos ellos primos entre sí y nietos de don Manuel I:

- 1.- Doña Catalina de Braganza, Infanta de Portugal y Duquesa de Braganza, hija del infante don Duarte.
- 2.- Don Felipe II, hijo de la emperatriz doña Isabel, nacida Infanta de Portugal.
- 3.- Don Antonio, hijo bastardo del infante don Luis y Prior de Crato.

Doña Catalina de Braganza, hija del infante don Duarte, tenía la desventaja de ser mujer, pues la norma sucesoria daba preferencia a los varones (como hoy en la mayoría de los países con sistema monárquico). Pese a su condición de mujer, aducía tener mayor derecho que sus rivales por descender del rey Manuel I por línea masculina; y además, era una infanta nacida en

Nuestra Historia

Portugal, por lo que el pueblo, el clero bajo y la Compañía de Jesús estaban a su favor, que no era poco. Sin embargo, al carecer de ejércitos y del apoyo de la nobleza portuguesa, su marido el Duque de Braganza se dejó convencer muy pronto por Felipe II para que desistiera al trono, recibiendo a cambio el preciado Toisón de Oro, como agradecimiento y por su amigable gesto.

Don Felipe II era hijo de Carlos V y de la emperatriz doña Isabel, nacida infanta de Portugal. Su madre le había transmitido desde niño un gran amor a su querida Portugal y también su idioma;²⁵ y además, estuvo rodeado de portugueses en su infancia y juventud. Hasta entonces, siempre había actuado con gran tacto político en las relaciones con el país vecino y mostrado un interés muy especial.

A partir de la muerte de don Sebastián I, Felipe II proclamó que sus derechos a la sucesión del trono de Portugal eran los mejores. El 2 de agosto de 1579, escribió desde El Escorial una carta al Duque de Medina-Sidonia informándole que había llamado a personas de ciencia y conciencia, letrados e incluso teólogos y otras personalidades extranjeras (para no levantar sospechas) con el fin de estudiar el caso, cuyo resultado le vino a dar la razón: *“Luego que se entendió la muerte del serenísimo rey de Portugal don Sebastián, mi sobrino, que Dios haya, di orden de que, por personas de mucha cien-*

*cia y conciencia, así de estos Reinos como de fuera de ellos, se mirase y estudiase el derecho que tengo yo a la sucesión de los Reinos de aquella Corona (...) habiéndolo hecho con el cuidado y diligencias que la cualidad del negocio requería, fueron todos conformes en que, sin ningún genero de duda, me pertenece justa y derechamente, por ser varón y mayor de días y más idóneo que otros para el gobierno que ninguno de los otros que se llaman pretendores”.*²⁶

En sus argumentos, el Rey Prudente “ignora” a su rival el Prior de Crato, porque consideraba que su condición de hijo ilegítimo le dejaba sin ningún derecho de sucesión al trono; y en cuanto a la infanta doña Catalina de Braganza, creía que su condición de mujer la situaba por detrás de él. Sin embargo, su mayor obstáculo era que carecía de apoyo popular, porque el pueblo portugués quería un rey nacido en su tierra y él había nacido en Valladolid, siendo considerado en Portugal como castellano y por tanto extranjero. En el fondo, tal rechazo popular se debía al temor a que se diera la absorción de Portugal por parte de Castilla, que ya dominaba medio mundo, lo que supondría la pérdida de la identidad nacional portuguesa.

Conviene destacar que el monarca español supo formar el mejor equipo en la historia de los tiempos modernos: el Ejército, al mando de don Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba, y



Fernando Álvarez de Toledo. III duque de Alba. Tiziano

con figuras relevantes como don Sancho Dávila y don Francés de Álava; en la Marina, don Juan Martínez de Recalde y, sobre todo, don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz; en diplomacia, portugués don Cristóbal de Moura; en el centro del Estado, al cardenal Granvela; y como auxiliares, la alta nobleza gallega, leonesa, extremeña y andaluza (como los Condes de Lemos y Monterrey, y los Duques de Medina-Sidonia y Alburquerque), que quedaron encargados de presionar a sus vecinos y amigos, y en muchos casos, a sus parientes de la alta nobleza lusitana del Miño, del Duero, del Tajo y del Guadiana.

Felipe II movilizó su diplomacia en todos los ámbitos. Su plan consistía en dar los siguientes pasos: don Juan de Zúñiga, su embajador en Roma,

Nuestra Historia

tenía que obstaculizar los intentos del anciano rey-cardenal Enrique I para que no obtuviera permiso para casarse; don Cristóbal de Moura tenía que marchar a Lisboa como enviado especial, para cumplimentar al rey don Enrique y conseguir que le nombrara heredero al trono, y de paso obtener fuertes apoyos en la nobleza y el alto clero; y finalmente, él mismo reclamaría el trono a la muerte de don Enrique como mejor candidato por tener más derechos, manejando la amenaza de ir a la guerra sólo si fuera necesario.

Esta misión de Moura de captar apoyos en la nobleza también fue encomendada por Felipe II a la alta nobleza castellana: hacer presentes a sus amigos y vecinos de la alta nobleza portuguesa, haciéndoles ver cuánto ganarían si le apoyaran, como también lo que les esperaba si afrontaban su terrible cólera. Así lo explicaba el Monarca al Duque de Medina-Sidonia el 2 de agosto de 1579 desde El Escorial: *"...Será bien que, como de vuestro, y en la forma que os pareciere más a propósito, procuréis de dar a entender esta verdad a los portugueses que confinan con vuestro Estado: los grandes beneficios y comodidades que se les han de seguir de juntarse con esta Corona, y los inconvenientes y daños que de lo contrario resultarían, que por ser tan notorios los unos y los otros no se refieren aquí"*.²⁷

El Duque de Medina-

Sidonia recibió más tarde una carta de Felipe II fechada el 9 de enero de 1580 en Madrid, en la que le advirtió sobre el Conde de Vimioso, uno de sus mayores enemigos en Portugal y el principal noble portugués que siguió la causa del Prior de Crato: *"Pues el conde de Vimioso es vuestro primo y tan amigo como decís, será muy a propósito que procuréis de él y de los que vienen en*



*Duque de Medina- Sidonia
1550-1615*

compañía del Duque, el ánimo que traen, y con el color del deudo y amistad que tenéis con él y con su padre diréis, como en secreto y por vía de advertencia, a sus principales criados y amigos, que la vá la vida en que el Rey de Portugal (Enrique I) se declare en su favor, porque tendrá la guerra en casa y será la causa de la ruina de aquel Reino".²⁸

Para el rey don Felipe, la anexión de Portugal era la acción más importante de su reinado,

pues representaba el recto cumplimiento del gran designio atlántico que su padre Carlos V, *el César*, había soñado hasta los últimos días de su agitada vida. No se trataba sólo de Portugal, sino también de un inmenso imperio colonial que comprendía Brasil en las Indias Occidentales y la ruta de las Indias Orientales, con todas las plazas que constituían una eficaz talasocracia que se había iniciado a principios del siglo XV: Ceuta (cuyo escudo actual ostenta el de Portugal) - castillo de San Jorge de la Mina - Cabo de Buena Esperanza - Ormuz - India - islas de las Especies. Además, el Monarca era consciente de que la combinación armónica de ambos imperios y de las dos armadas más poderosas del mundo convertirían el designio Atlántico en una inmensa posibilidad estratégica. Por otra parte, como en 1580 Francia, Holanda e Inglaterra estaban ausentes del proceso colonizador, la unión ibérica suponía poner toda América en manos de Felipe II, el Rey de las Españas, cuyo poder no podría compararse a ningún otro imperio desde los tiempos de Roma hasta nuestros días.

El *Rey Prudente* aspiraba al trono de Portugal, pero la fuerza de sus argumentos residía en sus ejércitos y sus armadas. Así lo vieron con claridad sus contemporáneos, como el padre Mariana: *"Verdad es que las armas estaban en manos del rey Don Felipe que siempre, y principalmente cuando*

Nuestra Historia

el derecho no está muy claro, tienen más fuerza que las informaciones de los legistas y letrados; y es así de ordinario que entre grandes Príncipes aquella parte parece más justificada que tiene más fuerza". ²⁹

Es cierto, don Felipe disponía de la fuerza para apoyar sus argumentos de heredero al trono de Portugal, pero sólo estaría dispuesto a emplearla en caso extremo. Con todo, la amenaza de invadir Portugal era real; y aunque los rebeldes holandeses mantenían una lucha que parecía interminable y llevaba casi quince años, la guerra había asolado los campos y las ciudades de los Países Bajos, e incluso algunas de éstas habían sufrido horribles saqueos, como Amberes en 1575. Por tanto, el que nombrara capitán general de su ejército al Duque de Alba, indica con claridad que formaba parte de su política de presión y amenaza a los portugueses para obtener su apoyo, e incluso podría calificarse como una acción dirigida a aterrorizarlos ante una posible invasión. ³⁰

Como Felipe II quería entrar en Portugal sin violencia, ordenó a su enviado especial ante la Corte de Lisboa, don Cristóbal de Moura, que lograra que el rey don Enrique le nombrara heredero y que las Cortes portuguesas lo confirmaran. Una vez en Portugal, Moura logró que fuera el candidato más firme al trono portugués, porque supo ganarse a las clases altas haciéndolas ver

que el rey español era el mejor garante de las rutas oceánicas y la posibilidad de que respaldara financieramente al Reino de Portugal y a su vasto Imperio. Además, convenció a los mercaderes portugueses sobre las grandes ventajas que tendrían en una época de auge de los asentamien-



Enrique I, el Rey Cardenal

tos en Brasil, por la protección de Felipe II frente a las incursiones de los corsarios franceses e ingleses; y también jugó con la posibilidad de que ¡la Casa de Contratación pasara de Sevilla a Lisboa! Como resultado, no resulta extraño el que un amplio sector de la nobleza y del alto clero comprendiera las enormes posibilidades y ventajas de la incorporación de Portugal a un Imperio tan fuerte y poderoso, que entonces aún no tenía rival.

Si bien las altas clases quedaron convencidas por los argumentos de Moura, tampoco hay que olvidar que él también

empleó el soborno con oro procedente de América y repartió títulos nobiliarios y tierras. En consecuencia, el rey-cardenal don Enrique I convocó las Cortes en Almeirín (1579) para que Felipe II fuera declarado legítimo heredero al trono y Señor natural de Portugal; aunque luego resultó que no hubo tal declaración porque los brazos nobiliario y eclesiástico estuvieron de acuerdo, pero no así el brazo popular, que se negó en rotundo a tener un rey extranjero y menos aún castellano. Al final don Enrique, que estaba muy enfermo y veía próxima su muerte, nombró la llamada Junta Gubernativa, formada por cinco gobernadores que quedarían encargados de la regencia de Portugal a su fallecimiento y de nombrar al sucesor. Luego, al morir don Enrique (31-01-1580), los cinco gobernadores señalarán a Felipe II que no debía entrar armado en el Reino y que tendría que esperar el fallo de su resolución. Pero él no estará dispuesto a que sus legítimos derechos a la Corona de Portugal fueran considerados por ningún jurado.

Don Antonio, prior de Crato, había nacido en la corte de Lisboa, en 1531. Era hijo bastardo nacido de la relación entre su padre el infante don Luis de Portugal, duque de Beja, y la hermosa judía conversa doña Violante Gómez, que murió monja en un convento. Educado en Coimbra e investido como Caballero de la Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de

Nuestra Historia

Jerusalén, heredó de su padre el cargo de Prior de Crato.

En 1571, su primo don Sebastián I le nombró Gobernador de las posesiones y fortificaciones portuguesas del norte de África, en Tánger; y luego en 1578, le acompañó en la campaña militar del sultanato de Fez, asistiendo al desastre de la batalla de Alcazarquivir. A su regreso a Portugal, intentó hacer valer sus derechos al trono; pero sus pretensiones fueron negadas por las Cortes portuguesas, que juraron como Rey a su tío el cardenal-infante don Enrique.

Como don Antonio era bastardo y para colmo su madre era una conversa, sabía que ambas circunstancias iban en su contra como candidato al trono; por tanto, se esforzó todo cuanto pudo en probar ante Enrique I la inexistente boda de sus padres, sin aportar prueba alguna válida ni la menor evidencia. Su mayor baza a favor era la gran hostilidad popular a un rey extranjero y castellano, presentándose por tanto como candidato rival de Felipe II con el decidido apoyo de las clases bajas portuguesas. Dicho apoyo popular provocará la Guerra de Sucesión de Portugal.

Como la Corona portuguesa estaba considerada en Europa como la más rica, en la sucesión al trono de Portugal había mucho en juego, y por eso se produjo una verdadera vorágine de negociaciones diplomáticas e intrigas increíbles de todo tipo.

Sin duda, en Londres y en París se temía el enorme incremento que supondría para la Monarquía Católica si Felipe II lograba unir ambas Coronas en su persona. Por tanto, el rey de Francia, Enrique III de Valois, estaba dispuesto a ayudar a doña Catalina de Braganza frente a Felipe II. Incluso su madre, Catalina de Médicis, llegó a proponer a la Duquesa que podría contar con el apoyo de su hijo, aunque a cambio de la cesión de Brasil a Francia. Y cuando los Duques de Braganza preguntaron al embajador francés Saint-Gonard sobre las fuerzas militares que contarían,



Antonio I de Portugal

an, éste les respondió: *“Todas las que sean necesarias”*. En cuanto a Isabel I de Inglaterra, su actitud fue más remisa por temor a que Felipe II tomara represalias y, sobre todo, apoyara al partido católico de la reina María Estuardo.

El 24 de junio de 1580, en medio de este panorama interna-

cional, don Antonio, hombre de carácter díscolo y arrogante, como también muy dado a las intrigas, con un golpe de audacia se autoproclamó rey de Portugal en Santarem, como Antonio I, ante la aclamación de las gentes allí reunidas y el fervor popular. Después, a mediados de julio, entró en Lisboa como Rey; pero consciente de no poder enfrentarse a Felipe II, quien le consideraba como sobrino ilegítimo de Juan III, no dudó en pedir auxilio a Enrique III y a la reina Isabel I, provocando una afrenta muy grave al monarca español, que no podía en absoluto tolerar. Tras lograr el apoyo de Francia e Inglaterra, el Prior de Crato intentó por todos los medios mantener entrevistas y hacer proposiciones a don Felipe, pero éste rechazó tal actitud que consideraba como una táctica dilatoria, disponiéndose a imponer sus derechos de sucesión al trono de Portugal por las armas.

II.- 1580. LA CAMPAÑA MILITAR DE PORTUGAL

Los preparativos de la campaña de Portugal

El rey-cardenal Enrique I falleció el 31 de enero de 1580, por lo que su reinado fue muy efímero como todo el mundo esperaba. Su muerte sucedió pocos meses después de que Felipe II pusiera en orden los asuntos de Estado con el ascenso del cardenal Granvela y el primer alejamiento de don Antonio Pérez.

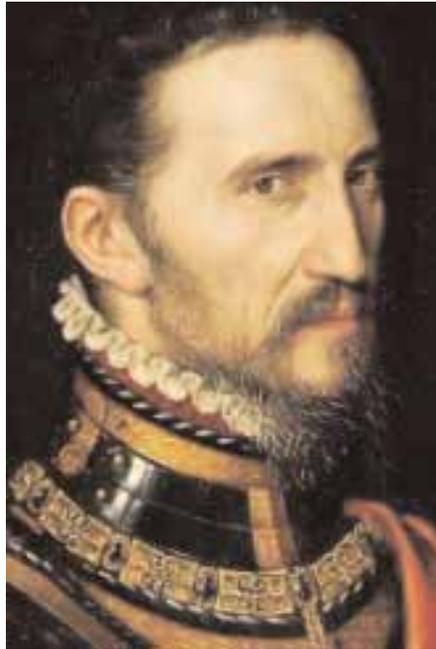
Nuestra Historia

Pese a las maniobras y el éxito de don Antonio, la causa de Felipe II fue ganando adeptos decisivos en Portugal y la simpatía de amplias capas de la población; y para respaldar sus derechos al trono con la fuerza de las armas, el monarca español se dispuso a organizar una fuerza naval de primer orden y un ejército poderoso para la invasión del país vecino.³¹ Al efecto, las autoridades españolas en Italia iniciaron un reclutamiento intensivo, a la vez que se pidieron soldados al Imperio y los capitanes realizaron una excelente labor de captación de efectivos por los pueblos y ciudades castellanas. En cuanto a los mandos superiores, al conceder Felipe II una importancia capital a la campaña militar de Portugal, entregó los planes bélicos a quienes consideraba sus mejores capitanes para la misma: el Duque de Alba, al frente de las fuerzas terrestres; y el Marqués de Santa Cruz, al mando de las fuerzas navales.

En 1580, don Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba, era un militar anciano de 72 años de edad. Por su altivez no congeniaba con Felipe II, que era autoritario. Además, las relaciones entre ambos eran cada vez más difíciles y estaban en su peor momento. Don Felipe consideraba que su misión política y militar en los Países Bajos había resultado muy negativa por haber agravado la situación;³² de ahí que el prestigio del Duque fuera muy cuestionado. Una vez que Alba

regresó a la Corte, sus intervenciones en los Consejos de Estado y de Guerra fueron mal recibidas, como cuando advirtió del gran peligro de haberse enviado a don Juan de Austria sin recursos suficientes en hombres y en dinero. Al acertar, evidenció la culpabilidad del Rey.

Alba provocó un escándalo aún mayor, en presencia de Felipe II, cuando se negó en



III Duque de Alba

rotundo a seguir a don Sebastián en su aventura africana, porque no se le confiaba el mando supremo del cuerpo expedicionario. Según él, no podía hacer peligrar su prestigio como militar, tan probado en tantos años y campañas, siguiendo a un príncipe joven y atolondrado. El Monarca le cortó en seco y ordenó su confinamiento inmediato en el castillo de Alba de Tormes.

Pero todo se complicó aún mucho más por el desaire que cometió al Rey su primogénito, don Fadrique de Toledo, al casarse con doña María de Toledo sin su consentimiento, dejando además plantada a doña María de Guzmán, con quien estaba prometido y cuya tutora era la reina doña Ana de Austria. Como Alba lo había consentido y la boda se había celebrado en su castillo de Alba de Tormes, Felipe II dispuso que fuera confinado en el castillo de Uceda (Guadalajara).

Más que los rencores personales, que no eran pocos, las mayores diferencias entre Felipe II y el Duque de Alba eran de tipo político. Enfermo y cansado, Alba había intentado una audiencia con don Felipe, a lo que se negó. Pero luego, el Monarca antepuso como siempre los criterios de Estado a las cuestiones personales, nombrándole jefe supremo de las fuerzas invasoras de tierra y de mar, y quedando las primeras a sus órdenes directas. ¿Por qué el Rey le eligió para el mando conjunto del ejército y de la armada en la Guerra de Sucesión de Portugal?

Sabemos que Felipe II consultó al cardenal Gravuela y a don Cristóbal de Moura, su mejor consejero en asuntos portugueses. Para el Monarca, Alba al frente del ejército produciría espanto al enemigo y podría resolver con rapidez el problema de Portugal, que de improviso se había sumado a otros ya existentes en España. En su despacho a Moura, le dejó bien claro su pensamiento:

Nuestra Historia

“Yo he pensado harto...lo que allí dice (se refiere a los elogios del secretario Delgado a Alba) y de una parte y de otra hay que mirar en ello... Si bien le temen tanto, bueno será para espantajo, que para esto bueno es...” ³³ Y Moura quedó convencido en que Alba podía aterrorizar a quienes se levantaran en armas contra don Felipe en Portugal, lo que quizás incluso podría evitar la guerra: *“... Será Dios servido que no sea menester más sino espantajos”*.
34

Si Felipe II necesitaba un general que infundiera miedo y a quien no le temblara el pulso, el Duque de Alba era el más indicado. Precisamente en 1578, con motivo de los funerales de Sebastián I de Portugal, había corrido con intensidad el rumor de que Alba le había aconsejado marchar de inmediato sobre Lisboa: *“Mejor sería ir a celebrarlos al monasterio de Belem”*.

Por otra parte, ³⁵ la acertada elección de don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz y Capitán General de Galeras desde 1576, vino dada por ser el mejor jefe naval español de entonces. Lo había demostrado tras organizar con éxito no pocas armadas y también por su actuación en las jornadas victoriosas de Muros, Vélez, Tetuán y como jefe de la escuadra de reserva en la célebre batalla de Lepanto (7-10-1571), cuya participación resultó decisiva.³⁶ Además, Felipe II tuvo especial cuidado en procurarse

una fuerza naval de primer orden en la campaña militar de Portugal que iba a empezar y no dudó ni un instante en darle a Bazán el mando de las fuerzas navales, quien para tal ocasión consiguió reunir 87 galeras y 30 naos en el Puerto de Santa María (Cádiz).

El Secretario de S. M. Delgado preguntó al duque de Alba si estaría dispuesto a ser el jefe de las fuerzas invasoras, no fuera que se lo impidiera su precaria salud; a lo que él contestó, con su altivez acostumbrada, que jamás pensaba en sus dolencias cuando se trataba de servir al Rey.



D. Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz de Mudela.

Una vez que aceptó, Alba abandonó de inmediato su destierro de Uceda para incorporarse como capitán general del ejército de un aguerrido ejército de 20.000 soldados que se estaba concentrando en torno a la plaza de Badajoz.³⁷ Pero esta nueva oportunidad de servir a Felipe II no significó que volviera a tener el favor real y, prueba de ello, es que no le per-

mitió entrar en la Corte.

El Duque de Alba obtuvo la aprobación del Soberano para designar Maestre de Campo General a don Sancho Dávila ³⁸ y nombró jefe de la Caballería a su hijo don Fadrique de Toledo. Conviene insistir en que la empresa de Portugal fue un asunto del máximo interés para don Felipe; por ello y de forma muy excepcional, siguió personalmente al ejército en los preparativos de invasión. Así, a finales de mayo, mientras proseguía confusamente el proceso de don Antonio Pérez en Madrid, el Rey se hallaba en Extremadura.

En cuanto al Marqués de Santa Cruz, que se hallaba entonces aguardando en el Puerto de Santa María, Felipe II le envió desde Medellín la orden de operaciones: su armada tendría que dar apoyo táctico al avance por tierra del ejército del Duque de Alba, y se situaría en el estuario del río Tajo (*“Texo”*, en portugués).

El día 13 de junio, en la dehesa de Cantillana, cerca de Badajoz, Su Majestad Católica pasó revista a las tropas del Duque de Alba. Carlos Martínez Campos, general de Artillería, historiador y académico, ofrece la siguiente descripción:

“Desfilaron ante el monarca: doce compañías de hombres de armas, cinco de arcabuceros a caballo y otras tantas de jinetes de la costa de Granada; varios destacamentos de los antiguos tercios de españoles, tres de

Nuestra Historia

italianos, siete recién organizados, los alemanes de Lodrón, sesenta piezas de artillería, 1.300 gastadores, 3.500 carros y casi otras tantas acémilas de carga. Al frente de los núcleos sucesivos: Fadrique de Toledo (con la caballería), Mendoza (con la infantería española), Médici (con la extranjera), Francisco de Mave (con los cañones)...; y jefe supremo del conjunto, el gran duque de Alba, de azul y blanco, que eran los colores de sus armas”.

A continuación, Martínez de Campos introduce un relato de J. Almirante: “(Del acto) había dispuesto con buen orden Sancho de Ávila, en forma de batalla, por armas y vestidos, por colores y bordados, que hacían florido el campo verde y más lustroso el sol que hería los arneses. Jamás hizo tan vistoso lienzo un pintor en Flandes”.

Finalmente, termina así su descripción de aquella revista del ejército:

“Los 20.000 soldados desfilaron y emprendieron pronto la campaña. Se había pensado reunir casi 40.000. Pero las levas no proporcionaron lo preciso y desertaron muchos extranjeros. Esto causó temores en la Corte, aunque el duque de Alba aseguró que la cantidad del contingente suplía con creces la cantidad, y que un golpe certero en el corazón de Portugal daría el fruto conveniente...”.³⁹

En efecto, el plan de campaña consistía esencialmente en marchar a la ciudad de Lisboa de

forma directa y lo antes posible, para tomarla mediante un ataque anfíbio realizado por las fuerzas terrestres de Alba con el apoyo táctico de la armada de Bazán. Además, las fuerzas invasoras españolas contaban con el decidido apoyo de un amplio sector de la nobleza y de muchos portugueses que no aceptaban al Prior de Crato como rey de Portugal.

Inicio de la campaña militar y toma de Setúbal

Don Antonio de Portugal, para lograr el trono, había solicitado el auxilio de la Reina de



Inglaterra y del Rey de Francia, que decidieron prestárselo bajo cuerda y con tal fin permitieron levas militares y navales. Por eso, la campaña de Portugal podría incluso llegar a convertirse en una verdadera guerra general europea; no obstante, el Duque de Alba aseguró a don Felipe II que la campaña sería muy rápida y contundente, para que no pudiera crearse una coalición europea contra España por falta de tiempo.

La campaña militar comenzó en el mes de julio de 1580. Como quedó antes reseñado, Alba tuvo el mando de las fuerzas de tierra; y Bazán el de las fuerzas navales, a las órdenes del anterior. No obstante, conviene advertir que las galeras que fueron confiadas a don Álvaro serían las que llevarían a cabo la principal operación de aquella campaña militar, pues no sólo rendirían los puertos fortificados de la costa atlántica, sino que también transportarían las tropas de tierra para evitar su marcha a través de Portugal y acortar la duración de la guerra.

En el pasado mes de abril, ambos jefes militares habían mantenido en Llerena muchas conferencias y Consejos de Capitanes,⁴⁰ surgiendo roces inevitables por el carácter seco y autoritario de Alba, no dado a escuchar consejos de nadie y empeñado en marchar de forma directa contra Setúbal y Lisboa. Bazán había sido en cambio partidario de que las fuerzas terrestres emprendieran dichos ataques, mientras su armada rendiría las sucesivas plazas costeras que hallaría en su derrota (Faro, Lago, Sagres y Villanueva), para no dejar enemigos a su espalda, ni puertos de donde podrían zarpar naves enemigas para atacar los convoyes españoles.

Bazán no logró convencer a Alba, pero según su costumbre se mantuvo obediente. Llegado el momento, partió a galope de Llerena hacia el Puerto de Santa

Nuestra Historia

María, donde con la mayor brevedad alistó su armada, compuesta por 56 galeras y 46 naves menores dedicadas al avituallamiento. Varios días después le seguiría su hermano don Alonso al mando de otras 40 naves, como fuerza naval complementaria a la suya.

Con el inicio de la campaña en el mes de julio, Alba se adentró en tierras portuguesas al frente de sus Tercios, a la vez que Bazán zarpaba con su armada del Puerto de Santa María.

El ejército español entró en Villaviçosa. Luego, las plazas de Elvas (cuya fortaleza era temible) y Olivenza se entregaron al Duque de Alba, quien pronto advirtió que su Rey contaba en Portugal con fuertes apoyos nobiliarios y que había un considerable y creciente sector de población cuya opinión le era favorable. Después, Estremoz, Montemar y Landeira siguieron el ejemplo de Elvas y Olivenza; y hacia mediados de mes, en una marcha “relámpago”, las vanguardias del ejército llegaron ante Setúbal. Esta plaza fue ocupada sin apenas dificultad, pero sus tropas quedaron detenidas por los fuertes, que contando con el eficaz apoyo táctico de los galeones *San Mateo* y *San Antonio* se negaron a rendirse.

En cuanto a Bazán, el fuerte viento contrario hizo que tuviera que meter su flota unos días en Ayamonte, hasta que cambió de dirección. Pero durante ese tiempo no se mantuvo ocioso, pues tomó la plaza de Faro tras

algunos cañoneos; y el día 13 de julio escribió a S. M. el Rey anunciándole su conquista, y añadiendo que si persistían las causas que retrasaban su partida de Ayamonte, su intención no era otra que pacificar todo el Algarve con la rendición de todas las demás plazas.

Mientras tanto, el ejército seguía detenido con el sitio de los fuertes de Setúbal y Alba no dejaba de maldecir la tardanza de la armada de Bazán, que resultaba tan necesaria para cortar las comunicaciones enemigas portuguesas y también para hundir los dos galeones mencionados. Pero lo que más le inquietaba era que si se prolongaba el asedio a los fuertes, la campaña militar se prolongaría más de lo esperado y podría producirse en Oporto el desembarco de tropas francesas que acudirían en auxilio del Prior de Crato. En realidad, Alba desconocía el carácter recto y disciplinado de Bazán, llegando a creer que con su tardanza pretendía ganar méritos ante el Rey y la Corte rindiendo plazas, aun a riesgo de hacer fracasar los objetivos principales de la campaña. De ahí que, preso de impaciencia y de preocupación, escribiera continuas cartas a Felipe II quejándose con amargura por la tardanza de la armada de Bazán, tal como puede comprobarse en una de ellas con fecha de 22 de julio:

“... No puedo pensar lo que le ha movido o no seguir la orden de V. M.... Por cierto, el Marqués pudiera muy bien excu-

sarse el andarse a tomar bicocas y también fuera justo que excusara enviar a su hermano antes de llegar a este puerto, sabiendo que consiste en la llegada de la Armada la salvación de este ejército y el hacer con ella los efectos que V. M. sabe... Me duele por el Marqués, que es muy buen caballero y muy grande amigo mío; pero llegado a este punto, no tengo padre ni madre...”

Quizás Alba se arrepintió después de haber escrito esta carta a Su Majestad el Rey, porque veinticuatro horas después, se avistó desde Setúbal la flota española. Las naves españolas embistieron contra el *San Mateo* y el *San Antonio*, y tras un fuerte cañoneo, fueron tomados al abordaje; y al poco tiempo, los fuertes tuvieron que rendirse al no contar con el apoyo de ambos galeones portugueses.

La batalla de Alcántara y la toma de Lisboa

Una vez rendidos los fuertes, llegaron a Setúbal noticias de Lisboa, que se hallaba en un creciente desorden por una gran agitación organizada por don Cristóbal de Moura a favor de Felipe II, a quien apoyaba un número creciente de nobles portugueses.

Por otra parte, la salud del Duque de Alba había empeorado al punto de tener que dirigir en lo sucesivo el avance de su ejército desde una litera. Es posible que la toma de los fuertes de Setúbal dis-

Nuestra Historia

minuyera su enojo por la tardanza de la flota, aunque no podía en modo alguno sentirse satisfecho por haber perdido un mes durante el asedio a los mismos, cuando con el apoyo naval de Bazán los hubiera rendido en sólo unas horas. Pero si seguía o no enfadado por la tardanza, al menos supo disimularlo cuando convocó el Consejo de Capitanes.

En el Consejo de Capitanes, Alba expuso su nuevo plan de operaciones y que consistía en marchar de inmediato por los caminos que conducían a Lisboa para tomarla cuanto antes; y también, no dar tregua alguna a los portugueses porque estaban esperando un convoy de Brasil cargado de pertrechos y dinero abundante para contratar mercenarios y animar la resistencia. Tras exponer Alba su plan, los jefes de su ejército lo apoyaron con entusiasmo. Sin embargo, Bazán se opuso argumentando que, no habiendo buques enemigos, se debería embarcar las tropas y los pertrechos para realizar su desembarco en las proximidades de Cascaes, lo cual sería mucho más seguro que un avance por tierra y además se ganaría mucho tiempo. A continuación, tras no pocas cavilaciones, Alba aceptó el plan propuesto por Bazán considerándolo muy juicioso y superior al suyo; aunque quizás debió también pensar que si él marchaba con sus tropas por tierra hacia Lisboa, Bazán podía llegar mucho antes por mar y con



un poco de suerte incluso podría rendir la plaza antes de su llegada. Naturalmente, si esto ocurría, le supondría perder la oportunidad única de entregar el trono de Portugal a Felipe II.

El 28 de julio, el ejército de Alba partió de Setúbal a bordo de la armada hacia Cascaes, a la vez que el Marqués de Santa Cruz ordenó a su hermano don Alonso de Bazán que se dirigiera con diez galeones mar adentro por si aparecía el mencionado convoy procedente del Brasil. Luego, en la madrugada del día siguiente, las naves de Bazán, abarrotadas por completo de soldados y pertrechos, avistaron Cascaes, situada sobre la orilla derecha del estuario del río Tajo. Poco después, los cañones de las galeras abrieron fuego contra el puerto, tal como si allí fuera a producirse el desembarco de las tropas; pero mientras esto sucedía, las naves de transporte realizaban el desembarco del ejército en la playa. La operación resultó un éxito, puesto que las fuerzas de Alba se lanzaron de inmediato al ataque de la ciudad y la tomaron al asalto por sorpresa.

El Gobernador de

Cascaes, don Diego de Meneses, logró huir a la fortaleza de la ciudad para continuar la resistencia. Entonces, el Duque de Alba envió un corneta a la fortaleza para intimidar a su rendición, sonó un disparo de arcabuz y el emisario cayó muerto. Tres días después, el 1 de agosto, las fuerzas españolas tomaron la fortaleza al asalto y el Duque ordenó que Meneses fuera degollado por la muerte del corneta.

Tras la toma de Cascaes, el ejército español se aprestó para tomar Lisboa desde el Oeste, justo por donde los portugueses jamás lo hubieran imaginado. Las tropas del avanzaron por la orilla derecha del río Tajo hacia abajo y rindieron sin excesivas dificultades los fuertes de San Juan y de Belem.⁴¹ Como Felipe II no quería presentarse en Portugal como un extranjero invasor, sino como legítimo pretendiente al trono, no dejaba de enviar emisarios al Prior de Crato intentando resolver el problema sucesorio a través de la vía diplomática y amistosa. Pero don Antonio, lejos de aceptar la negociación, le contestaba siempre que prefería morir antes de llegar a un acuerdo amistoso; y mientras tanto, se dedicaba de lleno a organizar una fuerza militar para la defensa de Lisboa, con el fin de que las tropas españolas no pudieran entrar en la ciudad y la saquearan. Tales medidas no resultarán necesarias, puesto que durante toda la campaña las tropas españolas casi siempre se

Nuestra Historia

comportarán en Portugal de forma muy moderada, respetando las vidas y las haciendas portuguesas, tal como así lo ordenaban las reales instrucciones de S. M. Católica don Felipe II.⁴²

Don Sancho Dávila había preparado un plan detallado para el sitio de Alcántara y la entrada de las tropas en Lisboa, que se puso en práctica el célebre día 25 de agosto de 1580. El choque armado se produjo entonces en campo abierto, justo a la salida de Lisboa y sobre un puente de Alcántara.

Alba fue sentado en una silla para que pudiera dirigir personalmente los movimientos de las tropas. Luego, tras unas salvas de artillería, ordenó a los Tercios, al mando de Marco Antonio Colonna, que franqueasen el puente, mientras don Sancho Dávila, con varias compañías de arcabuceros, cruzaba aguas arriba y amenazaba a las tropas del Prior de Crato por el flanco derecho, a la vez que la Caballería de su hijo don Fadrique debería dedicarse a la explotación de la ruptura.

Es justo reconocer que los portugueses se defendieron con gran coraje y valor ante su Capital. Primero rechazaron más allá del puente a la infantería de Colonna y luego amenazaron a la retaguardia española. Pero no advirtieron cómo los arcabuceros de Dávila vadearon el río, y cuando se cantó el copo, los portugueses huyeron desordenados hacia Lisboa, en la que entraron confundidos con sus perseguidores.

Aquel mismo día, Bazán se había anticipado forzando la entrada de Lisboa y fondeando sus 60 galeras en el Tajo. Luego, ordenó a sus tropas que desembarcaran y tras una breve lucha se apoderó de Lisboa. Allí apresó medio centenar de bajeles portugueses; y aunque el duelo artillero fue vivo y la batalla resultó muy dura en los primeros momentos, don Álvaro dedicó sus mayores esfuerzos en impedir que los soldados del Tercio de don Sancho de Leyva entraran a saco en la población lisboeta. Se trataba de una actitud política muy acertada, ya que si Portugal iba a unirse a España en la figura de Felipe II, carecía de sentido generar odio y resentimiento en la población por los desafueros cometidos por aquellos soldados, que además contravenían las Reales Instrucciones.⁴³

Final de la campaña militar de 1580

A finales de agosto, el control de Portugal ya era efectivo por parte de Alba y con la toma de Lisboa se terminó de forma provisional la campaña militar de 1580. En cuanto a los mencionados galeones procedentes del Brasil, éstos fueron apresados por don Alonso de Bazán, por lo que no pudieron auxiliar al Prior de Crato.

La victoria del *Rey Prudente* parecía completa, pero el azar estuvo casi a punto de impedirla, pues cayó enfermo de

un proceso gripal en Badajoz y casi le cuesta la vida en el mes de octubre. Sin embargo, su cuarta y última mujer, la reina doña Ana de Austria, no logró superar dicha enfermedad.

Don Antonio de Portugal logró huir a caballo hacia Oporto para continuar allí la resistencia, pero una fuerte columna al mando de don Sancho Dávila le obligó a salir de la *Ciudad del Duero* y reemprender la huida hacia el interior. Luego, una pobre campesina le escondió hasta que por fin consiguió un barco partidario que le condujo hacia Calais. En su marcha hacia el exilio, lo primero que hizo fue visitar París, donde obtuvo el apoyo de doña Catalina de Médicis, madre de Enrique III de Valois, quien escuchó sus pretensiones y quedó fascinada con sus promesas de grandezas y riquezas; y mientras esto sucedía, su humilde salvadora pagó su gesto generoso con la vida por delito de alta traición al rey don Felipe.



Catalina de Médicis

Nuestra Historia

Obtenido el apoyo de Francia, el Prior de Crato partió hacia Inglaterra, donde fue recibido por Isabel I Tudor, siempre dispuesta a dar su apoyo a cualquier enemigo de España; aunque su actitud ante don Antonio fue mucho más diplomática que la observada por la reina madre de Francia, o quizás más astuta, pues se limitó a darle algunos fondos y la promesa de contar con apoyo de aventureros y corsarios.⁴⁴ Cuando don Antonio regresó a París, marchó a las Azores o Terceras⁴⁵ con varios barcos portugueses adictos a su causa y una fuerte escuadra francesa al mando del noble florentino Filippo Strozzi;⁴⁶ y una vez que arribó en el archipiélago, se dedicará por completo a preparar su retorno a Portugal. Mientras tanto, la Metrópoli y todo el Imperio portugués juraban fidelidad a su enemigo como Felipe I de Portugal.

La campaña militar del Duque de Alba fue brillante y muy breve, pues duró menos de dos meses, de ahí que aunque Francia e Inglaterra hubieran querido intervenir en el conflicto, no hubieran podido por falta de tiempo. También podría calificarse de muy poco sangrienta, por la escasa resistencia que opusieron los leales al Prior de Crato.

La unión ibérica en la persona del rey don Felipe incorporó las provincias portuguesas al Imperio y los extensos territorios portugueses de Ultramar: Brasil, la costa de Malabar, Ceilán,

Bengala, Angola, Goa, Macao y las Molucas. Sólo las islas Terceras continuaron fieles al Prior de Crato con el firme apoyo de Francia y en menor grado de Inglaterra, siendo el único bastión



Felipe II

que le quedaba para justificar sus derechos a la Corona, en contra la voluntad de la nobleza, del clero, de la población lisboeta y de una buena parte del pueblo que se sintió aliviada por la victoria de Felipe II. Además, los propios historiadores portugueses han sido siempre muy críticos con la figura de don Antonio y su gobierno, como Oliveiras Martins en su conocida obra *“História de Portugal”*: ... *El gobierno del Prior de Crato, era una tiranía de energúmenos. Habían desertado de la capital los nobles y los ricos. Una plebe desvariada tomó posesión de los cargos y de los arsenales. Era el reinado de la demagogia. Lisboa parecía una ciudad antigua. Don Antonio, un*

antiguo tirano de la plebe. Los fugitivos, tibios, eran cazados; y una vez cogidos, eran prendidos y arrestados por las calles, para ser obligados a alistarse en las desordenadas levas del ejército de Lisboa... eran asaltadas las casas, rapiñas, violencias... El gobierno lo vendía todo: lugares y honras, desesperado por no hallar bastantes

*compradores...”.*⁴⁷ Ante tan funesto panorama, no puede resultar extraño que el pueblo portugués recibiera a las tropas españolas como libertadoras. En este punto conviene insistir en que las fuerzas terrestres de Alba y las navales de Bazán no solieron actuar como invasoras, ni tampoco hubo ningún caso de saqueo en Portugal como era lo común en aquella época; es decir, actuaron con moderación en todo lo posible para evitar rencores y mantener una sana convivencia.

Proclamación de Felipe II como Felipe I de Portugal en las Cortes de Tomar

Repuesto Felipe II de su proceso gripal, entró en Portugal el 5 de diciembre de 1580 y se dirigió a Lisboa, donde la alta nobleza portuguesa y sobre todo sus rivales los duques de Braganza le rindieron pleito-homenaje. Luego, convocadas las Cortes portuguesas en Tomar, le juraron Rey el 15 de abril de 1581 con el nombre de Felipe I de Portugal, lo que albergó todas las esperanzas. A continuación,

Nuestra Historia

puede verse una descripción de cómo transcurrió el juramento de don Felipe y el de sus nuevos súbditos:

“Apoyando sus derechos históricos en los arcabuces de los Tercios que manda el duque de Alba, Felipe II es proclamado Rey de Portugal en solemne ceremonia.- Salió S.M. afuera en sus lugares. Salió don Jorge de Meneses y Tentúbal (Setúbal), alférez mayor del reino, con el estandarte real cogido, y en torno de él seis maceros y nueve reyes de armas con sus cotas.

Venía un poco delante de S. M., bien cerca de él, el duque de Berganza, descubierto, con el estoque envainado, muy galán, calzas y jubón de carmesí, capa guarnecida y gorra aderezada con ricos botones de diamantes. De esta manera subió al cadalso, al cual subían por siete u ocho gradas, que estaba cubierto con muy ricas alfombras y colgado en torno a él, y todo lo demás del patio de muy rica tapicería de oro y seda. Sentase en una silla, que estaba para este efecto, debajo de un dosel de brocado, y ella cubierta de paño de lo mismo con almohada en el asiento y los pies, que todo esto estaba más eminente que lo llano del cadalso, dos gradas en alto, encima del cual subió el duque de Berganza muy cerca del rey, y de la manera que arriba se ha dicho, quitada la gorra y el estoque en el hombro, y así todo el tiempo que duró el acto.

...Los procuradores del

reino, que son muchos, estaban frente de S. M. puestos por su orden, levantados de los bancos y descubiertas las cabezas el espacio de tiempo que duró esto, desde que S. M. salió y se sentó en la silla. Tocaron los instrumentos, los ministriles, trompetas y atabales alternativamente. Los del Consejo y la hidalguía de Portugal estaban a un lado del tablado más bajo de los títulos.

Sentado que fue S. M. y puéstole bien las faldas, que parece le embarazaban como hábito no usado, llegó el camarero mayor y le puso un cetro de oro pequeño en la mano, y sosegada un poco la gente salió de entre los demás obispos el de Leira, Piñeyro, y haciendo la reverencia a S. M. se puso a un canto del tablado, y vuelto a los procuradores e hidalgos, les hizo una breve y bien ordenada plática, diciéndoles la mucha merced que Nuestro Señor había hecho a este reino en darle por rey y señor natural de él a S. M. que tan dotado era de tantas y tan buenas partes, y que él como a nieto de rey don Manuel le venía derechamente la sucesión de este reino, cuya paz y quietud había deseado grandemente, y que el fin para que los habían mandado juntar, era para que le jurasen la fidelidad y obediencia que como leales vasallos que eran, debían y estaban obligados de hacer a su rey y señor natural, y los naturales de este reino habían hecho a sus reyes sus predecesores, y otras muchas cosas a este propósito. Y

la plática acabada, se acercaron delante de S. M. los dos procuradores de Cortes de Lisboa, uno de los cuales, en voz alta, significó a S. M. el contento con que todas las ciudades y villas habían venido a darle la obediencia y jurarle por su rey y señor natural, y que tenían gran confianza en Nuestro Señor; que por su causa este reino había de ser aquí delante muy dichoso y prosperado, y algunas cosas a este propósito.

En acabando su razonamiento, llegó el repostero mayor y puso muy cerca de S. M. un sitialito pequeño, cubierto con un paño de brocado, y una almohada de lo mismo encima, sobre la cual puso el obispo capellán mayor un libro misal abierto y una cruz de cristal encima, pequeña, y se llegó allí junto con papel y pluma en la mano el secretario de Estado Miguel de Moura. Y llegaron el arzobispo de Braga y primado de este reino y aun pretende el serlo de las Españas, y los arzobispos de Lisboa y Evora, y habiéndose hincado de rodillas delante del sitialito que he dicho, se levantó S. M. de su silla, y quitándose la gorra se hincó de rodillas y le tomaron juramento sobre el misal y cruz de que guardaría los privilegios y fueros de este reino, y volviéndose a sentar, se fueron los arzobispos a su lugar. Y allegó el duque de Berganza y se hincó de rodillas, besó las manos a S. M., el cual se la dio y abrazó con la otra levantándose un poco de la silla. Tras él llegó su hijo el duque de Barcelos e

Nuestra Historia

hizo lo mismo, y cuando el marqués de Villarreal y con los demás títulos por su orden, y acabado que hubieron, comenzaron a llegar los prelados, y el primero fue el obispo de Braga y luego el de Lisboa y los demás por su orden, y en acabando llegaron los del Consejo de Estado y otros Consejos, que fue primero el conde de Matutinos y tras él D. Cristóbal de Mora, a quien ha hecho S. M. veedor de la facenda. Acabados los del Consejo, vinieron los hidalgos principales, que los que de estos reinos vinieron galanes D. Rodrigo de Alencastro, y el mariscal su sobrino, y el comendador mayor de Cristus, y así todos los demás venían con vestidos llanos.

En acabando los hidalgos y alcaldes mayores de castillos, comenzó a llamar por un papel un rey de armas a las ciudades y villas, y primero a la de Lisboa, y dende que comenzó a jurar el duque de Berganza que fue el primero hasta que acabaron todos, estuvieron dos secretarios escribiendo los nombre de cuantos iban jurando. Y las palabras y solemnidad del juramento que todos habían de hacer, las leyó en un papel al principio el secretario Miguel de Moura, por cuya causa no hubo necesidad de decirlo a cada uno de por sí, sino tan sólo hacían salva con la mano en su boca y la ponían encima de la cruz y libro e iban a besar la del rey.

Acabado que hubieron todos de jurar, el secretario

Miguel de Mora dijo en voz alta que S. M. aceptaba el juramento y pleito homenaje, que todos le habían hecho, y un rey de armas el más antiguo le dijo en voz alta por tres veces oíd, oíd, oíd; y el alférez mayor que desde el principio había estado con el estandarte real en la mano, frontero del rey y en medio del cadalso, dijo en voz alta: Real, Real, Real, por el muy alto y muy poderoso señor el rey D. Felipe nuestro señor. Y a este tiempo los reyes de armas y todos los procuradores de Cortes levantaron la voz diciendo: Real, Real, muchas veces. Y habiéndose tocado todos los instrumentos, bajó el dicho señor D. Jorge alférez mayor del cadalso con el estandarte en la mano, y tornó a decir lo que la vez primera, a quien los reyes de armas y procuradores respondieron lo que antes".⁴⁸



Poco después de las Cortes de Tomar, don Felipe proclamó una amnistía general con muy contadas excepciones, como el Conde de Vimioso y el Prior de Crato.

Felipe II instituyó la unión de los dos reinos ibéricos; pero en atención de la autonomía solicitada por el Reino de Portugal, creará en 1582 el Consejo de Portugal para garantizar que las administración y el gobierno de ambos reinos se mantendrían separados, aunque en realidad sólo serviría para asentar las decisiones del Monarca y la administración portuguesa pasaría a disolverse entre la burocracia estatal castellana. Pero por otra parte, también resulta oportuno destacar que, pese a que Portugal quedó incorporado en la Monarquía como una provincia, a partir de 1580 los nobles portugueses ejercieron una mayor influencia en la Corte de Madrid que los nobles españoles en la Corte de Lisboa.

Tras la batalla de Alcántara, el pueblo portugués que había apoyado a don Antonio comprobó que las tropas de Alba y Bazán no actuaron como invasoras, sino con respeto a las vidas, haciendas y costumbres portuguesas, poniendo además término a los abusos de éste y de sus partidarios. Pero pese a todas estas acciones dirigidas a todos los portugueses para que no se sintieran invadidos, el Monarca jamás logró eliminar los recelos del pueblo portugués. En cuanto a la nobleza y al alto clero, que en su gran mayoría se habían manifestado partidarios de don Felipe, comenzaron a darle la espalda y a desentenderse de la tan necesaria reorganización de Portugal, al comprobar con gran decepción

Nuestra Historia

que los españoles estaban dispuestos a actuar con justicia y a no concederles privilegios abusivos a costa de sus propios compatriotas.

La inesperada muerte del príncipe don Diego y la necesidad de que las Cortes portuguesas juraran Príncipe heredero al postero hijo de Felipe II, el príncipe don Felipe, obligó al Monarca a permanecer en Portugal hasta bien entrado 1583, llegando por entonces a pensar en convertir a Lisboa en la capital de tan vasto Imperio hispano-portugués. Para entonces, como se verá a continuación, había ya fracasado la intentona de don Antonio sobre las Azores, siendo derrotada la flota francesa de Strozzi por la de Bazán. Quizás fue la última gran victoria naval de España.

III.- 1581. PRIMERA CAMPAÑA MILITAR DE LAS AZORES: LA DERROTA ESPAÑOLA EN TERCERA.

Importancia de las campañas de las Azores

Reconocido don Felipe como Rey de Portugal en las Cortes de Tomar, no sólo logró el dominio de toda la Península Ibérica y también de la amplia red portuguesa de establecimientos en las Indias Orientales, África y Brasil, sino que además puso a su servicio la más firme tradición naval de Europa. Portugal llevaba más de un siglo comerciando con

la India por mar y sus barcos tenían muy merecida fama por sus dos características más sobresalientes:

Su gran tamaño, ⁴⁹ que era imprescindible para poder cargar un gran número de mercancías.

Su robustez, que también era muy necesaria al tener que hacer largas travesías oceánicas, por el Atlántico y el Índico, y soliendo tener unas condiciones de navegación muy severas, empleando sólo el velamen.

Con razón, un cronista español de aquella época, Escalante Mendoza, escribía en 1575 que *“Las naos y galeones que en Lisboa se labran para sus navegaciones y armadas, son más fuertes que otras ningunas”*. Sin embargo, en contraposición a todo esto, la construcción naval castellana no se había especializado en ningún tipo concreto de buque, abarcándolos todos, grandes o pequeños, para mercadear por toda Europa y las Indias, ya fuera en el Báltico o en el Caribe. Por supuesto que España poseía galeones, pero el prestigio de su poder en la mar se concentraba en la galera, que era un tipo de buque inadecuado para la navegación atlántica aunque excelente para el Mediterráneo, donde en 1571 había vencido al Turco en Lepanto, en buena parte por la actuación providencial de don Álvaro de Bazán al mando de la escuadra de reserva. ⁵⁰

Si el Prior de Crato había logrado hacerse fuerte en las islas Terceras o Azores, desde donde

continuaba actuando como soberano “legítimo” de Portugal (Manuel I para sus seguidores) ante las cortes europeas, especialmente de Francia e Inglaterra, Felipe II pondrá los grandes gale-



ones oceánicos portugueses al mando del Marqués de Santa Cruz para tomar el archipiélago, único territorio portugués que no controlaba y donde su rival trataba de organizarse.

Resulta también muy oportuno advertir que los historiadores que han tratado el reinado de Felipe II, salvo algunas excepciones como el general José Cervera Pery,⁵¹ han cometido el

Nuestra Historia

gran error de restar importancia a las campañas militares de las Azores, considerándolas como simples “campañas menores”. En realidad, los hechos sucedidos fueron de una gravedad extrema por la enorme importancia geoestratégica de las Azores y el apoyo que don Antonio había recibido de Francia e Inglaterra:

Primero. Don Antonio, tras huir de Portugal derrotado en 1580, obtuvo de Francia una cuantiosa ayuda económica y una escuadra muy poderosa; y de Inglaterra, una ayuda menor pero nada desdeñable en dinero y la cooperación de corsarios (como John Hawkins, Francis Drake, el conde de Oxford, etc.).

Segundo. Las islas de las Azores estaban en las rutas de la Carrera de Indias. La necesidad de hacer escala en ellas durante el viaje de regreso o tornaviaje las había convertido, desde los primeros tiempos de la Conquista de América, en el área de mayor actividad del corso.⁵² Hasta entonces, Felipe II (como su padre) había tolerado de muy mala gana la presencia de los corsarios en las Azores, porque cualquier acción armada en dicha zona marítima hubiera significado la guerra con Portugal. Pero además, las Azores eran vitales para la comunicación del doble imperio filipino, como lugar de reunión de las flotas proce-



dentes de las Indias para hacer aguada, proveerse de víveres y continuar hacia la Península. Para Felipe II era la gran oportunidad de eliminar a su rival, el Prior de Crato; y al mismo tiempo, era consciente de que la posesión de las Azores daría un apoyo logístico de una enorme importancia para los navíos venidos de la Carrera de Indias desde América y de la Flota del Tesoro desde las Indias Orientales, así como una mayor seguridad para las flotas al no ser utilizados sus puertos por los corsarios.

Tercero. Desde su reducto atlántico de las Azores, don Antonio representaba una grave amenaza para todo el sistema de comunicaciones del doble imperio peninsular, y además había convertido las islas en un foco de rebeldía y de incitación permanente para la lucha por la independencia de Portugal. Él y sus seguidores, aprovechando la lejanía de Portugal, hicieron creer a la población de las Azores que el rey don Felipe había invadido

el Reino con unas tropas salvajes y sanguinarias, sacando a relucir de forma siniestra la leyenda Negra y los Autos de Fe del Tribunal del Santo Oficio. Tal propaganda interesada no tuvo éxito en la isla de San Miguel, lo que permitiría a los españoles disponer al menos de una base naval para apoyar cualquier operación que se realizara en las restantes islas del archipiélago.

La ambición de don Pedro de Valdés hace fracasar la primera campaña

En 1581, comisarios de la isla de San Miguel se presentaron en Lisboa para ofrecer su sumisión a Felipe II. El Monarca los recibió y decidió enviar una expedición a dicha isla con los siguientes objetivos: limpiar las aguas de las Azores de corsarios; tomar posesión de las islas, echar de allí a don Antonio; y evitar que la Flota de las Indias Orientales que venía al mando de don Manuel de Melo (partidario del Prior de Crato), se pusiera en contacto con él y sus seguidores. Pero como la campaña militar de Portugal había durado sólo cuatro meses, en España se pensó que la conquista del archipiélago sería muy rápida y sin apenas dificultades; quizás por ello, los preparativos de la expedición no se realizaron con la seriedad que requería un asunto de tanta importancia. Posiblemente esa fue la razón por la que Felipe II no encargó la

Nuestra Historia

toma de las Azores al Marqués de Santa Cruz, quien permaneció vigilando los movimientos de los musulmanes en las tierras de la Berbería, dado que se creía que el Sultán de Constantinopla iba a romper la tregua que firmada el año anterior.

Felipe II envió a don Pedro de Valdés a San Miguel, dándole el mando de la escuadra de Galicia y Reales Instrucciones para que limpiase el mar de corsarios, recibiera las flotas de Indias para que no recalaran en territorio enemigo y evitara que los agentes del Prior de Crato contactaran con Melo. La escuadra de Galicia estaba formada por cuatro naves grandes y dos pequeñas, y transportaba 80 artilleros y 600 soldados de Infantería.

Mientras tanto, se preparó en Lisboa de forma paralela una armada de 12 naves, que quedó a las órdenes de Garcerán Fenollet, cuya misión consistiría en conducir al maestre de campo don Lope de Figueroa al frente de una fuerza de 2.200 hombres, que deberían desembarcar en la isla Tercera y ocuparla.

El día 31 de junio, Valdés llegó a San Miguel y su gobernador, don Ambrosio de Aguiar, le informó que en la isla Tercera se había recibido armas y municiones. Aunque Valdés detuvo después una carabela, cuya tripulación le aseguró que en Tercera había muchos partidarios de don Antonio, pero mal armados. Para él, esta última información era la válida y en lugar de esperar la

arriba de las flotas de Indias decidió tomar la isla Tercera por su cuenta, para que así todo el mérito y la gloria fueran para él.

Valdés se dirigió con la escuadra de Galicia a Tercera y desembarcó 350 soldados en Porto Praia, cerca de Angra (hoy, Angra do Heroísmo). Al poco tiempo se produjo el ataque de 2.000 portugueses que obligó a los españoles a replegarse, lo cual hicieron, paso a paso, formando cuadros erizados de picas y albardas. Aunque lo que pudo muy bien ser una retirada honorable no lo fue, porque los lugareños lanzaron contra los españoles unos rebaños de bueyes y vacas salvajes que destrozaron por completo los cuadros y provocaron el consiguiente desorden en las filas españolas. En ese momento el enemigo volvió a lanzarse al ataque, y lo hizo con tanta saña, que se perdieron más de 200 hombres y muchos de ellos fueron pasados a cuchillo. Un hijo de Valdés y un sobrino de Bazán cayeron allí muertos en combate.

Cuando las flotas de Indias procedentes de Tierra Firme y de Nueva España llegaron con 43 naves, Valdés intentó convencer a sus capitanes, don Francisco de Luján y don Antonio Manrique, para que se unieran a él y se efectuara un desembarco conjunto en Tercera. Pero éstos se negaron a arriesgar su preciado cargamento en los azares de un desembarco ofensivo, por lo que continuaron hacia la Península. Luego, estas flotas de Indias se

encontraron en su singladura con la armada de Garcerán Fenollet y don Lope de Figueroa, que les dio agua y regresó a Lisboa para darlas escolta. Tal acción frustró los planes de Melo, quien por descuido de Valdés había logrado entrar en contacto con los agentes de don Antonio y recibió la orden de dirigirse a Francia; pero al final tuvo que marchar a Lisboa.

Una vez en Lisboa, la armada de Garcerán Fenollet y don Lope de Figueroa zarpó de nuevo hacia las Azores; pero a la vista del fracaso de Valdés, Figueroa decidió no desembarcar sus tropas, considerando que la guarnición de isla Tercera era superior a la que se había estimado al inicio de la campaña.

Un año después, en marzo de 1582, don Rui Díaz de Mendoza llegó a la isla de San Miguel con cuatro naos guipuzcoanas para reforzar su defensa, quedando dichas naves a cargo del almirante portugués don Pedro Peijoto da Silva, que se encontraba allí con dos galeones y tres carabelas. Y dos meses más tarde, nueve naos franceses atacaron San Miguel, pero fueron rechazados por las guipuzcoanas, que tuvieron 20 muertos en combate.

Conviene destacar que el fracaso de la toma de Tercera por Valdés y la retirada de la expedición española de las Azores dieron tiempo suficiente para que los portugueses rebeldes recibieran refuerzos, en su mayoría procedentes de Francia. Además, como

Nuestra Historia

la estación estaba muy avanzada para una nueva expedición en el mismo año, Felipe II ordenó la organización de una armada, conforme a la importancia extraordinaria que habían adquirido las Azores con la presencia de franceses e ingleses. Para tal ocasión, el Monarca volverá a recurrir a su mejor marino, don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz. Por tanto, don Álvaro quedará al mando de una flota oceánica de galeones y mercantes armados con grandes cañones, e irá a encontrarse con un combate naval sin precedentes, puesto que nunca hasta entonces había habido una batalla en mar abierto con un grupo numeroso de barcos de semejante tamaño y fuertemente armados. Será la primera batalla naval en la que participarán galeones.

IV.- 1582. SEGUNDA CAMPAÑA DE LAS AZO- RES: BATALLA DE SAN MIGUEL

Reales Instrucciones de Felipe II al Marqués de Santa Cruz

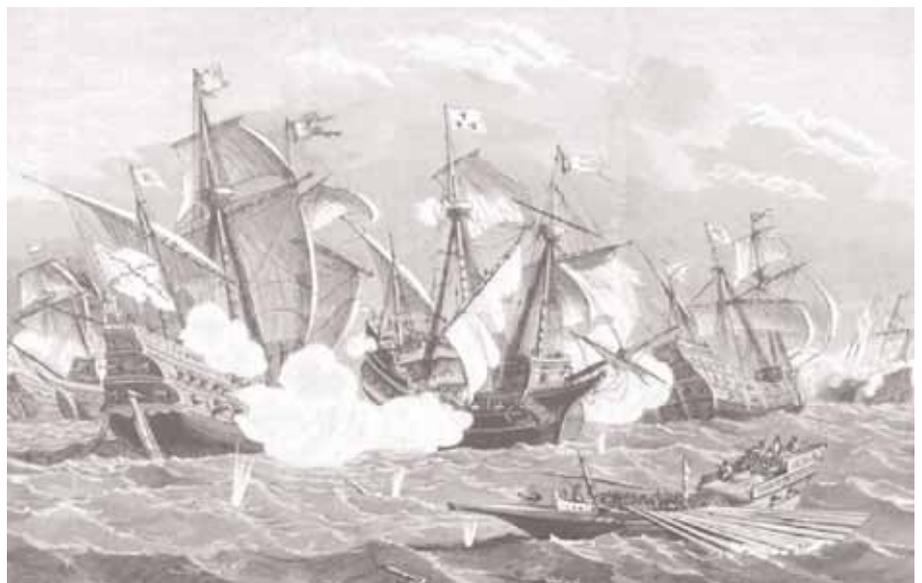
Como quedó antes reseñado, el Prior de Crato había huido de Portugal a Francia en busca de apoyo, luego marchó a Londres con el mismo propósito y regresó a París. Fue entonces cuando comenzó a prepararse en Nantes una poderosa armada compuesta por 75 navíos de todas las clases y 6.000 soldados de infantería, cuyo mando fue encomendado a

un noble “condottiero” florentino llamado Filippo Strozzi, hijo de Pietro Strozzi, mariscal de Francia, y también primo de la reina madre Catalina de Médicis, madre del rey Enrique III de Valois. Esta armada francesa, cuyos buques enarbolaban la bandera blanca con la flor de lis dorada, se dividía a su vez en dos escuadras: la que estaba a las órdenes de Charles Brissac, conde de Brissac y maestre de campo de Saint-Soulinne; y la del portugués Conde de Vimioso.

El 16 de junio de 1582, la armada de Strozzi zarpó de Belle Île (Nantes). Se trataba de una expedición secreta cuyos objetivos eran desconocidos para todos cuantos iban en ella, incluso para el propio Strozzi, a quien Enrique III hizo entrega de unas cartas con sus Reales Instrucciones que no podría abrirlas hasta varias horas después de haber zarpado. Cuando Strozzi dejó de ver la

costa francesa, rompió los sellos de lacre de aquellos pliegos y supo entonces que tendría que poner rumbo a las Azores, para reducir a la obediencia a la isla San Miguel. De acuerdo con dichas órdenes del Rey, una vez que el Strozzi asegurara el dominio del Prior de Crato en el archipiélago, tendría que partir con la armada hacia Brasil para gobernar dicha colonia portuguesa en calidad de Virrey del “legítimo” rey de Portugal.⁵³

Pero, las intrigas de don Antonio habían sido seguidas anteriormente de cerca por los agentes de las magníficas redes de espionaje que disponía Felipe II en Francia e Inglaterra. Iniciados los preparativos de la armada francesa en Nantes, los embajadores de España acreditados en Londres y en París habían protestado enérgicamente por la insólita ayuda que se le estaba



Nuestra Historia

prestando al Prior de Crato, un individuo al que habría que tachar de rebelde tras la proclamación de don Felipe como Rey de Portugal en las Cortes de Tomar. En Francia, ante la indignación del embajador español, la muy taimada Catalina de Médicis había asegurado que la Corona no tenía nada que ver con la expedición, pues las relaciones hispano-francesas eran “excelentes” y se trataban sólo eran “aventurosos” a los que el rey español podría castigar como quisiera; y en Inglaterra, Isabel I había respondido algo parecido, como si no tuviera tampoco nada que ver con don Antonio, cuando desde hacía lustros venía apoyando a los corsarios que asolaban las Indias y había nombrado Almirante y Par del Reino a sir Francis Drake.

Ante tales respuestas, Felipe II comprendió que sólo le quedaba el camino de las armas. Sin pérdida de tiempo, dio unos pliegos al Marqués de Santa Cruz con las siguientes órdenes: que organizase una armada fuerte y la dirigiese a las islas Terceras; que las redujera a su obediencia; y que destruyera a todas cuantas naves se opusieran a su misión, sea cual fuera su procedencia.

De tales Reales Instrucciones, dos de ellas fueron dadas por el Rey en Lisboa con fecha de 13 de enero de 1582. Una contenía unas órdenes gene-



Las dos lagunas de Sete Cidades, Isla Terceira

rales; mientras que la otra era de carácter confidencial y más explícita.

Véanse a continuación los párrafos principales de las órdenes generales:

“... Lo que vos, el marqués de Santa Cruz, mi capitán general de las galeras de España, a quien he proveído por mi capitán general de la armada de naves y otros navíos que he mandado juntar en la costa de Andalucía para ir a la empresa de la isla Tercera por no haber venido hasta agora a mi obediencia... Lo primero os encargo que partáis luego y vais a las mayores jornadas a Cádiz o Sanlúcar de Barrameda donde se junta la dicha Armada y de camino en Sevilla entendáis de D. Antonio de Guevara a quien como sabeis he cometido la provisión de bastimentos della y la gente de guerra que ha de ir proveída por seis meses... La artillería, armas y municiones y otros pertrechos de

guerra para dicha armada demás de la que tuvieran las naves della se han de prover por don Frances de Alava, mi capitán general de Artillería... Tendréis mucho cuidado que entre los capitanes, maestros y gente mareante portuguesa y extranjera de las naos de la armada no haya diferencias ni se den ocasiones los unos a los

otros, por ser esto de tanto inconveniente a mi servicio, sino que tengan buena correspondencia y conformidad los unos con los otros y que los maestros y marineros de los navíos portugueses y extranjeros sean bien tratados y acariciados de los soldados, capitanes, oficiales y gente de guerra y no se les haga agravio ni de ocasión denguna y vayan muy conformes y se correspondan bien para que con esto y con el buen trato queden aficionados a mezclarse de buena gana...

“En partiendo con la dicha armada (lo cual habeis de procurar que en todo caso sea para el dicho tiempo) en el viaje para llegar hasta la dicha isla Tercera, usaréis de gran diligencia, como conviene el negocio y confío en vos.

“Y en caso de que la armada o navíos que según los avisos que se tienen se van juntando en Francia e Inglaterra para ir a la dicha isla de la Tercera, o el socorro della, o a

Nuestra Historia

hacer otros daños, fuesen a ella, tendréis mucho cuidado en impedirselo y de salir con la armada que lleváredes a pelear con la otra armada o navíos y deshacerlos; y en este caso, vos no saltaréis a tierra al invasión de la dicha isla Tercera y estaréis en vuestra armada para pelear con la otra y deshacerla...

*“Si en el viaje en la mar topáredes algunos navíos de corsarios con gente de socorro para la dicha isla Tercera procuraréis de combatirlos y tomarlos; y si lo hiciéredes de algunos, su por confusión de los dichos corsarios y los que vienen en su compañía o por testigos, pareciéredes que han muerto agora o antes algún hombre por roballe, **se podrán matar o echar en la mar los tales**; y los mismo si confesaren o hubiere testigos que no es esta la primera vez que salieron a robar y robaron, sino que ya lo han hecho otra vez o otras; y si voluntariamente no confesaren o testificaren esto, **se les dará gran tormento para que digan la verdad**, si hobiere indicios della; y cuando pareciere que son corsarios que esta es la primera vez que salían a robar por la mar y que no habían robado ni muerto a nadie, no es seguro matallos; mas los que fueren caudillos se podrán matar y poner otros a galeras perpetuas o darles otra pena extraordinaria semejante; y porque podría ser que los dichos corsarios trajiesen en sus navíos algunos forzados o esclavos o que los mismos corsarios los hobiesen*

prendido o robado parece que estos no deben padecer de las dichas penas si ya no pareciese que habían ayudado, o sido en consejo, o dado algún favor a los dichos corsarios que en tal caso tendrían la pena aquellos.

“El oro y plata, perlas y joyas que los dichos corsarios hobiesen tomado a navíos que vengan de las Indias Occidentales y Orientales, han de ser todo para mí enteramente y así mismo la artillería, armas y municiones que se hobieren y tomaren en sus navíos y lo demás se partirá conforme lo que se acostumbra a hacer...”.⁵⁴



Algunos historiadores extranjeros, siempre atentos a manchar la muy intachable memoria del Marqués de Santa Cruz, han tomado la represión que emprendió en las Azores para culparle personalmente de las ejecuciones, tormentos y otras medidas. No obstante, el texto reseñado demuestra que sólo hizo cuando le ordenó su Rey.

Por otra parte, también conviene destacar que el texto de

este documento se ajusta a las costumbres de aquella época. Precisamente, los enormes daños que los piratas y los corsarios ocasionaban, hacían que se dictaran leyes muy enérgicas contra ellos para infundirles cierto temor a los castigos. Puede observarse asimismo que se habla sólo de “corsarios”, cuando en líneas más arriba se hace referencia a “navíos o armada que según los avisos que se tienen se van juntando en Francia e Inglaterra” Por tanto don Álvaro tendrá que tratar, como “piratas”: a Filippo Strozzi, al Conde de Brissac y al Conde de Vimioso; al Prior de Crato, embarcado como pasajero muy distinguido en la nave capitana,⁵⁵ (en la que iba Strozzi y no en la almirante), según los espías de Felipe II; y a los nobles y capitanes enviados por Enrique III de Francia al frente de la gente de guerra.

En definitiva, si el monarca francés no había autorizado aquella expedición, ni tampoco podía oponerse a “designios aventureros”, se trataba de una expedición de piratería. A nuestro entender, todo ello indica que Enrique III creía que una armada de 75 naves de alto bordo tripuladas por franceses resultaría demasiado poderosa para ser batida por una armada española, y de ahí que hubiera declarado con el mayor descaro que se trataba de una armada de aventureros que iban por su cuenta y riesgo.

En cuanto a las instrucciones particulares que Felipe II dio

Nuestra Historia

a don Álvaro de Bazán, éstas sólo podían ser conocidas por él y contenían apartados aún mucho más severos que los anteriores. En ellas se calculaba la represión con frialdad y no había lugar para la piedad con el enemigo, por lo que su lectura debió de contrariarle por su carácter bondadoso y su condición de caballero español y no de verdugo; pero por encima de todo, se trataban de órdenes de su Rey y él sólo podía obedecerle.

Las líneas más esenciales de estas instrucciones secretas eran las siguientes:

“...El Rey.- Marqués de Santa Cruz, pariente mi Capitán General de las Galeras de España.

“Aunque en la instrucción mía que os entregará se os dice largamente lo que habéis de hacer en poner en orden la dicha armada, y en vuestro viaje, me ha parecido demás dello ordenaros en ésta algunas cosas que es bien que váis prevenido y advertido, para que tanto mejor se haga lo que conviene a mi servicio y al negocio.

“Si cuando placiendo Dios llegáredes con la dicha armada a la isla Tercera, no se hubiere reducido y venido a mi obediencia y servicio, como es de creer se hará... y si los della vinieren a mi obediencia o se rindieren, antes de saltar a tierra, los recibiréis a voluntad mía.

“Si por los dichos medios y concierto no se relucieren y rindieren ni lo quisieren hacer por bien, emprenderla heis por fuerza

de las armas... Si desembarcados trataren de concierto los de la dicha isla y vinieren a mi obediencia, procuraréis de excusar que no se saquee por la gente de guerra la villa de Praya; y si por estar junto a la mar no se pudiese excusarlo, podréis permitir, reservándose los monasterios e iglesias.

“Si los de dicha ciudad de Angra, no trataren de concierto y vinieren a mi obediencia y entrare en ella peleando, parece que será forzoso sea saquearla la dicha ciudad, reservándose así mismo los monasterios e iglesias del saco.

*“Si hubiere en la dicha isla Tercera y la ciudad de Angra, alguna gente extranjera que se halla metido en ella para su socorro, **haréis ahorcar a todos los extranjeros como son los franceses e ingleses; y lo mismo haréis en lo de los franceses que hubiere en las otras sobredichas islas de Fayal, San Jorge y las demás.***

“A todos los frailes que hubieren predicado insolencias y animado los de tierra a rebelión, como se entiende que lo han hecho y hacen algunos, haréis prender y traerlos presos en la dicha armada a buen recaudo, para que mande lo que se hará dellos y de orden de enviar otros en su lugar.

“Asimismo haréis prender y traer presa a Doña Violante de Castro, por ser persona principal y rica y muy aficionada a Don Antonio, anima a los de la dicha isla a que tengan su voz y devo-

ción y le sirva, es mucha parte en ella y en las demás islas, para que también mande lo que se haga della.

“Y por lo que según se entiende, los bueyes que hay en dicha isla de la Tercera, es su principal sustento para cultivar con ellos la tierra, tendréis muy gran cuenta y cuidado con las gentes de guerra que salten en tierra no maten ni hagan daño en los bueyes que hubiere en ella, porque si se diere lugar a ello, padescerían grandes necesidades los de dichas islas y perderían mucho mis rentas.

“Habiéndoos apoderado de la dicha isla Tercera, la ciudad de Angra, el castillo della y los otros fuertes que hubiese y puestos en orden y hechos los reductos para la guardia de las desembarcaciones, si conviniere y la gente de guerra que ha de quedar de guarnición en ellos, con la artillería, armas, municiones y vitualla necesaria, conforme a lo que está dicho y conviniere, volveréis con la dicha armada y la demás gente de guerra della, no ofreciéndose o no ordenando otra cosa (lo cual habéis de cumplir) que según el estado de las cosas y lo que conviniese y si fuese necesario que os detengáis, os iré avisando de lo que hobiéredes de hacer, y vos me lo iréis dando siempre de lo que se fuese ofreciendo y que convenirá proveer y ordenar. De Lisboa, a 13 de Henero (sic) de 1582. Yo el Rey.- Por mandato de S. M. Juan Delgado.”⁵⁶

Puede comprobarse que

Nuestra Historia

tales órdenes particulares no dejaban a don Álvaro posibilidad alguna a la improvisación o al actuar según su parecer, pues en ellas todo estaba previsto al detalle y sentenciado de antemano. Por tanto, tenía que ajusticiar sin piedad a todos los extranjeros que hallara en las Azores; y si las ciudades no se rendían, sufrirían el saqueo sin miramientos. Como excepción, el Rey concedía una gracia especial a las iglesias y monasterios al preservarlos de tales saqueos, aunque los frailes serían encarcelados y deportados a la Península, para luego ser enviados a donde él dispusiera. En definitiva, no bastaba con castigar a los que sublevaron a las gentes de las islas, sencillos campesinos en su mayoría, sino también a los frailes por haber sublevado las almas; lo que a Felipe II iba en consonancia con su título de *Majestad Católica*.

La Armada del Océano

Los espías de Felipe II informaron que a los 75 navíos franceses de Strozzi se sumarían algunos que pronto zarparían de Inglaterra por orden de su Reina. De ahí que, ante semejante potencial naval enemigo, las Reales Instrucciones dispusieron que se alistaran 60 naos gruesas y 12 galeras entre Cádiz y Lisboa, además de todas las embarcaciones menores necesarias, como 80 barcas de desembarco. En cuanto a los hombres de guerra, se juzgó conveniente el transporte de

10.000 efectivos para dominar la isla Tercera y dejar después cuantas guarniciones fueran necesarias en las islas.

La fuerza expedicionaria de Bazán no fue exagerada por el número de barcos, hombres de guerra, pertrechos, artillería y municiones. Pero tampoco pudo haber sido mayor por las enormes necesidades que implicaba mantener una armada en Nápoles para vigilar el posible ataque turco, pese a la tregua firmada dos años antes; la armada encargada de la vigilancia del Estrecho y de la costa levantina, por la amenaza de la piratería berberisca; los convoyes de la Carrera de Indias, tan codiciados por piratas y corsarios; y los continuos transportes de toda clase que iban y venían de Flandes. De ahí que, por necesidad, fue necesario emplear algunas naves de Guipúzcoa, mientras se ponían las de Cádiz bajo el mando subalterno de don Juan Martínez de Recalde.

En los primeros días del mes de julio de 1582, la armada de Bazán quedó alistada y dividida en dos Escuadras: una al mando directo del propio don Álvaro, que zarparía de Lisboa; y la otra, a las órdenes de Martínez de Recalde, que lo haría de Cádiz. De acuerdo con el plan de campaña, la de Lisboa partiría hacia la isla de San Miguel y, antes de arribar, se le uniría la de Cádiz, para operar conjuntamente a las órdenes de Bazán. No obstante, como veremos, la escuadra de Cádiz no llegará a tiempo y no

intervendrá en la célebre batalla de San Miguel.

Como todas las armadas de la época, la armada de de Bazán estaba compuesta por gentes marineras de todas las regiones de España (vascos, catalanes, andaluces, castellanos, extremeños, etc.), como también de portugueses e italianos.

Veamos a continuación la relación de los buques de ambas escuadras y los nombres de los maestros y capitanes que las mandaron.

Don Álvaro de Bazán marcharía en un gran galeón portugués, el *San Martín*, buque almirante e insignia de la armada de Bazán, de 1.200 tons. y armado con 48 cañones. El famoso maestro de campo don Lope de Figueroa, quien estaría al frente de las compañías del Tercio embarcado, cerca de 8.000 hombres, se encontraría a bordo de otro galeón lusitano, el *San Mateo*, de 36 cañones y que será el gran protagonista de la batalla de San Miguel. Otro reputado marino, el Capitán General de la Armada de Guipúzcoa, don Miguel de Oquendo,⁵⁸ tendría el mando de una escuadra de mercantes armados, mientras que otra escuadra se reuniría a los mercantes y buques auxiliares. Hay que destacar que don Álvaro aportaba una escuadra de galeazas de su propiedad, que armaban unas 50 piezas de artillería cada una, y que a diferencia de las que participaron en Lepanto, solían navegar principalmente a vela. Por

Nuestra Historia

Escuadra que zarpó de Lisboa al mando del Marqués de Santa Cruz

Embarcación	Nombre	Mandos
Galeones (5)	San Martín. (Almiranta o buque insignia)	Iba D. Álvaro de Bazán
	San Mateo	
	Concepción	D. Alonso de Bazán
	Anunciada	Maestre Pedro de Évora
	Jesús María	Capitán Juan de Simón
Naves (15)	Nuestra Señora de Iziar	Maestre Baltasar de Barahona
	Buenaventura	Maestre Domingo de Olavarrieta
	San Miguel	Maestre Juan Ortiz de Isasa
	Catalina	Maestre Antonio de la Jus
	Juana	Maestre Juan de la Bastida
	San Vicente	Maestre Pedro de Garagarza
	María	Maestre Domingo de Tausida
	Ntra. Señora de la Peña de Francia	Maestre Juan Pérez de Mutio
	Chagas	Maestre Juan de Segura
	San Antonio	Maestre Gaspar Antúnez
	El Rosario	Maestre Bastián Pérez
	San Antonio del Buen Viaje	Maestre Juan de Gaya
	La Misericordia	Maestre Amador Fernández
	San Miguel	Maestre Pedro Beltrán
	San Buenaventura	Maestre Alonso Solís
Urcas (10)	San Pedro	Maestre Juan de Arteaga
	San Gabriel	Escribano Guillermo Langlé
	María	Escribano Juan Antonio
	El Avestruz	Escribano Juan de Domunto
	San Miguel	Escribano Gaspar González
	San Rafael	Escribano Guillermo de Torres
	El Ciervo	Escribano Juan Bautista
	San Miguel	Escribano Andrés Pérez
	Moisés	Escribano Gonzalo Becerra
	El Ángel	Escribano Francisco Mecías
Pataches (5)	Santa Clara	Escribano Anastasio Fernández
	Santa Ana	Maestre Antonio Ampuero
	Concepción	Maestre Juan de Sorriba
	San Cruz	Maestre Pedro Girón
	La Isabela	Maestre Francisco Grispín Maestre Juanes de Vezo Ibáñez

Nuestra Historia

Escuadra que partió de Cádiz a las órdenes de don Juan Martínez de Recalde

Embarcación	Nombre	Mandos
Galeones (2)	Concepción	Capitán Bartolomé Carlos
	Concepción	Capitán Manuel Alfonso
Naves (16)	Santa María de Gracia	Capitán Estéfano Nicolo Nacache
	San Francisco de Paula	Capitán Juan Bautista Sagre
	Nuestra Señora del Rosario	Capitán Juan Umbert
	Santa María de la Costa	Capitán Antonio Ronco
	Ntra. Señora de Constantinopla	Capitán Julio Lacaña
	Santa Cruz	Capitán Jorge Gorgono
	Lapoza	Capitán Antonio de Agustino
	La Piedad	Capitán Juan Pedro Chelentano
	San Nicolás	Capitán Marino Prodaneli
	Santísima Trinidad	Capitán Marco Valerio
	La María	Capitán Juan Núñez de Arradaner
	Santa María del Rosario	Capitán Juan Arols
	Santa María Encoronada	Capitán Juan Andrea de Florio
	Santa María de Gracia	Capitán Juan de Bartolo
	Santa María del Socorro	Capitán Rusco de Marco
	Santa María del Pasitano	Capitán Francisco Castelán
Urcas (2)	El Unicornio Dorado	Capitán Guillermo
	La Grata	Capitán Octavio Feneto
Pataches (4)	Espíritu Santo	Maestre Gutierre Vega
	Santa Olalla	Maestre Pedro Guerra
	Nuestra Señora de la Encina	Maestre Pedro Busquei
	San Antonio	Maestre Vicente Yáñez

otra parte, según lo previsto y como quedó reseñado, a la escuadra de Lisboa tendría que unirse la de Andalucía, fondeada en Cádiz y al mando del mencionado don Juan Martínez de Recalde, pero no participará en el combate de San Miguel.

La relación de los buques, antes reseñada, demuestra que el número de naves era inferior a la armada de Strozzi y que la victoria del Marqués de Santa Cruz en la batalla de San Miguel no se deberá a la supuesta superioridad del galeón sobre las naves ligeras, tal como han querido falsamente justificar los historiadores france-

ses e ingleses; sino a que Bazán era un almirante profesional, de enorme valía probada y con gran experiencia en combates navales, mientras que Strozzi que era un noble aventurero florentino que obtuvo el mando por su parentesco con Catalina de Médicis.

Primero. La escuadra de don Juan Martínez de Recalde no entró finalmente en combate, por lo que no debe ser tenida en cuenta en la relación de fuerzas.

Segundo. Al final, don Álvaro sólo dispuso de tres galeones reales: el *San Martín*

(1.200 tons.), el *San Mateo* (600 tons.) y el *Concepción* (520 tons.).

Tercero. Salvo los tres galeones mencionados, el resto de los buques de la flota de Lisboa eran “naves ligeras”, como se las llamaba en aquella época, y muy similares a las de Strozzi. La mayor era la *Juana*, una urca que arqueaba 353 tons., mientras que las otras naves oscilaban entre las 150 y las 326 tons. Las urcas flamencas eran pesadas, lentas y de difícil maniobra, más panzudas y

Nuestra Historia

más propias para transportar mercaderías que para el combate naval. Los pataches, no llegaron a arquearse por ser barcos demasiado pequeños.

Acciones preliminares a la batalla naval de San Miguel

El martes 10 de julio de 1582, al amanecer, el Marqués de Santa Cruz izó su estandarte en el buque insignia, el galeón *San Martín*, y luego ordenó a sus barcos que se hicieran a la vela. Según la costumbre y estaba ordenado, el buque insignia disparó un cañonazo que fue respondido por los tres de cada uno de los barcos a medida que le seguían detrás. Luego, la escuadra de Lisboa pasó la desembocadura del río Tajo (“o río Texo”, en portugués), se alejó hasta perder de vista Lisboa y hacia las siete de la mañana arrumbó al Oeste poniendo proa a las islas Terceras, situadas a 220 leguas de distancia. Más tarde, al mediodía, cuando había recorrido 14 leguas, se levantó fuerte vendaval del Noroeste que la obligó a devirar más al Sur, porque los aparejos de aquella época no permitían ceñir. Al día siguiente, el vendaval arreció aún más, con mar de arbolada. A pesar de la tormenta y de los balanceos producidos por las enormes olas, la Flota de Bazán navegó 16 leguas, aunque se dispersaron sus escuadras.

Al amanecer del jueves, día 12, roló el viento más al

Norte. Sosegada un poco más la mar, se hizo recuento de los barcos y pudo comprobarse que sólo había 27, ya que los restantes desaparecieron durante la noche, y de 4 jamás se supo. Pero lo peor fue que sólo iba la mitad de la tropa prevista, puesto que una de las naves desaparecidas transportaba tres compañías de desembarco y otra llevaba todo el material sanitario de la expedición. Hubo un



quinto buque, el galeón *Anunciada* del capitán don Juan de Simón, que tuvo una vía de agua y con no pocas dificultades pudo regresar a los astilleros de Lisboa.

El día 13, al salir el sol, se tomó la altura meridiana y se comprobó que la flota había desviado grado y medio más al Sur de la situación calculada por estima. Luego, al atardecer, pudo corregirse el rumbo al soplar el viento del Suroeste y la singladu-

ra terminó con un recorrido de 20 leguas.

En los días siguientes, desde el 14 al 21 de julio, el tiempo mejoró y se navegó a favor de los vientos que rolaban entre el Nordeste y Nornordeste, lográndose alcanzar 26 leguas en alguna singladura (como la del día 19).

El día 19, a las 6 de la mañana, el serviola cantó tierra y pudo divisarse con claridad la isla de San Miguel. Pero no pudo arribarse a ella antes de la noche debido al escaso viento que había. Don Álvaro envió una pequeña embarcación a tierra, al mando del capitán Aguirre; mas fue apresada por los franceses, cuya flota había fondeado al otro lado de la ciudad Punta Delgada (Ponta Delgada) y se mantenía oculta.

El día 21, Bazán mandó dos pataches a Punta Delgada para notificar su llegada al Gobernador y decirle al almirante portugués don Pedro Pejoto que se uniera a su escuadra; y durante la noche del 21 al 22, la corriente derivó la flota hacia las islas.

El día 22, hacia las 9 de la mañana y con la ayuda de una suave brisa del Sureste, la flota de Bazán recaló en Villafranca (Vilafranca), donde logró reagruparse e hizo aguada, pero la de Strozzi se encontraba en las Azores desde el pasado día 16. Don Álvaro envió un esquife con varios hombres, a las órdenes del alférez Medinilla, para averiguar si la isla era o no fiel al rey don Felipe II. De regreso, Medinilla comunicó que habían sido recibi-

Nuestra Historia



Galeon

dos con algún que otro arcabuzazo y gritos de “¡Viva don Antonio!”.

En esto llegó una carabela que comunicó que había salido de Lisboa con otras dos carabelas y dos naos, pero que dichas carabelas habían sido apresadas por los franceses. Luego, uno de los pataches de descubierta regresó e informó que los dos pataches enviados a Punta Delgada habían sido también apresados.

Ante la clara evidencia de la presencia de la armada francesa, don Miguel de Oquendo fue destacado para reconocerla, encontrándola en Punta Delgada, doce millas al Oeste, donde contó hasta 56 barcos fondeados. Aunque la flota de Strozzi era muy superior en número, el promedio de tamaño de los buques era menor que el de los españoles y portugueses por el escaso calado de los puertos franceses, aunque con la ventaja de ser muy maniobrables y excelentes veleiros.

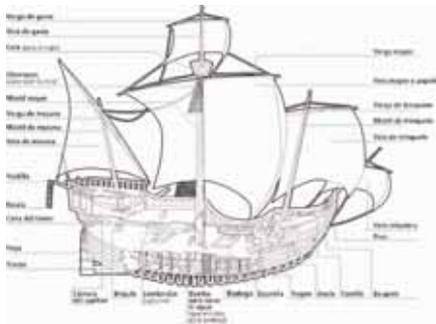
Al regresar Oquendo, Bazán ordenó acelerar la aguada

para zarpar lo antes posible hacia Punta Delgada. Antes de la partida, don Álvaro convocó un Consejo en el *San Martín*, en el que convino el plan a seguir:

1º.- No esperar la llegada de la escuadra de Cádiz y entablar combate cuanto antes contra la flota francesa, aunque fuera muy superior en número.

2º.- Hacer un reconocimiento prudente de la costa para cerciorarse si habría o no alguna flota que pudiera impedir el desembarco.

3º.- Desembarcar finalmente las tropas con don Lope de Figueroa al frente, para someter las ciudades principales e la isla a



la obediencia del Rey.

Poco más tarde, al avanzar la flota de Bazán hacia Punta Delgada, apareció de pronto la de Strozzi. De aquellas más de 60 embarcaciones enemigas fondeadas, 32 de ellas eran de las que entonces se llamaban “naves gruesas” (o “velas gruesas”); es decir, de su arqueo superior a 600 toneladas. Todas tenían las características de las naves francesas, salvo 3 de ellas que habían sido

armadas en Inglaterra y tripuladas por ingleses, como se comprobará más tarde.

La superioridad enemiga era evidente, pues la flota española sólo sumaba 27 embarcaciones de todas las clases y el transportar cerca de 8.000 hombres de guerra a bordo dificultaba en gran medida su libre maniobra. No pudiendo desembarcarlos ante el enemigo, don Álvaro tuvo que mantenerlos a bordo, aun sabiendo que cuando se iniciara el cañoneo no podrían prestar ningún servicio, contribuyendo sólo a estorbar en el combate y a aumentar el número de bajas.

Aprovechando la débil brisa, ambas formaciones navales maniobraron para ganar barlovento y tomar las mejores disposiciones de maniobra, según las reglas tácticas de entonces y tan distintas de las actuales. Con la flota de Strozzi en alta mar, don Álvaro decidió que su flota adoptara el despliegue habitual para una formación de galeras, organizando una formación cerrada en línea de frente. El galeón *San Martín*, como buque insignia de don Álvaro, ocuparía el centro de la formación flanqueado por los barcos más poderosos; y a continuación, lanzó sus barcos a la lucha.

A diferencia de las galeras que usaban los remos para atacar en cualquier dirección sin preocuparse del viento, los galeones eran propulsados sólo por el velamen de su aparejo en cruz y de ahí que podían quedar inmóviles si no había viento suficiente. Eso fue lo

Nuestra Historia

que sucedió de forma inesperada: la intensidad del viento disminuyó con gran rapidez hasta encalmarse por completo. Por ello, ambas escuadras quedaron inmóviles; y más tarde, con la brisa de la noche, la francesa regresó al abrigo de su fondeadero de Punta Delgada, y la de Bazán permaneció mar fuera corriendo bordadas y en espera del amanecer, como meciéndose suavemente frente a Punta Delgada.

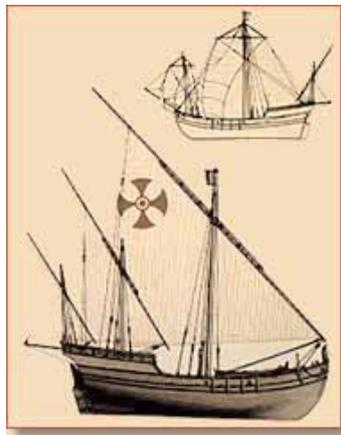
Luego, a medianoche, mientras las embarcaciones menores prestaban servicio de descubierta avistaron una pinaza en la que bogaban cuatro soldados y dos marineros vascos que lograron salir de la fortaleza de Punta Delgada con noticias del Gobernador sobre la situación de la isla en tierra. Al ser conducidos ante don Álvaro, le pusieron al tanto de los acontecimientos:

- 1º.- El día 15 los franceses habían desembarcado 3.000 hombres en la isla, saqueando la villa de La Laguna y tomando Punta Delgada, salvo su castillo.
- 2º.- La población de la isla se había sublevado contra Felipe II al saber que lo había hecho la isla Tercera.
- 3º.- El Gobernador se mantuvo fiel al Rey, pero murió en una escaramuza junto a don Lorenzo de Noguera y dos docenas de soldados.
- 4º.- La flota del almirante portugués don Pedro Pejoto, que había fondeado en la rada meses antes, había sido inuti-

lizada para que no cayera en manos de los franceses, siendo hundidas las naves guipuzcoanas y varados en los escollos los dos galeones.

4º.- Pejoto logró escapar en un patache y se dirigió a Lisboa para dar cuenta de la revuelta de la isla y del desembarco francés.

5º.- Las tripulaciones de los bar-



Urca

cos y el resto de la guarnición, sumando más de 500 hombres, se había refugiado en el castillo y seguía resistiendo a pesar de las intimidaciones y de sufrir duros cañoneos.

El día 23, hacia las 11 de la mañana se levantó la brisa por el Sudeste y las embarcaciones francesas, situadas a barlovento de las españolas, pusieron rumbo hacia el Sur como si se dirigieran hacia la isla de Santa María, con el fin de ganar espacio a favor del viento. Tal maniobra se comprobó unas horas después cuando, al girar a estribor, arrumbaron al

Nordeste para situarse en popa de la escuadra española.

Colocada la flota de don Álvaro a sotavento, no quedaba en condiciones favorables para combatir, pero sus barcos orzaron todo cuanto les permitió el aparejo para aguantar el envite, aun cuando cada uno tendría que luchar al menos contra dos enemigos. Pero por la tarde, cuando el inicio de la batalla parecía ya inminente, comenzó a ceder el viento hasta convertirse en una suave brisa que rolaba hacia el Este. Quizás por ello, las naves francesas cayeron sobre babor poniendo de nuevo rumbo hacia el Sur; es decir, siguieron el mismo rumbo que las españolas, navegando bordo a bordo con una separación de media legua, tal como si se dirigieran a la isla de Santa María. Así pasaron la noche, siempre navegando la armada francesa a barlovento.

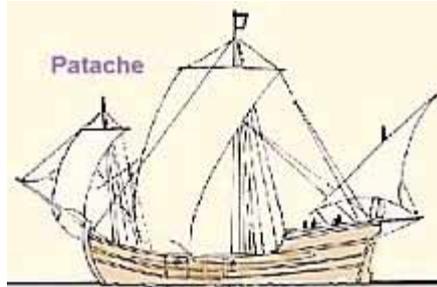
El martes día 24, al amanecer, la situación continuó igual. Es decir, volvió a soplar el viento del Sudeste, favorable por tanto a los franceses, ya que precisamente al estar a barlovento podían presentar o rehusar combate cuando les conviniera, mientras que los españoles para ir sobre el enemigo tenían que hacerlo navegando de bolina, esto es, en zigzag.

Pese a todo, el enemigo aún no se decidía a presentar batalla, por lo que ambas formaciones navales se pasaron el día navegando continuamente de San Miguel a Santa María. Por otra

Nuestra Historia

parte, como el viento venía de San Miguel, cuando navegaban de orza caían cada vez más hacia tierra, provocando por tanto el cansancio general con tanta maniobra. De ahí que a las 4 de la tarde la flota española se hallaba tan cerca de la costa, que don Álvaro ordenó virar por avante aceptando el combate, pese a su desfavorable posición al tener encima a las naves enemigas y a barlovento. Strozzi, al ver la maniobra emprendida por la escuadra de Bazán, mandó amollar para aprovechar el momento y atacar. El ataque lo efectuaron los buques franceses en tres columnas contra la retaguardia, que estaba al mando de don Miguel de Oquendo con sus cinco naves guipuzcoanas, quien dio la vuelta para presentar batalla.

Sucedió que, al pasar la nave capitana y los otros buques franceses a contrabordo de las naves guipuzcoanas, intercambiaron una andanada de artillería, aunque sin que se produjera mucho daño. Mientras esto ocurría, los galeones *San Martín* y *San Mateo*, que habían terminado de cambiar su rumbo,⁵⁹ orzaron cuanto les permitió el aparejo y se dirigieron directamente y con viento a favor contra los franceses sobre todo para cubrir las naves guipuzcoanas de Oquendo, ya que éstas eran ligeras y estaban poco armadas para sostener el encuentro de los poderosos navíos enemigos. La presteza de ambos galeones en cerrar la formación hizo fracasar aquel ataque, y los



buques franceses se vieron entonces obligados a retirarse con daños, aunque conservando el barlovento. Según un testigo presencial, ambos galeones españoles lanzaron una andanada breve, aunque tan fuerte, que los navíos franceses que iban en vanguardia tuvieron que desviar el rumbo; y luego, sin recibir ningún daño, repitieron con otra andanada aún mayor que causó enormes estragos, provocando además el hundimiento de un bajel al día siguiente. En realidad, pese a dicho testimonio, los franceses en su retirada dejaron atrás un barco español con vías de agua bajo la línea de flotación.

Por lo avanzado de la hora, después no pasó nada. Pero entre la noche de aquel día 24 y el día siguiente, don Álvaro invirtió la comprometida situación en la que las condiciones meteorológicas habían puesto a su escuadra, mediante una genial maniobra de muy alto riesgo que requería una gran pericia por parte de pilotos y mareantes.

Sucedió que, durante la oscuridad de la noche y sin luna, ambas escuadras se apartaban de la costa y se adentraban en la mar,

pues si el viento se calmaba de pronto, los barcos podrían acercarse a tierra demasiado y con gran peligro. De pronto, don Álvaro pensó que la única forma de situarse a barlovento del enemigo sería pasando entre él y la isla de San Miguel. Era una maniobra muy osada para ganar barlovento y que debía emprenderse con toda cautela para que el enemigo no se diera cuenta; pero asimismo muy arriesgada, pues requería navegar con las luces apagadas en aquella noche oscura, con el riesgo de que las propias naves de la escuadra colisionasen entre sí. Pese a tales dificultades, la maniobra resultó un éxito y sin más consecuencias que la pérdida de dos “*naos esterlinas*” cargadas de alemanes, que abordaron y se fueron a pique, pues jamás se supo de ellas ni tampoco de sus hombres.

En consecuencia, la situación había cambiado en la alborada del día 25, encontrándose los españoles con el viento a favor, a barlovento de la flota de Strozzi; y además, la formación francesa estaba en desorden, al haberse dedicado a reparar las averías del combate de la tarde anterior. Don Álvaro volvió a formar sus barcos en línea de frente y dio la orden de ataque. Pero en aquel crucial momento, no pudo aprovechar tan magnífica oportunidad que él mismo había creado con la mencionada maniobra, ya que a las 9 de la mañana, el buque en el que iba embarcado don Cristóbal de

Nuestra Historia

Eraso, su lugarteniente en el mando, pidió auxilio al quedar desarbolado su palo mayor. Al comprobar Bazán que perdería uno de sus barcos más importantes, decidió no proseguir el ataque y el *San Martín* viró para remolcarlo. El resto de toda esta jornada infructuosa fue empleado en una serie de maniobras y regateos que fueron preliminares al verdadero combate naval, que se desarrollará con gran violencia al día siguiente.

La batalla naval de San Miguel

El jueves 26 de julio de 1582, amanecieron ambas flotas a tres millas una de otra, y a 18 millas de la isla de San Miguel. Al mediodía, el viento saltó de pronto y bruscamente al primer cuadrante, fijándose definitivamente en el Nornordeste y poniéndose a favor del bando francés al dar de popa a sus barcos. Al conseguir barlovento, ⁶⁰ Strozzi consideró que era el momento idóneo para presentar batalla. En vanguardia iban cinco galeones: la nave capitana de Strozzi, a cuyo lado se encontraba el Conde de Vimioso; la nave almiranta del Conde de Brissac; ⁶¹ y tres inglesas.

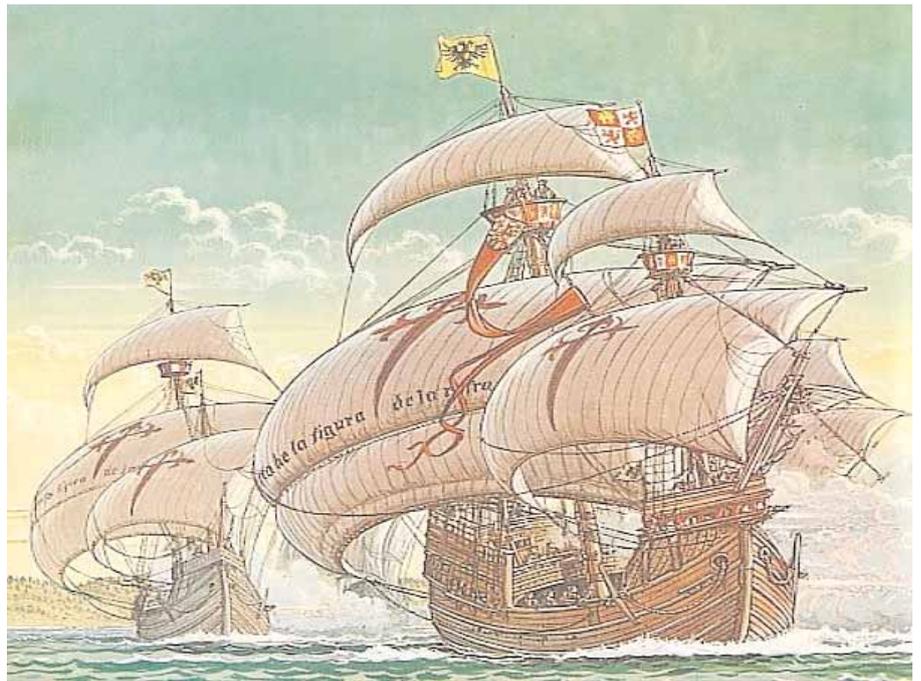
Después del mediodía, al Norte de la isla, las dos flotas navegaban en formación de línea separadas por dos o tres millas y en cursos paralelos, pero contrarios. Los cinco galeones partidarios del Prior de Crato desfilaron a contrabordo de la urca *San Pedro*, de don Francisco de

Bobadilla, de la nave capitana del Marqués de Santa Cruz y del galeón *San Mateo* del maestre de campo don Lope de Figueroa. ⁶² Luego, los cinco galeones lanzaron unas andanadas sobre la urca *San Pedro* y la almirante, para luego caer todos sobre el tercer galeón de la formación, el *San Mateo*, creyendo que podrían aislarle de la línea española.

Existe otra versión, según la cual el galeón portugués *San Mateo* se salió de la formación y se dirigió hacia la flota francesa, tal como si Figueroa hubiera que-

en atacar los barcos más alejados de la flota española con la esperanza de separarlos y batirlos uno a uno. En aquellos momentos, se le presentaba su mejor oportunidad y precisamente con el segundo buque más importante de la flota española. Por eso, ordenó a su propio buque, al de su lugarteniente Brissac, y a los otros tres que se dirigieran a cobrar la pieza que se les había puesto a tiro.

El galeón de Strozzi fue el primero que abrió fuego con su artillería, hizo una virada a babor y embistió el bauprés del *San*



rido romper la formación para retar a los franceses y buscar su gloria personal. Sea como fuere, lo cierto fue que el galeón se convirtió entonces en un blanco muy vulnerable.

Strozzi no lo pensó dos veces. Durante las anteriores jornadas su táctica había consistido

en atacar los barcos más alejados de la flota española con la esperanza de separarlos y batirlos uno a uno. En aquellos momentos, se le presentaba su mejor oportunidad y precisamente con el segundo buque más importante de la flota española. Por eso, ordenó a su propio buque, al de su lugarteniente Brissac, y a los otros tres que se dirigieran a cobrar la pieza que se les había puesto a tiro. El galeón de Strozzi fue el primero que abrió fuego con su artillería, hizo una virada a babor y embistió el bauprés del *San*

Nuestra Historia

Mientras esto ocurría, el galeón de Brissac se colocó a babor y su tripulación se aprestó al abordaje, y los otros tres galeones dispararon al *San Mateo* por la parte de proa y popa, situándose después a popa, por ser la parte menos protegida y desde la que el galeón español no podía en modo alguno devolver los golpes, iniciándose desde allí un castigo constante e impune contra su castillo de popa.

Cercado por los dos galeones franceses y los tres ingleses, el *San Mateo* había iniciado su gesta y protagonizado aquella batalla naval. Luego, los galeones de Strozzi y Brissac se fueron acercando al *San Mateo*, el primero a estribor y el segundo a babor, con intención de abordarlo como queda reseñado; para lo cual, se lanzaron cables con garfios a las bordas del *San Mateo* desde el de Strozzi. Cuando ambos galeones se hallaban ya muy cerca para iniciar el abordaje, Figueroa ordenó disparar toda su artillería contra ellos, produciéndoles graves daños; y luego, situó tiradores escogidos en las gavias, que al abrir fuego barrieron las cubiertas francesas, que quedaron sembradas de muertos y heridos.

Los de Figueroa se batieron en combate desigual con gran heroísmo, sin que nadie diera la menor muestra de cansancio o desaliento. Uno de aquellos valientes soldados nos ha dejado un relato de tan feroz combate: "... y siendo nuestro dicho galeón cercado de cinco galeones enemi-

gos, comenzó a pelear con todos cinco, y demás desto fueron reforzados de infantería que bajeles medianos venían a posta cargados de gente, sólo para reforzar sus galeones, y como el viento les era a ellos a favor, nuestra armada, que estaba a sotavento, no nos podía socorrer si no era dando bordos, de suerte que no podía ser con ninguna brevedad el socorrernos. Peleose de esta manera de cuatro o cinco horas



Maqueta galeón *San Mateo*

del día, dejando a la consideración del que esto supiere y entendiere de cómo debió ser. Fue Nuestro Señor servido de dar tanto valor y gracia a D. Lope de Figueroa y a D. Pedro de Tassis y a los caballeros, aventureros y soldados que adentro estaban, que serían en todos hasta 250, que habiéndoles echado fuego de muchas bombas y artificios del y pegándole en el galeón por más de veinte partes y habiéndole tirado más de quinientos tiros de artillería y trayendo el dicho Phelipe Stroz (Philippe Strozzi) y conde de Vimioso en su Capitana 400 soldados escogidos sin más de 120 caballeros aventureros

para el efecto de embestir con dicho galeón *San Mateo* y que su Almiranta (el galeón de Brissac) se le puso al lado con otros 400 soldados y siendo estos dichos cinco galeones tan grandes y tan bien artillados como el *San Mateo* se defendió de todos ellos habiendo peleado cerca de cuatro horas sin tener ningún favor ni ayuda de ningún bajel de nuestra armada...".⁶³

El *San Mateo* aguantó durante dos horas el castigo implacable y devastador al que le sometieron los cinco galeones de la flota francesa. Tal fue así que recibió más de 500 impactos de artillería y quedó convertido en una especie de "boya flotante", desarbolado por completo de mástiles y aparejos. Además, sólo la mitad de su tripulación y de los soldados estaba en condiciones de combatir, pues el resto de los hombres estaban muertos o heridos. Pese a todo, el *San Mateo* no mostraba el menor indicio de aflojar su defensa y sus hombres continuaron combatiendo con bravura. En cuanto a los cinco galeones enemigos, éstos comenzaron a separarse del *San Mateo* al quedar muy quebrantados debido a las numerosas vías de agua producidas por los cañonazos, amenazando éstas con llevarlos a pique.⁶⁴

Durante esas dos horas de combate, el resto de la flota de Bazán había efectuado con enorme esfuerzo una maniobra de virada en contra del viento. La primera escuadra en llegar al

Nuestra Historia

lugar del combate fue la de retaguardia, formada por los mercantes armados de don Miguel de Oquendo, Capitán General de la Armada de Guipúzcoa.

A partir de aquí, será preciso exponer dos versiones muy diferentes del final de Filippo Strozzi, que fue lo que pondría término al combate naval. La primera versión corresponde a Fernando de Cambra, uno de los principales biógrafos de Bazán; y la segunda, es la que ofrecen algunos historiadores actuales, como José Ramón Cumplido Muñoz.⁶⁵ Según parece, las divergencias vienen dadas por la confusión del buque abordado por Oquendo y sus hombres, ya que en la primera versión se trata del galeón de Brissac, nave almiranta de la flota francesa; y en la segunda versión se trata del galeón del propio Strozzi, quien iba con el Conde de Vimioso, que era la nave capitana de la flota francesa y no en la almiranta. Pero también podrán observarse otras muchas diferencias que hacen muy distintos ambos relatos de la misma batalla de San Miguel.

Primera versión

Cuenta Fernando de Cambra que la urca *Juana*, de 353 tons. y al mando del capitán don Pedro de Galagarza, aunque llevando a bordo a Oquendo, fue el primer buque que llegó en auxilio del *San Mateo*. Sin amainar velas, Oquendo lanzó su barco y lo encajó entre el galeón español y el de Brissac.⁶⁶ Luego, se produjo

el abordaje de dicho galeón francés, siendo cortados los cables de abordaje que trababan a los dos galeones combatientes, y con el correspondiente saqueo, como el propio Oquendo relatará al secretario de Estado Delgado: “... de la primera ruciada, le matamos 50 hombres, los mejores que tenía, de que cobraron mucho temor y espanto... y fue saqueada la dicha Almiranta por nuestra gente de mar y guerra y puesta mi bandera de campo en su popa y sus insignias en la nuestra colgadas al uso de guerra...”.⁶⁷

Mientras la escuadra de Strozzi atacaba la línea española, que mantenía su formación, en buen orden, seguía la lucha encarnizada protagonizada por el *San Mateo*.

Realizado el abordaje de la almiranta francesa, tras una formidable acometida de los hombres de don Lope de Figueroa, el Conde de Brissac logró huir embarcando en una nave ligera, aunque por poco tiempo, pues luego morirá. Llegó entonces el galeón *San Martín* de Bazán,

quien al ver que sus buques estaban tan bien empleados, no quiso quitarles el justo mérito de la victoria.

Luego, tras comprobar Strozzi con estupor que el *San Mateo* no sólo había resistido la embestida conjunta de los cinco galeones, sino que además había abordado el galeón de Brissac, ordenó en el suyo que se largaran los garfios de abordaje. Por tanto, su barco se fue separando para primero distanciarse y después embestir, o bien volver la popa si lo requerían las circunstancias.

Desde el comienzo del combate, el *San Martín* se había dedicado a maniobrar en socorro de las naves más comprometidas, lanzar andanadas sobre las enemigas y acudir allí donde su presencia fuera más necesaria.⁶⁸ Pero cuando el galeón de Strozzi comenzó a orientar su aparejo para adquirir arrancada, el *San Martín* le fue encima y lo abordó por la banda de estribor, uniéndose en el abordaje la nave *Catalina*. De pronto, un centenar de hombres de guerra y marinería, con el valiente capitán Labastida al frente, se lanzó aullando y en su primera acometida logró llegar hasta el castillo de popa, donde un soldado anónimo mató a sablazos a Filippo Strozzi. Aquella acción puso fin a la aventura y a la propia vida del jefe supremo de la armada francesa, primo de la reina madre Catalina de Médicis, valido de don Antonio y quien incluso pudo haber llegado a convertirse en virrey del Brasil si el



San Mateo

Nuestra Historia

Destino le hubiera favorecido.

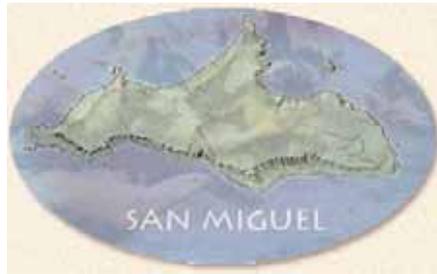
Segunda versión

La urca Juana y un mercante armado fueron los primeros en acudir en socorro del *San Mateo* y en lanzar una andanada contra el buque de Strozzi. Tras ellos llegó la nave de don Miguel de Oquendo, quien la lanzó entre ambos galeones, el de Strozzi y el de Figueroa, cortando los cables de abordaje que trababan ambos galeones. A continuación, lanzó una andanada completa contra el francés matando a 50 tripulantes. Y finalmente, Oquendo ordenó lanzar los garfios de abordaje y él mismo lideró el asalto, llegando la lucha cuerpo a cuerpo hasta el castillo de popa, donde se logró capturar la bandera y Strozzi recibió una grave herida de bala que resultaría mortal.

Conquistado el castillo de popa, Oquendo ordenó a sus hombres que regresaran de inmediato a su barco, y abandonó a los franceses supervivientes a su suerte, ya que aquel galeón tenía grandes vías de agua y se estaba hundiendo de forma irremediable.

Cuando el combate se había generalizado, la toma al abordaje y abandono del galeón Strozzi representaron los momentos más decisivos. Por entonces, los barcos de ambas flotas habían roto su formación y cada barco, según sus propias circunstancias se limitaba a una misma operación: buscar un oponente, abrir fuego, trabarse con los garfios y pasar al abordaje.

En medio de aquella confusión, según esta versión del combate, el galeón de don Álvaro buscó al de Strozzi, que navegaba a la deriva. Una vez localizado, don Álvaro ordenó su abordaje para saquearlo, pese a que hacía agua con riesgo de irse de un momento a otro a pique. Finalmente, tras cinco horas de combate, Strozzi no estaba en condiciones de continuar la lucha,



pues estaba gravemente herido, con 400 muertos sobre la cubierta, numerosos heridos y su buque hundiéndose. Una vez capturado, fue llevado a bordo del *San Martín* para entregar su espada y rendirse; pero no llegó a hacerlo, pues murió mientras era conducido ante Bazán.

Ya sea una u otra versión, Strozzi y Brissac murieron en combate (el primero a sablazos o por un disparo); y lo mismo le ocurrió a Vimioso, que cayó gravemente herido y falleció 48 horas después.⁶⁹ Perdidas las naves capitana y almiranta, los buques franceses renunciaron a la lucha y la mayoría huyó de forma un tanto precipitada en distintas direcciones. En cuanto a los barcos españoles, algunos se halla-

ban en trance de hundirse por sus numerosas averías (como el *San Mateo* y la *Juana*); y precisamente por ello, resultó imposible la persecución de las naves enemigas y el hundirlas a todas.

Esta batalla naval tan porfiada aconteció el 26 de julio de 1582 ante la isla de San Miguel, por lo que tomó su nombre; y como balance final, cabe destacar que la armada de francesa de Strozzi perdió 11 naves grandes y tuvo unos 1.500 muertos y cientos de heridos; mientras que la de Bazán no perdió ninguna embarcación, aunque todas las naves quedaron dañadas, y tuvo sólo 224 muertos y más de quinientos heridos (entre unos 550 y 533). Fernández Duro escribió que la gran desproporción de fuerzas enalteció el crédito del Marqués de Santa Cruz como uno de los grandes capitanes de su época, que sin duda ya tenía y no era poco; aunque a dicha manifiesta superioridad de la flota de Strozzi habría que añadir también que la de Bazán se vio obligada a combatir en pésimas condiciones al tener siempre el viento en contra.
70

Toma de la isla de San Miguel y regreso triunfal a Lisboa

Después de la batalla de San Miguel, los alrededores de la isla quedaron libres de naves enemigas; pero por razones que desconocemos, don Álvaro no ordenó el desembarco en la isla de San Miguel hasta el día 31 de julio,

Nuestra Historia

cinco días después, realizándose entonces en Villafranca.

Tras la derrota de Strozzi, los ánimos de los pobladores de la isla estaban tan abatidos que apenas opusieron resistencia. Como el Prior de Crato se había refugiado en la isla Tercera unos días antes, resultaba necesario un buen escarmiento para él y sus seguidores. Pero por encima de todo, Bazán había recibido unas Reales Instrucciones de Felipe II en las que le ordenó reprimir con dureza las tropelías cometidas por don Antonio y sus mercenarios extranjeros; por tanto, en cumplimiento de las órdenes de su Rey, dispuso la formación de un Consejo de Guerra contra todos los prisioneros de la armada de Strozzi y los seguidores del Prior de Crato, considerándose a los primeros como “piratas” y a los segundos como traidores a su verdadero Soberano.

El 1 de agosto don Álvaro firmó sentencia, resultando condenados 80 caballeros prisioneros (20 de ellos señores) a ser “*públicamente degollados*” y que todos los soldados y marineros mayores de 17 años de edad fueran “*aorcados*”.⁷¹ Aquel mismo día escribió a Felipe II informándole sobre la represión que había emprendido conforme a sus Reales Instrucciones; y añadió que de acuerdo con las mismas había detenido a un fraile y a un clérigo en Punta Delgada, como también a otros tres frailes por haber sido grandes amotinadores en la montaña de la isla, para con-

ducirlos a todos a España.

Mientras eran castigados los rebeldes, una carabela portuguesa arribó a la isla procedente de la isla Tercera. Aquella nave portaba una carta de don Manuel da Silva, en la que pedía condiciones para rescatar a los prisioneros y ofrecía a cambio sumas importantes y la libertad de algunos prisioneros españoles y portugueses partidarios de Felipe II. Bazán respondió “*que no tenía aquella por guerra y que como contravenidores de las paces que hay entre S. M. el Rey de las Españas y el de Francia haría ahorcar o degollar, según su categoría, a cuantos tomare*”.⁷² Estaba claro, si Enrique III de Valois había considerado que las relaciones hispano-francesas eran excelentes y que la expedición francesa de Strozzi no tenía nada que ver con la Corona de Francia, puesto que se trataban de aventureros que iban por su cuenta y riesgo, pudiéndolos ajusticiar Felipe II como le viniera en gana, el Consejo de Guerra no pudo considerarlos súbditos del monarca francés ni tampoco corsarios, por lo que los condenó a la pena de muerte por piratas. En cuanto a los seguidores de Strozzi, fueron condenados a muerte por traidores, tal como habían sido previamente advertidos.

Pero a pesar de que la respuesta de don Álvaro pudiera parecer una negativa rotunda, él mismo escribió a Felipe II el 8 de agosto informándole que no había querido despachar aún la carabela

portuguesa, porque estaba esperando de un momento a otro la llegada de la flota de Andalucía que había salido de Cádiz, lo cual atemorizaría a la tripulación de carabela portuguesa y quizás así podría llegarse a un acuerdo con la isla Tercera para lograr su sumisión sin combatir.

Al día siguiente, la escuadra de don Juan Martínez Recalde fondeó por fin en la rada arenosa de Punta Delgada. De las 21 embarcaciones que habían zarpado de Cádiz, 6 de ellas habían tenido que regresar a las pocas singladuras por tener importantes averías; y en cuanto a las 15 restantes que lograron llegar, desde Cabo San Vicente habían seguido una derrota más al Sur que la navegada por la escuadra de don Álvaro y padecido las furias del rudo viento del Suroeste, quedando dispersas y sacudidas por olas



Cabo San Vicente

gigantescas. Cuando éste comprobó el gran deterioro de sus cascos, creyó que con aquellos barcos no podía emprender una campaña

Nuestra Historia

muy dura, como esperaba que lo fuera la de la isla Tercera. Por tanto, decidió invernar en Lisboa y organizar allí una nueva armada para el año siguiente.

Por otra parte, tras pacificar la isla, don Álvaro ordenó que se fortificase de nuevo el castillo y se repararan los daños sufridos en ataques anteriores; luego dejó una guarnición de 2.500 hombres, con abundantes armas y pertrechos, en previsión de un posible ataque enemigo; y finalmente esperó la llegada de la Flota de Indias, para partir con su armada y escoltarla rumbo a Lisboa, a donde arribó el 15 de septiembre de 1582. En cuanto al Prior de Crato, tras la ocupación de San Miguel por los españoles, creyó que Bazán emprendería de inmediato la conquista de Tercera, y por eso huyó de forma apresurada con varios barcos adictos que le llevaron de nuevo a Francia.

La armada de Bazán condujo a Lisboa como trofeo de guerra la nave capitana francesa de Strozzi, apresada en el combate del 26 de julio, y al entrar en el puerto, halló *la Ciudad del Tajo* toda engalanada.

Desde los balcones de Palacio, Felipe II pudo presenciar el espectacular arribo de la armada del Marqués de Santa Cruz, que llegaba victoriosa de la isla de San Miguel. Sin pérdida de tiempo, le concedió audiencia y, pese a ser muy parco en elogios, fue muy pródigo e incluso le concedió con gran solemnidad la Encomienda de León, que poco

antes había quedado vacante por fallecimiento del Marqués de Vélez.⁷³ A pesar de la gran victoria, no estaba contento del todo. No podía reprochar nada a don Álvaro, que había combatido en una proporción de uno contra dos; pero, en el fondo se sentía defraudado por no haberse completado la campaña con la toma de la isla Tercera, que quedaba para la próxima. Por ello, aunque la Corte esperaba que el Monarca ordenara al Marqués de Santa Cruz que se cubriera en su presencia como Grande de España, no lo hizo, manifestando públicamente que tal gran honor se lo concedería más adelante, cuando todo el archipiélago de las islas Terceras estuviera bajo su soberanía.

V.- 1583. TERCERA CAMPAÑA DE LAS AZORES: BATALLA DE TERCERA

Los preparativos de la última campaña militar de las Azores

Después de la célebre jornada de San Miguel, los espías de Felipe II le informaron que Francia estaba preparando una armada aún mucho más poderosa que la anterior; por tanto, el Monarca decidió que urgía organizar una armada mucho más fuerte que la anterior y entregar de nuevo el mando a don Álvaro de Bazán.

En efecto, Catalina de Médicis, de carácter violento y muy rencorosa, cuando supo el



Isla Terceira, vista satelite

inesperado desastre de San Miguel y la muerte de su primo Filippo Strozzi, en un arrebatado colérico logró que su hijo dictara disposiciones para organizar una nueva Armada que vengara tan humillante derrota. Aunque luego, una vez calmada, estuvo reflexionando con frialdad y llegó a las siguientes conclusiones:

Los arrebatos de cólera podían servir como desahogo, pero jamás comprometer la tranquilidad de la Corona de Francia.

Fracasado el golpe y muerto Strozzi, no resultaba fácil encontrar un allegado de confianza inquebrantable para intentar de nuevo la operación de Brasil.

No compensaba ayudar a don Antonio y ganarse la enemistad de España.

En caso de que el Prior de Crato lograra o no su ambición de reinar en Portugal, eso era algo que no reportaría ningún beneficio a Francia.

Si la fracasada expedición anterior se había emprendido, fue sólo por las grandes ganancias que podrían obtenerse en Brasil; pero eliminada tal posibilidad por la

Nuestra Historia

derrota naval, carecía de sentido emprender otra fuerte expedición.

Tales reflexiones de la Reina Madre explican por qué al principio se habló de armar una armada de 100 navas (las informaciones de los espías eran ciertas), y al final la Corona de Francia sólo aportó 14 galeones y algunas navas menores, que entre todas transportarían unos 2.000 soldados franceses, 100 piezas de artillería y abundante pólvora y munición. Esta vez, el mando de esta flota francesa fue encomendado al “monsieur” de Chartres, Gobernador de Dieppe.

Mientras tanto, Bazán se disponía a organizar su armada en Lisboa, compuesta por 98 navas de todas las clases (20.000 tons. en total), que transportarían algo más de 10.000 hombres de guerra y 4.000 de mar (15.000 en total), y vituallas para cuatro meses. En esta ocasión, como en tantas otras en las que había organizado armadas, siempre dio muestras de tener espíritu previsor y de preocuparse de hasta los más mínimos detalles, no sólo en operaciones bélicas, sino también en los viajes y en el régimen interior de los barcos. Además, con sus órdenes minuciosas reglamentó por completo la vida a bordo, anticipándose en dos siglos a las célebres Reales Ordenanzas de la Armada, que prácticamente no añadieron nada nuevo que él no hubiera previsto. Pueden verse a continuación algunas de las disposiciones que dio a sus gentes, en vísperas de hacerse a la mar:

“...Que todos los soldados y personas que van en el ejército sirvan y acudan debajo de sus banderas que les han señalado, sin salir de la orden que les diere, a pena de ser castigados.

“Que ningún soldado se descomponga en obra ni en palabra, en desacato de Dios nuestro Señor, ni de la Santa Iglesia y ministros della, a pena de ser gravísimamente castigado.

“Que ningún soldado reniegue ni blasfeme del nombre de Dios nuestro Señor, ni de su benditísima Madre, y que tal hiziese sea castigado a cuatro años de galera.

“Que ningún soldado entre con violencia en los templos ni monasterios, ni toque a la sagrada custodia del Santísimo Sacramento ni relicario, ni imágenes so pena de vida.

“Que ningún soldado de cualquier calidad sea osado a reñir cualquier pendencia vieja, ni a vengar injuria que otro le haya hecho por lo pasado, durante la jornada, y un mes después, a pena de vida.

“Que ningún soldado se desmande ni aventaje, sin orden de la cabeza que llevare, sino seguir sus capitanes con gran orden, a pena de que será castigado.

“Que ningún soldado vaya amancebado en la armada, a pena de galera; y a ella cien azotes en torno de la armada.

“Que ningún soldado grite pidiendo picas ni cuerdas, ni diciendo que se le ha acabado la

pólvora, sino que lo diga a los oficiales que llevare, ni soldado que pase palabra...

“Que ningún soldado juegue los vestidos ni armas, ni juegue sobre su palabra, a pena de tres años de galeras.

/.../

“Que cuando el galeón “San Martín”, en que va mi persona y va por Capitana desta armada, hiziese señal de partir, os apercibiréis, de manera, que en tocando la trompeta lo hagáis sin perder tiempo.

/.../

“Que habiéndose de pelear, han de tener en cuenta con lo ordinario que se suele hacer, de apercibir los lombarderos y baldes y medias botas de agua y vinagre, como es costumbre con todos los demás reparos que se hacen, así del fajamiento de las naos con bonetas y velas viejas y mantas mojadas para la defensa del fuego que se suele arrojar, mandando así mesmo que ninguna persona de calidad que sea, ni capitán Alférez ni sargento, se vaya abajo al tiempo de pelear, con achaque de la artillería, sino que esté cada uno en el lugar que le toca, pues en la artillería ha de haber persona diputada, para aquéllos, y aquélla residirá y asistirá con la artillería.

“Que vayan todos en la paz y concordia y no se revuelvan unos contra otros, ni causen rumor ni alteración, que es de gran inconveniente, ni nadie eche mano a ningún género de arma en el navío que fuere, so pena de

Nuestra Historia

muerte, ni los soldados se empachen con los marineros ni con la gente mareante.

“Asimismo ordeno y mando que en el tomar de las raciones dejen los soldados darlas a los que llevan a su cargo las vituallas, sin que bajen a las tomar ni escoger por fuerza, como otras veces lo han hecho y para esto se halle el sargento o algún cabo de escuadra de las compañías, por lo que no haga ningún desconcierto...”.⁷⁴

La travesía a las Azores

La armada de Lisboa zarpó el 23 de julio de 1583 rumbo a la isla Tercera y lo hizo con los mejores capitanes de tierra y mar que pudieron reclutarse: don Cristóbal de Eraso, don Juan Martínez Recalde, el heroico don Lope de Figueroa, don Francisco de Bobadilla y otros nombres. En aquella época, la partida de una armada a la guerra solía celebrarse como una gran fiesta, poniéndose las tripulaciones sus mejores uniformes. Resulta fácil imaginarnos en aquel día de verano cómo el sol doraba el blanco caserío lisboeta, el rechinar de los cabrestantes cobrando las pesadas cadenas de las anclas, las voces de mando y los silbidos de los contramaestres, las velas multicolores con insignias y emblemas muy al gusto de la época que se izaban con lentitud, y el flamear al viento de banderas, gallardetes y pendones. Al disparo del galeón *San Martín*, buque almirante o



insignia de Bazán, ordenando el inicio de la maniobra, respondían las demás embarcaciones con los tres cañonazos de rigor, mientras todo el vecindario lisboeta, a lo largo del desembarcadero, aclamaba con entusiasmo a los que partían y hacía coro a los vivas de las dotaciones.

La corriente de marea saliente y el suave viento del Levante empujaban la armada del Marqués de Santa Cruz río abajo en perfecta formación. Abrían la marcha las 12 galeras de don Diego de Medrano, que podían navegar con independencia del viento gracias a sus filas de remeros; detrás iba el *San Martín*; y el resto de las embarcaciones marchaba a continuación.

Ante la armada de Bazán fueron desfilando las riveras del Tajo, y fue despedida con una salva de culebrinas desde la tan hermosa y señorial torre cuadrada de Belem, al igual que un poco más tarde lo hizo Forte Velho (Fuerte Viejo). En el convento

bautizado con el nombre simbólico de Boa Viagem (Buen Viaje) se vieron agitar pañuelos. Después, cuando la punta sobre la que se yergue Forte de San Xulián (Fuerte de San Julián) dejó al descubierto la preciosa villa de Cascaes, la flota maniobró para salvar la peligrosa barra entre los dos Cachopos, para evitar encallar en la arena y salir a la mar libre. Pero como las aguas estaban muy calmadas por el viento terral, apenas podía distinguirse la barra, salvo por una ligera tendencia a aumentar el oleaje, constituyendo un serio obstáculo para una armada tan numerosa que navegaba en conserva y sin más propulsión que el viento, salvo las galeras.

Tras pasar la barra, la flota tomó su formación de travesía.⁷⁵ Las galeras continuaron en vanguardia, avanzando con rapidez al acompasado golpe de remo; mientras que las otras 84 embarcaciones arrumbaron al Oeste, cortando pausadamente las aguas,

Nuestra Historia

y la brisa del Nordeste hinchaba su velamen.

Por la noche disminuyó el viento, lo que redujo la marcha, quedando rezagadas las urcas flamencas, más panzudas y lentas. Se encendieron los fanales en los alcázares de popa para evitar colisiones y Bazán, tras dar las disposiciones oportunas, se retiró para releer las Reales Instrucciones que le había entregado Felipe II.

Su Majestad Católica había firmado sus Reales Instrucciones el día 17 de junio de 1583, en el Real Monasterio de El Escorial. En ellas, le ordenaba a don Álvaro que, antes de emplear la fuerza, intimidase a los naturales de la isla Tercera a una rendición, garantizándoles en tal caso: vidas, haciendas y el perdón general a sus culpas o rebeldías pasadas; y que dijera a los extranjeros que podrían partir de la isla con armas y ropas, siempre que entregaran los fuertes sin oponer resistencia. Tan magnánimas y muy razonables proposiciones debían ser dadas *“por algún bajel, con un par de buenos religiosos y algún honrado soldado, pudiendo ser naturales portugueses...”*. Mas si éstos no fueran escuchados, debían de añadir a los isleños: *“... que toman el fuego y el cuchillo con sus manos y que todo el mal y daño que les podrá sobrevenir sea a su culpa y no a mi cargo ni al vuestro..., pues claro está que si tras esto se pusiera en resistencia y se entrare por fuerza de armas, no se podrá excusar que pasen por las*



leyes de la guerra que tan merecidas tendrán...”.

Las leyes de guerra a las que se refería el rey don Felipe consistían en la aplicación de medidas similares a las empleadas el año anterior en la jornada de San Miguel. Así, por ejemplo, ordenaba a don Álvaro: *“Si hubiese en la isla Tercera alguna gente de franceses e ingleses que haya ido o metido en ella para su socorro, haréis ahorcar a todos los extranjeros como son franceses e ingleses...”*.

El día 26, tres días después de zarpar de Lisboa, el viento soplabá cada vez con menos fuerza y Bazán ordenó a don Diego de Medrano que se adelantase con sus 12 galeras al grueso de la armada, por cuanto *“... haciendo buen tiempo no parece que conviene que por aguardar la conserva de las naos ni por otra causa ninguna hayan de perder las galeras ni una sola hora de tiempo con que pudieren mejorar-*

se, pues en tal golfo y de tal mar, lo mejor es pasarlo presto...”. Fue una decisión acertada y propia de un buen marino y conocedor del Atlántico, pues con ella procuró dar mayores seguridades a las naves con menores condiciones marineras en aquellas aguas.

Al día siguiente se rompió el timón de la *Santa María de la Costa* quedando al garete, sin gobierno alguno. Entonces, para evitar el retraso de la expedición, don Álvaro dispuso que toda la gente de guerra fuera repartida entre los pataches, que se abarbaron para el trasbordo de la misma. Luego, la nave quedó en reparación con la orden de marchar a Lisboa en cuanto estuviera en condiciones de gobernar.

Continuó el tiempo de excesiva bonanza y por fin el 3 de julio el grueso de la armada dividió la isla de San Miguel. Pero cuando todos creyeron que pronto llegarían a su fondeadero y estarían allí seguros, sobrevinieron sen-

Nuestra Historia

das calmas chichas, alternadas con vientos terrales y de bordada en deriva. Tales contratiempos prolongaron la navegación diez días más, puesto que el día 13 fue cuando se pudo fondear alrededor de Punta Delgada, donde se hallaban las galeras desde hacía ya quince días.

La Armada es recibida con hostilidad en la isla de Tercera

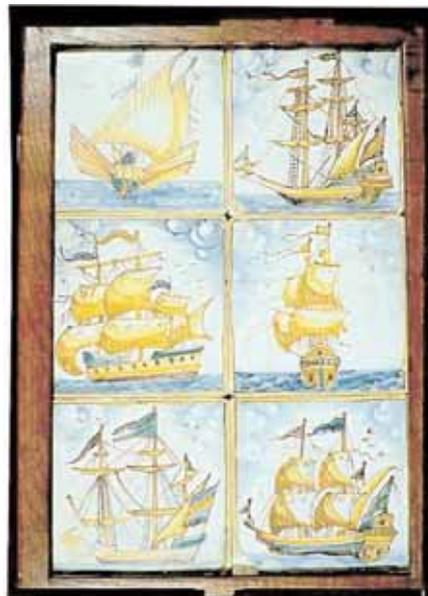
Debido a que la expedición había sufrido tan excesivas demoras, las operaciones en la isla de San Miguel cobraron una actividad infrecuente en aquella época, pero había que evitar el tener que esperar a que cambiara el tiempo, cargando los Ponientes que siempre preceden al equinoccio.

En San Miguel embarcaron 2.000 hombres, quedaron en tierra algunos que enfermaron en la travesía y finalmente, el día 22 de julio, cuando las brisas comenzaron a ser favorables, la armada de Bazán se hizo a la vela y arribó a la isla de Tercera.

El año que había transcurrido desde la toma de San Miguel y empleado en la necesaria organización de la armada de Lisboa, sirvió para que se construyeran fuertes a lo largo de la costa con la ayuda de los franceses e ingleses que llegaron en la flota a la que hemos hecho referencia. Así, cuarenta y ocho horas después de arribar a la isla, la expedición se situó por detrás de la ciudad de San Sebastián y de pronto se pro-

dujeron numerosos cañonazos de los fuertes contra el galeón *San Martín*.

Pese al hostil recibimiento, don Álvaro se dispuso a cumplir las Reales Instrucciones que le dio Felipe II, para lo que envió a un “soldado honrrado y un trompeta” con un “recado” para los rebeldes en los siguientes términos: *“Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, Comendador Mayor de León, Capitán General desta armada y exertº. del Rey Don Felipe nro. (Primero) Señor a todos los moradores y estantes en la isla de la Terzera y en las demás circunvecinas, así naturales como extranjeros. Bien savéis que su Majestad siempre como es sucesor legítimo de los Reynos de Portugal, islas e Indias y de las demás partes pertenecientes a su Corona y que aviendo de ser ovedecido por Soberano Rey y Señor natural; algunas destas islas des-*



viándose desde conocimiento y admitiendo en su compañía gentes diversas en naturaleza y religión han inspirado contra la Majestad Real e incurrido en crimen Lexe majestatis divina y humana, digno de ejemplo y castigo, con todo esto, su majestad movido de celo cristianísimo y usando de su acostumbrada clemencia por servicio de Dios nuestro Señor e por evitar efusión de sangre, considerando que cada día crece la obstinación y el deservicio, y que es negozio que incumpla la Real conciencia la brevedad del remedio por quitar de delante de nuestros ojos un vivo ejemplo de desobediencia, aviéndose procurado por todas las vías posibles el remedio y ahora últimamente usando de suma benignidad su majestad concede y aze gracia a todos los vezinos y estantes en dha. Isla y en las demás, perdón general, otorgando juntamente con las vidas seguridad de los vienes y hazienda, asegurando demás desto que no serán dados a saco en ninguna manera, antes serán amparados en los comercios e sosiegos, con tal que sin hazer resistencia alguna se quieran rendir y sujetar a su obediencia como a su Rey y Señor natural admitiendo y dejando desembarcar en tierra toda la gente que viene en esta Rl. Armada y demás desto en nombre de su Magd. ofrezco que a todos los Franceses y los demás extranjeros que quisieren salir libremente con sus haziendas, armas y banderas, les

Nuestra Historia

daré embarcación si de su voluntad quisieren entregar los fuertes que en su poder tuvieren, dejando llanamente la dha. Isla y yo, el dho. Capitán General en nombre de su Magd. y por su real palabra prometo guardar y cumplir este edicto público en todo y por todo con protestación que no cumpliendo y haziendo todo en él contenido perseverando en su dura obstinación y por el poder que su



Magd. en este caso me concede desde luego los doy por enemigos rebeldes contra su Rey y como traidores les protesto, que los daños públicos, castigos, muertes e destrucciones que se hizieren sobre los que no acudiesen a dar la obediencia a su Magd. real, ni a cargo mío, sino a culpa de los tales reveldes, y por justificación desto y confusión de su maldad y perpetua deshonra les hago este mandato hecho en el Galeón Capitana desta Armada a veintitrés de Julio de mil quinientos ochenta y tres”.⁷⁶

Las magnánimas propuestas de don Álvaro y el amplio perdón, tanto para los isleños como para los mercenarios extranjeros, no fueron aceptadas; por tanto no le quedó otro remedio que someter la isla con la fuerza de las armas y aplicar los castigos correspondientes, en recto cumplimiento de las Reales Instrucciones que había recibido.

Por otra parte, conviene

añadir que la población de la isla se hallaba muy cansada de don Antonio y de toda la caterva de hombres armados ambiciosos y aventureros que le seguían en sus pretensiones. Para satisfacer las ansias de su séquito y de sus mercenarios hubiera hecho falta una enorme cantidad de oro y plata; pero aquel diminuto “reino” formado por nueve islas minúsculas, sólo podía ofrecerles: abundante ganado vacuno, pesca y hermosas mujeres, creándose no pocos conflictos entre los padres y los maridos de ellas y los aventureros y

gentes de armas. Por todas estas cosas, los agricultores, los comerciantes y los ganaderos estaban más que hartos de los continuos abusos de aquellos intrusos, y maldecían la hora en que se les ocurrió tomar partido a favor del odiado Prior de Crato.

Cuando se presentó la armada del Marqués de Santa Cruz, la opinión de los isleños no contaba para nada. Don Manuel da Silva, conde de Torres-Vedras, nombrado Gobernador General de las islas Terceras por don Antonio, era por tanto quien mandaba en la isla, aunque sólo lo fuera nominalmente, ya que quienes verdaderamente tenían el poder militar y daban las órdenes eran dos franceses: “Monsieur” de Chartres y “le sieur” de Chantilly, cuñado del todopoderoso duque de Guisa. Ambos eran excelentes militares, se habían comprometido en la aventura y consideraban que rendirse sin combatir sería deshonoroso; por tanto, ante la intimidación de don Álvaro, su respuesta fue a cañonazos. Así dio inicio la jornada de la isla de Tercera, que tanta gloria proporcionaría al Marqués de Santa Cruz.

Toma de la isla de Tercera y represalias posteriores

El grueso de la armada de Bazán se adentró en la magnífica bahía de Praia, que por su enorme amplitud permitía que una flota tan numerosa como aquella pudiera maniobrar con cierta tran-

Nuestra Historia

quilidad, fondear a cualquier distancia de la costa e incluso mantenerse lejos de la artillería enemiga.⁷⁷

Consciente don Álvaro de que efectuar un desembarco ante una plaza tan bien defendida resultaría peligroso, creyó necesario dar un golpe de audacia. Así, una vez que situó la armada frente a Porto Praia, simuló un ataque directo, tal como si el plan fuera batir primero los fuertes a cañonazos y luego desembarcar las tropas para tomar la ciudad al asalto. En efecto, aquel día 25 de julio, al anochecer, la flota abrió fuego nutrido contra los fuertes principales de la ciudad desconcertando a los defensores, al estar éstos acostumbrados a que las operaciones se suspendieran por la noche. Tras la sorpresa inicial, la artillería de los fuertes contestó con gran energía, mientras las gentes de guerra corrieron hacia los reductos y trincheras construidas cerca del desembarcadero para tomar posiciones, creyendo que el desembarco sería inminente.

Tal maniobra de distracción dio el resultado esperado. Mientras se realizaba aquel duelo artillero, una pequeña flotilla formada por pequeñas galeras (en una de ellas iba el propio don Álvaro), pataches y pinazas, se encargó de trasladar a la mayoría de las tropas a una pequeña ensenada situada como a media legua al Este de Praia, un lugar diametralmente opuesto al esperado por el enemigo.

Hacia las 3 de la madrugada del día 26, aquellas tropas iniciaron la operación de desembarco, teniendo primero que vencer la resistencia de cuatro compañías francesas y portuguesas que se hallaban allí atrincheradas. Luego, con las primeras luces del día, aquel contingente de cerca de

la cabeza de playa. Fue una lucha muy dura, tal como lo narró un testigo de la jornada: “... *ya que empezaban a cargar muchos enemigos a los nuestros escaramuzando con ellos tan valerosamente, hasta ponerlos tres cuartos de legua más lejos de la marina... peleando siempre muy valerosa-*



Modelo de casco de galeón o nao española, (ca. 1550)

4.000 efectivos de los Tercios de don Lope de Figueroa había ya embarcado. Entre aquellos bravos soldados españoles destacarán, sobre todo, el alférez don Alonso de Xerez y el capitán don Antonio de Pazos; el primero dirigirá las tropas que tomarán el fuerte principal por asalto y plantará la bandera en lo alto; y el segundo tendrá el honor de ser quien tomará los reductos de la playa.

Don Álvaro desembarcó con la alborada. Poco a poco, los rebeldes comenzaron a retroceder, pese a los auxilios que les llegaban con rapidez de la ciudad, mientras que los españoles ampliaban el círculo de terreno de

*mente dando cargas y recibiendo- las, ganando o perdiendo los nuestros una eminencia de manera que fue menester que el Marqués, que estaba en la frente de sus escuadrones se mejorase dos veces con ellos para dar calor a su arcabucería... ”.*⁷⁸

A través de este relato de la operación de desembarco, podemos imaginarnos a Bazán, quien con gran valor cargó al frente de sus gentes “*para darles calor*” y resolviendo así un momento crítico o en cierto modo comprometido.

Ante el formidable avance de las tropas españolas de desembarco, y pese a las dificultades del

Nuestra Historia

terreno y el arrojo de los hombres de armas franceses, los partidarios de don Antonio quisieron repetir la misma táctica que tan buenos resultados les había dado dos años antes, cuando el desembarco de don Pedro de Valdés al frente de 350 hombres en Porto Praia. Así sucedió, reunieron unas 500 reses (bueyes, toros y vacas) que, azuzadas y enloquecidas por el estruendo de numerosos arcabuzazos disparados a la vez, se lanzaron en tropel a desbaratar las formaciones atacantes. Pero don Álvaro estaba prevenido porque sabía lo ocurrido a Valdés y a sus soldados, y ordenó a sus soldados que abrieran filas para dejar paso a las reses; y después, una vez que pasó la manada, éstos cerraron filas y así quedó burlada la estratagema enemiga.

La lucha continuó todo el día 27 porque los defensores defendieron el terreno palmo a palmo. Aunque al día siguiente, Bazán avanzó rompiendo las últimas resistencias de Porto Praia; y más tarde, cuando Figueroa ocupó la villa de San Sebastián, Bazán entró victorioso en Angra, la capital de la isla, donde el capitán de Galeras se apoderó de 30 naves portuguesas enemigas que estaban allí fondeadas y que habían sido abandonadas por sus tripulaciones.

Con la rendición de la isla de Tercera se logró la conquista del Archipiélago de las Terceras, ya que después la Armada del Marqués de Santa Cruz emprenderá operaciones que hoy podrían

calificarse como de pacificación o de policía, aunque se harán entonces al uso de aquella época. Una



vez rendidas todas las fortificaciones, se hizo recuento de la artillería capturada al enemigo, que ascendió a 300 piezas, lo que suponía una enorme masa artillera para la época, observándose que algunas tenían el escudo de Francia y otras el del gran Turco. Además, don Álvaro liberó a numerosos cautivos encarcelados por haberse negado a reconocer al prior de Crato como rey de Portugal; y entre los liberados se encontraban: el capitán don Juan de Aguirre, quien el año anterior había sido apresado con su patache al intentar parlamentar; 42 españoles y 20 portugueses. Además, conforme a las Reales Instrucciones, permitió que la ciudad fuera entregada al saqueo por espacio de tres días completos, de sol a sol.

En cuanto a los franceses, los supervivientes lograron retirarse a un campo atrincherado

que habían construido en lugar favorable, como a unas tres leguas de Angra. Después, enviaron parlamentarios para mostrar a Bazán cartas patentes que les habían expedido el rey Enrique III de Francia y su maquiavélica madre Catalina de Médicis, y pedirle que les dejase regresar con sus naves, armas y bagajes, como también a todos los portugueses que quisieran acompañarles. Pero él no quiso recibirles y a través de don Pedro de Padilla les contestó que, por haber desoído su primera llamada a la concordia, serían castigados sin contemplaciones. Tal como se les había advertido.

Tras retirarse los parlamentarios franceses, el Marqués de Santa Cruz dio las órdenes oportunas para asaltar el último reducto francés. Fue entonces cuando los franceses rebajaron sus altivas pretensiones y enviaron un nuevo parlamentario para solicitarle las condiciones de su rendición; a lo que Bazán, perdonándoles su castigo a morir en la horca, les contestó con gran magnanimidad y caballerosidad:

Todos los franceses deberán entregar sus armas, banderas, pífanos y municiones.

200 de ellos serán castigados a galeras.

Los restantes, sin más bagaje que lo puesto, serán repatriados a la costa francesa en naves españolas; y para garantizar el regreso de éstas, algunos de los jefes principales quedarían en calidad de rehenes.

Nuestra Historia

Chartres aceptó las condiciones de Bazán. Al día siguiente, 28 de julio, desarmó a sus tropas, que se encerraron en sus cuarteles, y marchó con sus capitanes a besar su mano. Bazán los recibió con las mayores consideraciones debidas a un enemigo que se había batido bien, pese a que su causa fuera tan poco estimable, y cumplió cuanto había prometido: los franceses fueron repatriados en naves vizcaínas a la costa francesa y Chartres quedó como rehén hasta el regreso de las mismas.

Al Marqués de Santa Cruz sólo le quedaba prender al Gobernador General de las Terceras, don Manuel da Silva, conde de Torres-Vedras, máximo responsable de la insurrección a favor del Prior de Crato. Don Manuel, *“disfrazado con una capa larga, a modo de hombre vulgar”* (campesino), andaba huido por los montes y valles de la isla intentando embarcar en cualquier nave que le permitiera escapar del castigo que le esperaba por traidor. Dice la leyenda que le entregó una esclava a la que había cautivado tiempos antes; pero lo que sucedió en realidad fue que un soldado del maestre de campo don Francisco de Bobadilla lo prendió mientras descansaba bajo un árbol en la montaña.

Con la detención del Gobernador General, la campaña militar quedó virtualmente finalizada. Así, mientras el Auditor General de la Armada de Bazán,

el licenciado Mosquera de Figueroa, emprendía las diligencias del proceso de los culpables de la rebelión de las Azores, don Álvaro envió embarcaciones y fuerzas a las órdenes de don Pedro de Toledo, que en pocos días redujeron a la obediencia las islas de Fayal, Graciosa y Flores, sin grandes pérdidas ni dificultades dignas de mención.

Las sentencias que recayeron se publicaron, cuyos castigos impuestos en cada caso particular fueron los que figuran a continuación:

“A las islas y particulares de las mismas, se ordenó en perdimiento de los frutos, rentas y haciendas grazias e privilegios e libertades concedidas por los Reyes antecesores... También pronunció que fuera la moneda de Don Antonio quemada públicamente y que ninguna persona use della so pena de muerte.

“Manuel Silva, que se intitulaba conde de Torres-bedras por tirano, matador, alvorotador, rovador y recogedor de Herejes, fue degollado, y la cabeza puesta en la plaza pública colgada en el lugar en donde él mandó poner la cabeza de Melchor Alonso Portugués, porque dijo que era su Rey natural la Majestad del Rey Felipe nro. sr.

“Manuel Sereda, que estuvo en Francia y vino con Strozzi el pasado año y salió después con una armada como Capitán General y fue a rovar a Cabo Verde, fué degollado.

“Amador Viera, que vino

con el título de embajador de su majestad y fingiendo ser leal, descubrió todos los leales que había en la isla y los denunció... a éste se le cortó la cabeza por traidor y condenó en perdimiento de bienes a sus hijos infames.

“Domingo Miguel, juez ordinario que fue de dicha ciudad e hizo justizia de muchos leales... fué ahorcado.

“Pero Cota, Capitán de D. Antonio, público amotinador que tenía a su cargo una trincheira, fué ahorcado.

“Bernardino de Tavora, capitán de infantería a cuyo cargo estaba la fortificación, fué ahorcado.

“Antonio Hernández Baroso, alborotador que inzitó a tomar armas contra su Majestad, fué ahorcado.

“Arias de Povas, capitán de una compañía... fué ahorcado.

“Gonzalo de Pitá, público perseguidor de leales... fué ahorcado.

“Martín Díaz Pilatos, que públicamente a voces persuadía a todos que siguiesen a D. Antonio cuando vino Don Pedro de Valdés a esta Isla, entró en la ciudad con una caveza de castellano, y es público que comía hígados de castellanos, fué ahorcado y hecho cuartos y condenado en los bienes como los demás.

“Baltasar, mulato pregonero que echava los bandos y executaba sus pregones y las justicias que se hacían por Manuel de Silva entretegiendo en sus pregones palabras de mucho desacato

Nuestra Historia

contra su Majestad, fué ahorcado y hecho cuartos.

“Domingo de Toledo, capitán de una fortaleza, por público amotinador y decía siempre viva el Rey Don Antonio, fué ahorcado.

“Gaspar Alvarez, marante que desde que estas islas se revelaron, iba y venía a Francia... fué escandaloso y gran amotinador, por tal, fué ahorcado.

“Gaspar de Gamboa, corregidor de la ciudad de Angra, por aver condenado a muerte en conformidad con los demás de su vando a Melchor Alfonso, fué ahorcado públicamente y condenado en perdición de bienes como los demás...”.⁷⁹

Así terminó la última campaña militar en la que don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, con muy escasas pérdidas, logró implantar en las islas Terceras o Azores la obediencia al rey don Felipe II de España y I de Portugal; y también, concluyó la Guerra de Sucesión de Portugal.

EPÍLOGO

Iniciada en Portugal la Guerra de Sucesión con la derrota del Prior de Crato (Antonio I para sus seguidores) en 1580 y terminada con la pacificación de las Terceras o Azores en 1583, Felipe II aseguró para sí el Reino de Portugal, con una inmensa cadena de establecimientos coloniales, que unidos a las ya de por sí enormes posesiones españolas, le convirtieron en uno de los monarcas

más poderosos de la Historia. Fue entonces cuando empezó a decirse que *“en sus dominios no se ponía el sol”*.

Tras la conquista de las Azores, la fama de don Álvaro de Bazán fue mayor que nunca. Sabemos con certeza que durante su estancia en las islas Terceras, ya tenía en mente la idea de organizar y dirigir la *Empresa de Inglaterra*. Si se quisiera buscar los orígenes de la *Felicísima Armada*, sería necesario remon-



tarse a la carta que envió el 9 de agosto de 1583 a Felipe II desde la ciudad de Agra, capital de la isla de Tercera: *“Las victorias tan cumplidas como ha sido Dios servido dar a V. M. en estas islas, suelen animar a los Príncipes a otras empresas y puesto que Ntro. Sr. hizo a V. M. tan grande Rey, justo es que siga agora esta Victoria, mandando lo necesario para que el año que viene se haga la de Inglaterra... y pues se halla tan armado y con ejército tan victorioso no pierda V. M. esta ocasión y crea que tengo ánimo para hacerle Rey de aquel reyno y aun de otros... Bien sé que no faltará quien represente a V. M. muchas*

dificultades así de socorro de Francia como de falta de dineros... Torno a suplicar a V. M. se anime y emprenda esta jornada, que yo espero salir della como de las demás que he hecho en servicio de V. M....”.

El día 13 de septiembre, Felipe II le contestó dándole las gracias por la victoria de las Terceras, y al final mencionó la proyectada *Empresa de Inglaterra* en los siguientes términos: *“... también os agradezco mucho lo que me decís en la carta de vuestra mano ofreciéndoo a nueva empresa y cual la proponéis para otro año. Cosas son en que no se puede hablar con seguridad desde agora, pues dependen del tiempo y ocasiones que han de dar la regla después. Mas por sí o por no mando hacer la provisión de bizcocho que venga de Italia y dar la prisa que se puede a la fábrica de galeones y el asiento de las naos de Vizcaya...”*.⁸⁰

Dos días después, tras veintisiete días de ardua navegación, con mares gruesas y vientos contrarios, la armada de Bazán regresó a Cádiz. Nada más llegar, el Marqués de Santa Cruz recibió la orden de marchar de inmediato a Madrid, donde le esperaba don Felipe II para escuchar de sus propios labios todos los detalles de la batalla de Tercera y los sucesos posteriores que allí acontecieron. Por tanto, don Álvaro se dirigió a Madrid y recibió a su paso por tierras andaluzas y castellanas numerosas muestras de afecto y

Nuestra Historia

de entusiasmo por su victoria en la campaña de las Azores.

El Rey recibió al Marqués de Santa Cruz en el Alcázar y eligió aquella ocasión para ordenarle que se cubriera como Grande de España, nombrándole además Capitán General del Mar Océano; y también dispuso que se cantasen tres *Te Deum* consecutivos en el monasterio de El Escorial. Desconocemos si ambos hablaron en Madrid sobre la *Empresa de Inglaterra*, aunque debió ser lo más probable. Si así fue, lo mantuvieron en secreto. Como Felipe II se hallaba por entonces muy preocupado con los asuntos de Flandes, que no marchaban bien por las intrigas inglesas, debió de dejar el proyecto para una mejor ocasión, aunque sin abandonarlo. 81

Por otra parte, sabemos que el Rey intentó retener por más tiempo don Álvaro, pero éste quería regresar cuanto antes a Lisboa, quizás porque siempre vio a Madrid como una villa con pretensiones de Corte, o porque le abrumaba la tristeza del monasterio de El Escorial, o bien por ambas cosas. Pero además, la vida del Marqués de Santa Cruz estaba hecha para la mar y la batalla y no lo estaba para la vida palaciega, tan dada a la intriga, la envidia y los correveidiles que tanto detestaba. Además, tenía ya en la mente la idea de organizar la expedición contra Inglaterra en Lisboa.

Don Álvaro de Bazán murió en Lisboa, en 1588, antici-

pándose diez años a Felipe II; y por tal circunstancia, no pudo ultimar los preparativos necesarios para la gran armada de la *Empresa de Inglaterra* y comandarla. Su fama era inmensa y como ejemplos del fervor popular que tenía, dos grandes figuras de la Literatura española le dedicaron dos conocidos epitafios:

No en bronces, que caducan, mortal mano,

Oh Católico Sol de los Bazanes

Que ya entre gloriosos capitanes

Eres deidad armada, Marte humano,

Esculpirá tus hechos, sino en vano,

Cuando descubrir quiera tus afanes

Y los bien reportados tafetanes

Del turco, del inglés, del lusitano.

El un mar de tus velas coronado,

De tus remos el otro encanecido,

Tablas serán de cosas tan extrañas.

De la inmortalidad el no cansado

Pincel las logre, y sean tus hazañas

Alma del tiempo, espada del olvido.

Luis de Góngora y Argote, 1588.

El fiero Turco en Lepanto,

En la Tercera el Francés,

Y en todo mar el Inglés

Tuvieron de verme espanto.

Rey servido y patria honrada

Dirán mejor quién he sido,

Por la cruz de mi apellido

Y con la cruz de mi espada.

Lope de Vega y Capiro, 1588. 82

En cuanto a don Antonio, el Prior de Crato, mientras que sus partidarios o servidores eran ajusticiados, él se hallaba viajando constantemente entre Dieppe (donde tenía su residencia) y París. Allí en la Corte siguió conspirando e intrigando todo cuanto quiso, aunque buscando ayudas en vano, porque acababa de perder las islas Terceras, su último bastión, y sin esperanzas de recuperarlas. Finalmente, el 26 de agosto de 1595, don Antonio falleció en París, lo que puso término a tantas actividades conspirativas.

Felipe II regresó a España, bien entrado 1583. Había conseguido su gran sueño, que era dar a los reinos de Castilla y Portugal la expansión en Ultramar como destino común y la predicación del Evangelio como consigna; pero la posesión de Portugal, tras la campaña militar del Duque de Alba, dejó allí muy marcada la imagen de una España invasora y opresora. Aunque la incorporación de Portugal a la Monarquía Católica fue uno de los sucesos más destacados del reinado de Felipe II, tal unión terminará estallando como una bomba de relojería retardada en 1640, tras llevar sólo algo más de un siglo de existencia. Para los portugueses y especialmente para

Nuestra Historia

los lisboetas, aquella unión se había emprendido por las armas y se sentían oprimidos al ver cómo su patria convertida a efectos en una provincia del Imperio español.

Anteriormente había existido un sentimiento de identidad de destinos de castellanos y portugueses, por lo que se llegó a creer que Felipe II se había convertido en el Rey de los pueblos hispanos por una razón superior: el designio de la Divina Providencia. No obstante, conviene recordar que a raíz de la muerte del rey don Sebastián en Alcazarquivir, la sucesión de Portugal fue un tema que suscitó una fuerte controversia tanto en Portugal como en Castilla, sobre todo, si dicha incorporación se realizaba por la vía militar y no por la vía jurídica y de la negociación amistosa.

Los partidarios del Prior de Crato difundieron como propaganda la idea de resistencia, presentando como modelo a los moriscos de las Alpujarras, a quienes tanto costó someter a pesar de carecer de un Estado propio; y también a los rebeldes de los Países Bajos. Pese a todo, la resistencia portuguesa duró bien poco, y prueba de ello es que don Antonio careció de un mínimo apoyo serio para la defensa de Lisboa contra las tropas del Duque de Alba, ni tampoco un firme apoyo en el Norte de Portugal contra el acoso al que le sometió don Sancho Dávila.

Desde el principio Felipe II quiso ganarse la simpatía de los portugueses y no herir sus sentimientos, para lo que les prometió muchas ventajas a partir de la unión de ambas Coronas. En las Cortes de Tomar les prometió solemnemente que jamás daría cargos del Reino y de Ultramar a ningún castellano, lo cual cumplió. También se comprometió a visitar con frecuencia Portugal y no lo hizo; sin embargo, lo peor que hizo para los portugueses fue el hecho de perder Lisboa su capitalidad y convertir el Reino en una provincia.



Don Cristóbal de Moura aconsejó al rey don Felipe que dejara como representante suyo en Portugal a la emperatriz María, viuda de Maximiliano II, quien llevaba algún tiempo refugiada en Madrid; pero al final dejaría al archiduque Alberto, hijo de ésta, quien sería el futuro esposo de su hija predilecta la infanta doña Isabel Clara Eugenia. No hubo

una gran oposición, quizás porque los lisboetas notaron muy pronto las ventajas de la desaparición de las aduanas de los puertos secos que tan acorralados los tenían contra la mar. Por otra parte, conviene añadir que en Brasil y en las demás colonias se aceptó, como hechos consumados, la proclamación del rey don Felipe II como Felipe I de Portugal en las Cortes de Tomar; por tanto, salvo en las Azores, don Antonio no pudo llevar la resistencia.

A pesar de que la Monarquía del *Rey Prudente* se había abierto a una nueva etapa de cara al Océano, en la que la posesión de Lisboa era esencial, él no se dio cuenta en toda su dimensión y marchó a su refugio de El Escorial. Lo hizo por su carácter reservado y muy dado a apartarse del mundo, aunque no del poder; justo lo contrario a su padre, Carlos V, que siempre fue muy viajero. Sin duda, fue un grave error no regresar a Lisboa, a donde había prometido ir a menudo. Puede decirse que cambió: la expansión por el refugio; el bullicio cortesano por el silencio y el canto de los religiosos; la mar por las desnudas rocas escurialenses; y en definitiva, la cosmopolita Lisboa que le había dado la Fortuna tras la batalla de Alcazarquivir, por el monasterio de El Escorial, una obra faraónica cuya construcción terminaría al año siguiente. Si Lisboa representaba el futuro brillante de la Monarquía, El Escorial significaba el regreso al pasado; esto es, el

Nuestra Historia

lugar donde reposaban los restos de su padre, *el César*, sus esposas (doña María Manuela de Portugal, doña Isabel de Valois y doña Ana de Austria, excepto doña María Tudor),⁸³ algunos de sus hijos (entre ellos, don Carlos) y su hermano don Juan de Austria.

Si el rey don Felipe había partido de Lisboa el 13 de febrero de 1583 para no regresar jamás, cuarenta días después, sin pasar por Madrid, el 24 de marzo a las once de la mañana entró en el monasterio de El Escorial para inspeccionar el avance de sus obras, que concluirán el 13 de septiembre de 1584. Felipe II de España y I de Portugal, un monarca meseteño y burócrata, había regresado a su refugio místico desde donde continuaría ejerciendo su enorme poder y dirigiendo su Imperio. Así lo quiso y quizás no pudo ser de otra manera.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael: *Ensayo sobre Felipe II, Hombre de Estado: Su psicología general y su individualidad humana*. Madrid, Gráficas Reunidas, 1959.
- BELENGUER CEBRIÁN, Ernesto: *Ensayo sobre Felipe II: en sus dominios jamás se ponía el sol*. Madrid, Anaya, 1988.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús: *La corte de Felipe II*. Madrid, Alianza, 1994.
- BRAUDEL, Ferand: *Carlos V y Felipe II*. Madrid, Alianza, 1999.
- CABOT, José Tomás: *Felipe II*. Barcelona, Planeta, 1997.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Historia de Felipe II, rey de España*. Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 1998.
- CAMBRA, Fernando P. de: *D. Álvaro de Bazán*. Madrid, Editora Nacional, 1947.
- CERVERA PERY, José: *La Estrategia Naval del Imperio*. Madrid, San Martín, 1982.
- CIERVA Y HOCES, Ricardo de la: *Historia Militar de España*. Madrid, Planeta, 1984.
- _____. *Corpus documental de Carlos V*. Salamanca, Manuel Fernández Álvarez (ed.), 1973-81.
- DÁNVILA, Alfonso: *Felipe II y la sucesión de Portugal*. Madrid, Espasa Calpe, 1956.
- DUQUE DE MAURA (Gabriel Maura Gamazo): *El Designio de Felipe II y el episodio de la Armada Invencible*. Madrid, Javier Morata editor, 1957.
- ELLIOT, John H.: *Imperial Spain, 1469-1716*. Londres, Edgard Arnold (Publishers) Ltd., 1963.
- ELLIOT, John H.: *La Europa Dividida, 1559-1598*. Madrid, Siglo XXI, 1976.
- FELIPE II: *Testamento*. Madrid, ed. crítica de Manuel Fernández Álvarez, 1982.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Felipe II y su Tiempo*. Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Armada Española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Madrid, Museo Naval, 1972.
- KAMEN, Henry: *Felipe de España*. Madrid, Siglo XXI, 1997.
- KRAMER, Ferdinand: Felipe II. (1556-1598). En VV.AA.: *Los Reyes de España*. Madrid, Siglo XXI, 1999.
- LYNCH, John: *España bajo los Austrias*. Barcelona, Historia, Ciencia, Sociedad, 1972.
- MARIANA, Padre: *Historia de España*. Madrid, Andrés Ramírez (ed.), 1782.
- MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO, Carlos: *España bélica, siglo XVI, 2ª parte*. Madrid, Aguilar, 1966.
- MATOS, A.: *As Açores e a carreira das Indias no seculo XVI*. Lisboa, 1983.
- MENESES, A.: *As Açores e o dominio filipino: 1580-1590*. Lisboa, Instituto de História da Ilha Terceira, 1987.
- SEPÚLVEDA, Juan Ginés de: *Historia de Carlos V*. Pozoblanco, E. Rodríguez Peregrino (ed.), 1995.
- SOUVIRÓN, Sebastián: *Felipe II*. Madrid, Editora Nacional, 1950.
- PARKER, Geoffrey: *Felipe II*. Madrid, Alianza, 1985.
- VERZOSA, Juan de; y MAESTRE MAESTRE, José María (eds.): *Anales del reinado de Felipe II*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.

Nuestra Historia

En la red de Internet:

http://es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_monarcas_de_Portugal

<http://club.telepolis.com/mgarciasa/docs/terceira.htm>

<http://www.revistanaval.com/armada/batallas/snmiguel.htm>

¹ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Felipe II y su tiempo*. Madrid, Espasa Calpe, 1998, pp. 515-516.

² El príncipe heredero don Miguel de Portugal era hijo del rey don Manuel I *el Afortunado* y de la princesa doña Isabel de Castilla.

³ SEPÚLVEDA, Juan Ginés de: *Historia de Carlos V*. Pozoblanco, E. Rodríguez Peregrino (ed.), 1995, tomo I, pág. 31.

⁴ El príncipe don Alfonso de Portugal murió poco después de casarse con doña Isabel, a causa de una caída de caballo en Santarem, lo que provocó una leyenda que perduró hasta los tiempos de Felipe II.

⁵ Felipe II se casó cuatro veces por motivos de viudedad. Primero, en 1543, con doña María Manuela de Portugal (Coimbra, 1527 / Valladolid, 1545); luego, en 1556, con su tía la reina doña María Tudor de Inglaterra (Greenwich, 1515 / Londres, 1558); más tarde, en 1559, con la princesa doña Isabel de Valois (Fontainebleau, 1546 / Toledo, 1568); y en 1570, con su sobrina carnal y nacida en España, doña Ana de Austria (Cigales, 1549 / Badajoz, 1580). Finalmente, se planteó casarse con la reina Isabel I de Inglaterra, pero el compromiso matrimonial no llegó a realizarse.

⁶ El marqués de Bombay, que en 1539 había asistido a la muerte de la emperatriz doña Isabel de Portugal, dejó la vida cortesana por el sacerdocio. Su hijo don Felipe tenía entonces doce años de edad.

⁷ El marqués de Villarreal se opuso arguyendo que no sería conveniente,

porque sería “*dar Portugal a Castilla*”. Carta del emperador Carlos V a su hijo Felipe II. Yuste, 8-08-1557. *Corpus documental de Carlos V*. Salamanca, ed. de Manuel Fernández Álvarez, 1973-81

⁸ Don Nicolás Perrenot de Granvella, primero obispo de Arras y luego cardenal, fue uno de los mejores legados que Carlos V dejó a su hijo Felipe II. Apartado de la Corte, este último le llamó en 1579, convirtiéndose en el gran ministro de la Monarquía.

⁹ Doña Ana Mendoza de la Cerda, princesa de Éboli (Cifuentes, 1540 - Pastrana, 1592).

¹⁰ Juan Escobedo nació en Colindres (Santander). Bajo la protección del Príncipe de Éboli consiguió del Rey el nombramiento de Secretario del Consejo de Hacienda; y luego, en 1569, el de alcaide del castillo de San Felipe y de las Casas Reales de Santander. En 1574, Escobedo fue recomendado por Antonio Pérez, secretario del Rey, para ocupar el cargo de secretario de don Juan de Austria, Gobernador de los Países Bajos. En realidad, su nombramiento fue para vigilar a don Juan, pero después se convirtió en uno de sus más fieles partidarios. Escobedo reunió pruebas de los negocios ilícitos y del apoyo que Pérez y la Princesa de Éboli daban a los rebeldes flamencos. Pérez denunció a Escobedo al Rey como el instigador de maniobras políticas de don Juan de Austria; pero temiendo ser denunciado, ordenó el asesinato de Escobedo el 31 de marzo de 1578 y fue juzgado un año después. Su muerte inspiró coplas y romances, como este ejemplo del duque de Rivas: “*En aquella corta calle/ más bien callejón estrecho/ que por detrás de la iglesia/ sale frente a los Consejos/ se halló tendido un cadáver/ de un lago de sangre al medio./ Con dos heridas de daga/ en el costado y en el pecho,/y como rico ostentaba/ la cadena de oro al cuello/ y magníficos diamantes/ en los puños y en los dedos/ que obra no fue de ladrones/ se aseguró desde luego/ el horrible asesinato/ que a Madrid cubrió de duelo...*”. Su hijo Pedro Escobedo fue

Secretario de Felipe II y en su casa de Colindres fue hospedada doña Bárbara de Blomberg, madre de don Juan de Austria.

¹¹ Según la opinión popular, Antonio Pérez era el amante de la Princesa de Éboli y Felipe II pretendía sus favores; por tanto, ambos rivalizaban por ella.

¹² El monasterio de San Lorenzo de El Escorial fue fundado en 1561 para conmemorar, con su planta de parrilla gigante, la victoria de San Quintín (10-08-1557).

¹³ Alejandro Farnesio fue el mejor general con que pudo contar Felipe II tras la muerte de su hermano don Juan de Austria, en 1578. Gobernador insigne de los Países Bajos, no sólo cosechó triunfos constantes en el campo de batalla, sino que demostró su talento de estadista al crear la Unión de Arras, origen de la actual nación belga.

¹⁴ El emperador Carlos V confió el gobierno de España a su hijo Felipe II en 1551.

¹⁵ Carlos V había mantenido muchas entrevistas en la cumbre: tres veces con Enrique VIII de Inglaterra, cuatro con Francisco I de Francia, cinco con Clemente VII y dos con el papa Paulo III, siendo huésped de las cortes de Londres y de París. Felipe II no siguió esta práctica diplomática y prefirió, como medida de gobierno, enviar representantes a la acción directa. Así lo explicó a su hija doña Catalina Micaela para que convenciera a su marido el Duque de Saboya. Por ejemplo, en las Vistas de Bayona de 1565 concertadas con la reina Catalina de Médicis, delegó en su esposa doña Isabel del Valois y en el Duque de Alba. La única vez que se entrevistó personalmente con un rey fue con don Sebastián en Guadalupe.

¹⁶ Felipe II colocó en la Corte portuguesa a don Francisco de Aldana, gran poeta y militar, en calidad de asesor de su sobrino el rey don Sebastián.

¹⁷ En aquel feroz combate que terminó hacia la una de la tarde, un renegado portugués, Sulayman del Pozo, ocultó la

Nuestra Historia

muerte del sultán Abd el-Malik para evitar la desmoralización de sus tropas.

18 Una leyenda dice que don Sebastián le dijo a sus tropas que no lucharían, pues lo haría la misma Cruz contra la Media Luna. Los soldados se marcharon de Alcazarquivir y al regresar vieron con estupor que la batalla había sido ganada por sus adversarios y que su Rey había desaparecido.

19 La misteriosa desaparición originó el mito del “sebastianismo”, fomentado por los portugueses por la nostalgia del rey perdido y que guarda relación con las profecías de un tal Bandarra, que aseguraba que regresaría algún día para reinar en Portugal. Esto hizo que en distintas épocas “apareciera” bajo distintas formas. Así, cuando un viajero aseguraba haber visto a un ermitaño en el desierto o entregado a la oración y la penitencia, se planteaba de inmediato la posibilidad de que podría tratarse del rey desaparecido. Una de las supuestas “apariciones” fue protagonizada por un pastelero de Madrigal, que dio lugar al tema literario de la obra dramática de José Zorrilla y la novela histórica de Manuel Fernández y González.

20 Según la tradición judía de Marruecos, don Sebastián oró ante el altar la víspera de la batalla prometiendo que, si vencía, pasaría a cuchillo a todos los judíos que no se convirtieran al cristianismo. Dos judíos prisioneros de los portugueses huyeron y lo contaron a los judíos de las comunidades de Tánger y Alcazarquivir, quienes se encerraron en sus sinagogas para orar e implorar la protección de Yahvé. La derrota de los portugueses, ocurrida el 4 de agosto de 1578 (día 1 de *Elul* del año 5.388 de la era judaica), evitó el degüello de miles de judíos dispuestos a morir antes que abdicar de su religión, por lo que las comunidades de Fez, Tetuán, Tánger y otras ciudades del norte de Marruecos quisieron conmemorar aquel día de salvación, designándolo como día de *purim* (llamado *Purim Sebastiano* o *Purim de Cristianos*), para ellos y sus descendientes. Esta festividad se celebraba anual-

mente con el cierre de los negocios, sin trabajar y dando limosnas a los pobres. En la sinagoga tetuani de *Tefilá Pintada*, solían tirarse monedas al suelo después de la lectura del *séfer torá*, para que los niños las recogieran y estuvieran alegres; y además, se daban regalos a los niños, se hacía una comida y se leía el *Meguilá de los Reyes* en hebreo (existen varias versiones), que es el relato de la derrota y muerte de don Sebastián como un milagro de Yahvé. Hoy esta festividad se celebra el día 1 de *Elul* en las sinagogas de Tánger y en otras sinagogas de la diáspora judeo-marroquí (como en Caracas) y se sigue leyendo el *Meguilá*.

21 El embajador Pedro de Venegas marchó a Fez con otra misión, aunque secreta: comprobar el estado del país y su poderío militar. Pero en 1579 Felipe II no estaba en realidad interesado en conquistar Marruecos, pues había centrado su atención en Portugal. Matías de Venegas, familiar del embajador español, hizo un informe al Rey asegurándole que la conquista resultaba muy factible.

22 DUQUE DE MAURA (Gabriel Maura Gamazo): *El Designio de Felipe II y el episodio de la Armada Invencible*. Madrid, Javier Morata editor, 1957, pág. 60.

23 *Ibidem*, pág. 45.

24 *Ibidem*, pág. 47.

25 La Emperatriz se despedía cariñosamente de su marido, Carlos V, con esta fórmula: “*Beijo as maos de Vosa Magestade*” (Beso las manos de Vuestra Majestad).

26 Carta de Felipe II al Duque de Medina-Sidonia. El Escorial, 2-08-1579. Cita de: DUQUE DE MAURA: *Ob. cit.*, pág. 42.

27 Carta de Felipe II al Duque de Medina-Sidonia. El Escorial, 2-08-1579. *Ibidem*, pág. 43.

28 Carta de Felipe II al Duque de Medina-Sidonia. Madrid, 9-01-1580. *Ibidem*, pág. 57.

29 MARIANA, Padre: *Historia de España*. Madrid, Andrés Ramírez (ed.), 1782. Tomo II, pág. 790.

30 En 1539 la emperatriz doña Isabel, en su lecho de muerte, temió que su marido invadiera Portugal. Como paradoja no lo hizo Carlos V, que fue un rey-soldado, y lo hará su hijo Felipe II en 1580, que era un rey-burócrata.

31 Como las bases se hallaban muy cerca, no hubo problemas logísticos ni tampoco económicos. Pero sólo se logró reunir la mitad de los efectivos proyectados para las fuerzas de tierra, que estaban al mando del Duque de Alba. No obstante, eran tropas de gran calidad.

32 En realidad, no toda la culpa fue suya, pues su rigor fue impuesto desde Madrid.

33 DÁNVILO, Alfonso: *Felipe II y la sucesión de Portugal*. Madrid, 1956, pág. 231.

34 *Ibidem*, *ut supra*.

35 El Duque de Alba estaba considerado como un gran militar y un mal político.

36 Don Álvaro de Bazán era especialista en las tácticas de galeras. En la batalla de Lepanto, donde tuvo el mando de la escuadra de reserva en retaguardia, entró por una abertura en la línea frontal del despliegue enemigo y en última instancia, dio la victoria a la Santa Liga. En premio a su actuación, Felipe II le concedió el título de Marqués de Santa Cruz.

37 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Ob. cit.*, Pág. 527.

38 El Maestre de Campo General venía a ser lo que hoy es el Jefe del Estado Mayor del Ejército (JEME).

39 CIERVA Y HOCES, Ricardo de la: *Historia Militar de España*. Tomo III. Madrid, Planeta, 1984, pp. 127-128.

40 En los Consejos de Capitanes tomaban parte los jefes y oficiales de las fuerzas terrestres y navales, que daban su opinión sobre los planes de operaciones.

41 La famosa Torre de Belem es un pequeño fortín con aire medieval que

Nuestra Historia

formaba parte de una línea de fortificaciones. Construido por don Francisco de Arruda, es uno de los ejemplos más representativos de la arquitectura manuelina. Su edificación empezó en 1514 por orden de Manuel I *el Afortunado*, para defender el puerto de Restrelo y la costa desde Cascaes a Lisboa. Situado en la desembocadura del Tajo, en el barrio de Belem, era el centro de recaudación de impuestos para la entrada en la ciudad de Lisboa.

42 En el mes de agosto, el papa Gregorio XIII quiso intervenir y envió al cardenal Riario como legado, para que recabara las aspiraciones de los pretendientes a la Corona de Portugal, pues quería la paz ante el peligro de una conflagración general y demostrar la importancia de la Iglesia como árbitro en los grandes conflictos de la Cristiandad. Felipe II se sintió ofendido por la intervención pontificia y se negó a su arbitraje. Riario le amenazó con retirar a la Monarquía la ayuda económica del subsidio del clero castellano. Don Felipe, siempre tan respetuoso con Roma y después de haber hecho tanto por la Iglesia, escribió al Papa en tono amenazador diciéndole que iba a enviarle al Marqués de Alcañices para poder decidir cómo actuar con Roma en el sucesivo.

43 Como la batalla de Alcántara tuvo lugar tan cerca de Lisboa, de haber querido las tropas españolas saquear la ciudad, ni Alba ni tampoco Bazán lo hubieran logrado impedir.

44 Más adelante se tratará con detalle el viaje de don Antonio a Francia e Inglaterra.

45 El archipiélago de las Terceras (Açores o Terceiras en portugués) es el que hoy conocemos como archipiélago de las Azores. Está dividido en tres grupos: occidental: Corvo y Flores; central: Graciosa, Fayal, San Jorge, Tercera y Pico; y oriental: San Miguel y Santa María. Se llamaron Terceras por haber sido descubiertas después de las Canarias y Cabo Verde.

46 Mas adelante se hará continua refe-

rencia a Filippo Strozzi, cuando se trate la segunda campaña de las Azores y la batalla naval de San Miguel (26-07-1582), que fue la primera en la que participaron galeones.

47 Cita de: DE CAMBRA, Fernando P.: *D. Álvaro de Bazán. Almirante de España*. Madrid, Editora Nacional, 1943, pp. 189-190.

48 CIERVA Y HOCES, Ricardo de la: *Ob. cit.*, tomo III, pp. 131-134.

49 No eran raros los buques de 1.000 toneladas.

50 Ver nota nº 36.

51 Ver: CERVERA PERY, José: *La Estrategia Naval del Imperio*. Madrid, San Martín, 1982.

52 En los primeros tiempos de la epopeya conquistadora de América, la mayoría de los corsarios que operaban en las Azores eran franceses.

53 El nombramiento de Strozzi como Virrey del Brasil fue una intriga muy propia de los Médicis. Con el pretexto de apoyar los derechos dinásticos del Prior de Crato y proteger sus intereses en Brasil, Francia pretendía dominar en dicha colonia y abandonarle después, dejándole sólo el dominio de las islas Azores.

54 CAMBRA, Fernando P. de: *Ob. cit.*, pp. 204-206.

55 Strozzi iba también en la nave capitana de la armada francesa y no en la almiranta o buque insignia, como en el caso de Bazán.

56 CAMBRA, Fernando P. de: *Ibidem.*, pp. 207-209.

57 Ambos galeones tenían el mismo nombre, según la relación que ofrece Fernando de Cambra. Ver: CAMBRA, Fernando de: *Ob. cit.*, pp. 112-215.

58 El gran marino vasco don Miguel de Oquendo, fue el padre de otro ilustre almirante español, don Antonio de Oquendo.

59 Siendo más pesados los galeones, tardaban más en virar por avante.

60 Como quedó antes reseñado, en los

tiempos de la navegación a vela, la escuadra que consiguiera barlovento, podía aceptar o rehusar libremente la batalla según le fuera o no conveniente.

61 La nave almiranta de Brissac era una de las más aguerridas de la armada de Strozzi. Era un galeón francés que poseía 30 cañones de bronce de gran calibre, 300 tiradores excelentes y marineros veteranos.

62 De acuerdo con las características de los combates navales de aquella época, a partir de ese momento era cuando se producía una serie de encuentros parciales en los que todos dependían del valor personal de la gente de guerra. Después de lanzarse alguna andanada, las embarcaciones se abarlobaban, bordo contra bordo, y tras lanzar los garfios se aborlaban empleándose con mucha mayor eficacia los sables, las hachas, los cuchillos y toda clase de instrumentos contundentes y punzantes, que las propias armas de fuego, precisamente por la lentitud de éstas en cargar, su inseguridad de disparo y su escaso alcance. Eso fue cuanto ocurrió como veremos a continuación. Lógicamente, la mayor preocupación de don Álvaro era poder situar su flota en las condiciones más favorables, para que sus naves pudieran elegir a la enemiga que tendría que abordar en el momento más oportuno.

63 CAMBRA, Fernando P. de: *Ob. cit.*, pp. 225-226.

64 Mal le fue a los tres galeones ingleses. Uno se hundió cuando apenas estaba a 50 metros, otro a media legua más lejos y el restante embarrancó en la playa para no irse también a pique.

65 En la red de Internet: <http://club.telepolis.com/mgarciasa/docs/terceira.htm>
<http://www.revistanaval.com/armada/batallas/snmiguel.htm>

66 La nave almiranta del Conde de Brissac era una de las más aguerridas de la armada de Strozzi. Se trataba de un galeón francés que poseía 30 cañones de bronce de gran calibre, 300 tiradores excelentes y marineros veteranos.

Nuestra Historia

⁶⁷ DE LA CIERVA, Ricardo de la: *Ob. cit.*, tomo III, pp. 137-138.

⁶⁸ Algo parecido ocurrió años antes en la batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571), donde la actuación del Marqués de Santa Cruz resultó decisiva.

⁶⁹ El Conde de Vimioso, aun malherido, tuvo tiempo suficiente para dar mucha información de interés.

⁷⁰ Algunos historiadores han creído que Bazán debió esperar la llegada de la escuadra de Andalucía, que estaba al mando de don Juan Martínez de Recalde y que había sido lanzada más al Sur por un temporal. Pero esta escuadra arribó a las Azores el 9 de agosto (la batalla fue el 26 de julio), por lo que huelga pensar que la escuadra de Lisboa hubiera podido permanecer a la espera durante dos semanas, sin bases ni refugios, frente a una flota enemiga que la doblaba en número y un litoral sembrado de enemigos.

⁷¹ CAMBRA, Fernando P. de: *Ob. cit.*, pág. 232.

⁷² *Ibidem*, ut supra.

⁷³ Felipe II concedió la Encomienda de León a don Álvaro de Bazán, retirándole las Encomiendas de Alhambra y La Solana. No obstante, éste salía ganando con el cambio, porque la Encomienda de León suponía una renta de 20.000 ducados, mucho más que las dos juntas que perdió.

⁷⁴ CAMBRA, Fernando P. de: *Ob. cit.*, pp. 236-238.

⁷⁵ Tan sólo embarrancó la *Santa María del Socorro*, que colisionó con un bajo; aunque luego con la pleamar logró ponerse a flote por sus propios medios y regresó a Lisboa.

⁷⁶ CAMBRA, Fernando P. de: *Ob. cit.*, pp. 243-245. Creímos muy oportuno exponer íntegramente este documento, puesto que prueba que las propuestas que hizo don Álvaro en nombre del Rey a los isleños y extranjeros no podían ser más magnánimas en aquella época para un pueblo sublevado y mercenarios extranjeros; y asimismo demuestra la

falsedad de las acusaciones de crueldad que hicieron los historiadores propagadores de la Leyenda Negra contra España.

⁷⁷ El único peligro que tenía la armada de Bazán era que se produjera un brusco salto de viento a los primeros cuadrantes; pero tal contratiempo resultaba muy poco frecuente en aquella época del año.

⁷⁸ CAMBRA, Fernando P. de: *Ob. cit.*, pp. 248-249.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 252-253. Este documento se encuentra en la Sección de Manuscritos y Libros Raros de la Biblioteca Nacional de Madrid.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 256-257.

⁸¹ El 13 de enero de 1586, Bazán escribió de nuevo al Rey para insistir en la necesidad de organizar una armada contra Inglaterra, recordándole que las treguas no habían evitado los agravios y los desafueros de los ingleses; ya que en los últimos meses Isabel I había enviado tropas a los Países Bajos para auxiliar a los rebeldes y los corsarios habían causado daños por más de millón y medio al tráfico español, entre otros actos hostiles. Esta carta fue decisiva, porque el día 24 del mismo mes don Juan Idiazque, Secretario del Rey, le contestó por orden de S.M. desde Gandía, pidiéndole un proyecto secreto por escrito. El día 26, Felipe II le escribió de nuevo desde Valencia, para ordenarle que preparara una fuerte armada en Lisboa. Al final, Bazán no mandará la *Felicitísima Armada* en la *Empresa de Inglaterra*, pues fallecerá en 1588, ocupando su lugar el Duque de Medina Sidonia.

⁸² Don Lope de Vega sirvió como soldado a las órdenes del Marqués de Santa Cruz.

⁸³ No incluimos su matrimonio con María Tudor, reina de Inglaterra, fallecida Londres en 1558 y que en realidad fue su segunda esposa tras doña María Manuela de Portugal.

Tecnología



¿Cómo funciona la nueva tecnología SED-TV?

La tecnología que desbancará a las TV de Plasma y LCD

Conoce todos los detalles sobre los nuevos televisores que parecen destinados a desbancar a las pantallas de Plasma y LCD gracias a su mejor calidad y fiabilidad.

Adios al tubo

Con el paulatino crecimiento de la implantación de las tecnologías LCD y Plasma en el mercado

de los televisores de pantalla plana, parece que la tecnología de “tubo” de toda la vida puede tener los días contados.

Sin embargo, la nueva SED-TV viene a darle un nuevo enfoque a esta tecnología, ofreciendo todas las ventajas de las voluminosas televisiones de tubo, sin la desventaja del tamaño.

En sí, la tecnología SED (Surface-conduction Electron-emitter Display, o Pantalla de emisión de electrones por conducción de superficie) no es nueva, ya que fue patentada por la japonesa Canon en los años 80.

La SED-TV no es más que una televisión de tubo... pero sin el tubo.

Para entender cómo funciona, primero debemos dar un paso atrás y ver cómo funcionan las televisiones CRT (Tubo de Rayos Catódicos), las de toda la vida.

Tecnología probada

Las CRT se basan en la conducción de electrones lanzados por un tubo gracias a un campo magnético variable. Estos electrones realizan un barrido de la pantalla, excitando el fósforo que se encuentra en su superficie, consiguiendo colores vivos y un gran contraste.

Esta tecnología, muy fiable y estudiada, cuenta con unos pocos problemas, entre los cuales destaca la necesidad de una profundidad notable para ubicar el tubo. También tiene un consumo superior al de las pantallas planas, y en modelos antiguos la definición podía empeorar cuando nos acercábamos a las esquinas de la pantalla.

Ahora, la tecnología SED le da una vuelta de tuerca a los televisores CRT, aprovechando sus ventajas y librándose de sus inconvenientes.

Tecnología

Matriz de emisores



Se trata de sustituir un emisor de electrones y un campo magnético para dirigirlos, por una matriz de miles de emisores de electrones que dirigen sus flujos de electrones a puntos concretos de la superficie fosforescente de la pantalla (pixels), imitando así la tecnología LCD o de Plasma (un emisor, un pixel). Con esto conseguimos grosores y consumos similares a los de sus competidores.

La diferencia radica en que al aplicar la tecnología de emisión de electrones, obtenemos unas imágenes de mejor calidad en todo lo referente a colores y contraste, mejorando también la cuestión del ángulo de visión, que hace variar la calidad de la imagen en las pantallas LCD pero no así en las SED.

Tampoco sufre de “quemaduras” en pantalla si dejamos una imagen estática durante un tiempo como en las pantallas de plasma, ni tiene tanta tendencia a sufrir de pixels defectuosos como las LCD, y su vida útil es más larga.

Entonces, ¿a qué estamos esperando para enterrar las pantallas de plasma y LCD?



Coste elevado... de momento

Lo primero, a que su coste sea accesible para todos los bolsillos. Las SED-TV de momento tienen precios de fabricación prohibitivos por lo novedoso de

la tecnología. Ya se sabe, cuando no hay suficientes compañías que fabrican componentes, estos tienen un precio elevado.

Es por ello que la primera compañía en fabricar una SED-TV, Toshiba-Canon, ha decidido postergar su lanzamiento hasta 2007, esperando obtener costes de fabricación más reducidos para así poder competir de igual a igual con las pantallas LCD y plasma.

Tendremos pues que esperar al año que viene para ver si la tecnología de nuestros televisores está a punto de dar un vuelco que no se daba desde la introducción de las primeras pantallas planas.

WWW y Juegos

Estudio a nivel europeo, 7 de cada 10 conductores españoles planifican sus viajes por Internet

Una encuesta realizada por ViaMichelin y la consultora OpinionWay, sobre los hábitos de los conductores a la hora de preparar sus desplazamientos por carretera, revela que el 71% de los españoles entran en la Red a planearlos.

ViaMichelin, filial del Grupo Michelin dedicada a la prestación de servicios digitales de ayuda al desplazamiento, y la consultora **OpinionWay** han dado a conocer un estudio realizado en Europa, entre el 12 y el 20 de enero de este año, sobre las expectativas y hábitos de los conductores a la hora de preparar sus desplazamientos por carretera.



Los encuestados son 3.200 conductores europeos con edades comprendidas entre los 18 y 60 años y residentes en España, Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia.

El estudio se extrae el uso creciente de Internet para planear los viajes. “Casi 7 de cada 10 conductores preparan sus itinerarios por adelantado con ayuda de una página web”.



Los GPS

La encuesta revela que los conductores europeos (tanto hombres como mujeres) muestran interés por la información turística de abordo “primando las modalidades enriquecidas (fotos y comentarios sobre los lugares de interés turístico)”.

El 53 por ciento de ellas ha oído hablar de los PND (Sistema de navegación portátil) o GPS frente al 59 por ciento de los hombres, y el 26 por ciento ha visto ya alguno en funcionamiento, frente al 42 por cien-

to de los hombres.

El estudio hace referencia a los conductores profesionales, que consideran el uso de la tecnología, un factor indispensable en la preparación de sus desplazamientos. Estos grandes usuarios de la carretera tienen unas prácticas de preparación y de guiado distintas de los demás conductores. Como sus circunstancias les obligan a viajar frecuentemente, dedican menos tiempo a preparar sus itinerarios con mapas (65 por ciento frente a 72 por ciento), aunque aseguran utilizar más los sistemas GPS (23 por ciento frente a 16 por ciento).

El 63 por ciento (frente al 56 por ciento) de los conductores profesionales ha oído hablar de los PND y los utilizan ya mucho más que la media. Los consideran más útiles, incluso indispensables, que los demás conductores. El 66 por ciento de ellos, llega a afirmar que gracias a ellos ha recuperado el placer de conducir

WWW y Juegos



Heroes of Might and Magic V

Una saga mítica dentro de la estrategia fantástica por turnos, reaparece con nuevos desafíos y succulentas novedades, para reclutar nuevos héroes y criaturas

Si existe una saga mítica en el género de la estrategia por turnos ambientada en un mundo fantástico esa es, sin duda, Heroes of Might & Magic. Entre 1995 y 1998 aparecieron los tres primeros títulos, cada uno mejor que el anterior. El Heroes IV, tardó cuatro años en aparecer, pero el retraso no conllevó ninguna mejora sustancial, sino más bien lo contrario. Fue un juego irregular que no satisfizo a la gran parte de los seguidores. Este hecho influyó, quizás, en la quiebra al año siguiente de la compañía desarrolladora del juego, 3DO. Afortunadamente, Ubisoft compra la franquicia Might & Magic y presenta en este 2006 la quinta entrega del juego, con la promesa de devolverle la jugabilidad de la segunda y tercera parte, y, como principal novedad, con el abandono definitivo de la perspectiva 2D para entrar de lleno en el mundo 3D.



El modo campaña, en el que se desarrolla esta historia, consta de 6 partes con más de 30 misiones en total.



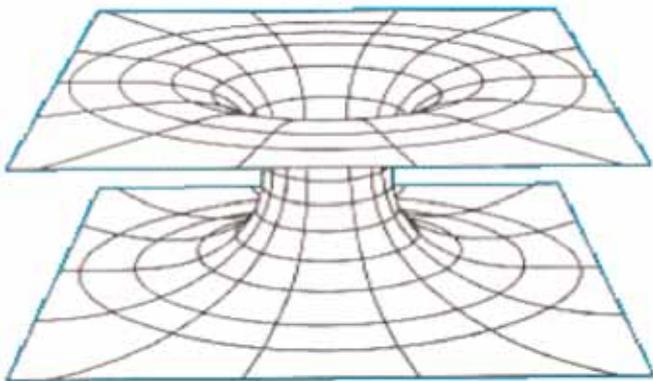
El modo multijugador recupera el aclamado modo Hot Seat, en el que varios jugadores pueden jugar en un mismo ordenador, añadiendo soporte online para jugar por Internet con otros jugadores.



Sabias que

.....Acercarse a una fracción de la velocidad de la luz requiere ingentes cantidades de energía, e incluso así un viaje a la estrella más cercana se transformaría en una jornada de miles de años. Este hecho de la vida significa malas noticias para los cineastas que están presionados a contar sus historias en un tiempo limitado. El público desea identificarse con los protagonistas durante la historia, y no ver al tataranieto de Harrison Ford llegando a Alpha Centauro luego de un viaje multigeneracional en una nave-arca. Los guionistas necesitan un método rápido para ir de un lado al otro del universo.

Una posible solución, si no es posible moverse en el espacio a velocidades mayores que la de la luz, es la de cambiar la misma estructura del espacio tiempo.



Para entender este concepto usemos la popular imagen de una civilización de hormigas viviendo en la superficie de una esfera. Supongamos que estamos en un punto de la esfera y queremos viajar al exactamente el opuesto. En el mundo en el que viven las hormigas sería necesario recorrer la superficie de la esfera. Pero existiría otro método estableciendo una especie de puente interno que conectara las dos posiciones, acortando de esa manera el camino y el tiempo para reco-

rrerlo. Los llamados agujeros de gusano se comportan como esos puentes. Son soluciones de la geometría del espacio-tiempo, utilizando la teoría de la relatividad general que permiten ligar dos regiones muy separadas en el espacio.

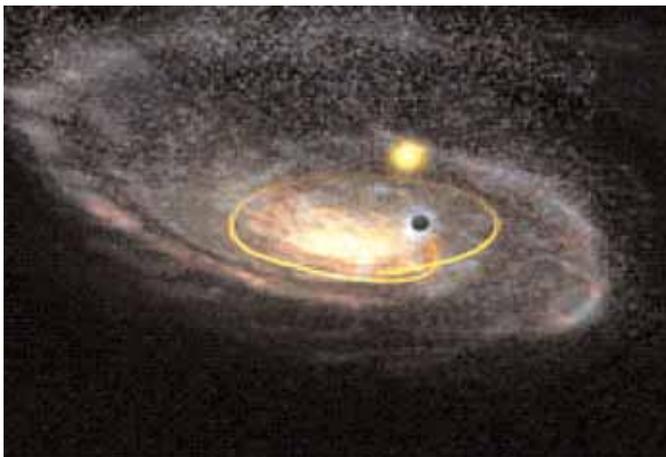
Los agujeros de gusano fueron presentados al público no versado en los intrincados problemas de la física teórica relativista cuando Carl Sagan publicó su novela Contacto. Sagan estaba decidido a mostrar un método plausible para moverse a velocidades mayores que la de la luz y consultó con astrofísicos teóricos sobre el problema. Los modelos sobre los agujeros de gusano existían desde hace tiempo, pero el consenso general era que estos objetos serían extremadamente inestables, y una vez creados tenderían a colapsarse antes de poder enviar cualquier mensaje o viajero a través de ellos. Los físicos Michael Morris, Kip Thorne y Ulvi Yurtsever al describieron como crear un agujero de gusano estable (evitando su colapso) y al mismo tiempo que puede ser usado como máquina del tiempo.

Una civilización avanzada sería capaz de manipular el espacio-tiempo a dimensiones donde existe la llamada "espuma cuántica", las distancias más pequeñas que podemos concebir en la física. En esas escalas los agujeros de gusano se crean espontáneamente por un instante para luego desaparecer. Es posible, al menos en teoría, expandir un agujero de gusano a dimensiones microscópicas entregando energía y mantenerlo estable, a través de la llamada "materia exótica", una sustancia tiene masa negativa, pero que nunca ha sido observada en el universo conocido, pero que teóricamente puede ser creada "de la nada" cuando el espacio y el tiempo se curvan de la manera adecuada. Las dos puertas del agujero se podrían separar a velocidades menores que la de la luz, alejándolas arbitrariamente, y

Sabias que

permitiendo mientras tanto la comunicación instantánea entre los dos puntos.

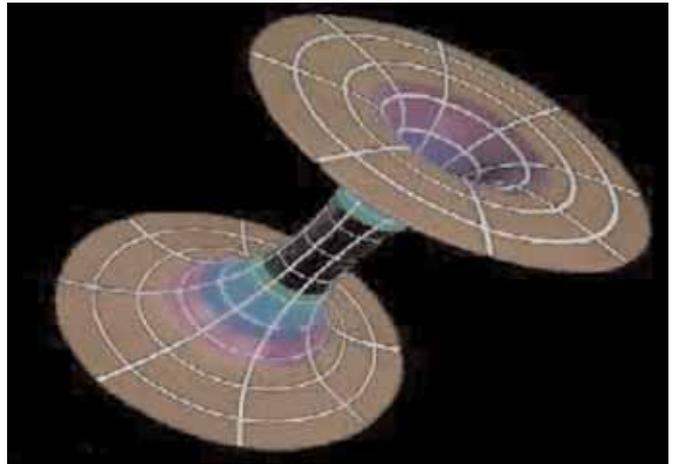
En el cine han aparecido recientemente los agujeros de gusano como medio de transporte. Los agujeros de gusano son el método elegido para transportarse entre los 125 diferentes universos en *El Único* (The One, 2001). Aunque no mencionados por su nombre, en la película *Stargate* (Stargate, 1994) se descubre en una excavación en Egipto lo que parece ser una gigantesca rueda de metal. De una manera misteriosa, cuando se alinea cierta secuencia de símbolos correctamente, se abre el por-



tal para un viaje a un planeta desértico (al "otro extremo de la galaxia"), donde un grupo de descendientes de humanos se mantienen como esclavos de un extraterrestre, que resulta ser el dios egipcio Ra. El dispositivo tiene las características (dicho esto de manera muy liberal) para ser un agujero de gusano.

En una aproximación mucho más seria tenemos la versión cinematográfica de *Contacto* (Contact, 1997). En ella los habitantes de un planeta que orbita la estrella Vega envían a la Tierra la información para construir una "máquina" que permite viajar creando un agujero de gusano en su interior.

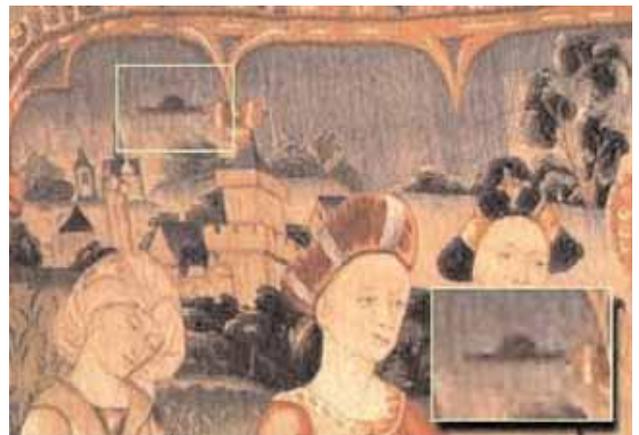
En ambos casos se establece una especie de comunicación entre dos puntos alejados en el espacio que permite el viaje instantáneo.



Aunque matemáticamente es posible plantearse la existencia de este tipo de estructuras en el universo, lo cierto es que no sabemos si realmente las podríamos fabricar, o si es posible crear las condiciones para que existan. Pero lo más grave es las implicaciones que implicarían si fuera posible tener un agujero de gusano que sirviera para movernos a velocidades mayores a la de luz. Su construcción significaría crear una máquina del tiempo, destapando la caja de Pandora de las paradojas temporales, donde por ejemplo podríamos tener un universo donde los efectos precedieran a sus causas.

Sabias que

.....Artistas más y menos consagrados, han plasmado en sus obras ingenios voladores, algo inimaginable en la época en las que fueron realizadas, de no ser que fueran incluidas en las ellas porque en realidad fueron observadas.



Aquí hay una pequeña muestra:

Aquí les dejo la otra historia. Los frescos de Decani:

El Monasterio de Decani fue mandado

Sabias que



Consultados los monjes de Decani, estos respondieron que aparentemente los dibujos de las naves son pinturas del Sol y la Luna durante el eclipse solar que habría ocurrido al ser crucificado Jesucristo.

Lo que los devotos monjes no lograr entender y menos explicar es que el relato habla de tres horas de tinieblas sobre el Calvario y un eclipse dura tan solo unos minutos y que además el Sol y la Luna salen por el Este y no por el Oeste como lo muestra el mural.

Todos los muros de esta iglesia, única en su estilo pictórico, están cubiertos de imágenes



que representan escenas del Antiguo Testamento mezcladas con fantásticas naves y mitológicos animales. Muchas de las mismas hacen referencia a los milagros de Cristo (especialmente a la Resurrección), además de 33 escenas del Juicio Final que se hallan en el muro Oeste de la basílica.

construir por el rey serbio Esteban Uros en el año 1327. La datación de sus frescos corresponde al año 1350.

Las cinco naves de la basílica están coronadas por una gran cúpula de cama rectangular, asentada sobre grandiosos arcos e intrincadas columnas.



No sólo sorprenden las grandes dimensiones de la construcción (36 metros de largo por 29 de ancho y de alto), sino algunas de las extrañas y enigmáticas pinturas que hay en su interior. Son bien conocidos por todos los frescos en los que una extra-

ña nave de forma ovalada es pilotada por un hombre que parece manipular los mandos. Mientras, debajo, decenas de testigos observan la escena atemorizados.

Tales imágenes pertenecen al fresco de la Crucifixión de Jesucristo. Junto a la imagen del Salvador aparece la Virgen



María con el niño en sus brazos, viajando en un extraño artefacto que parece elevarse en el cielo. Igual de extraño es que Adán y Eva se encuentren representados en una especie de nave redondeada de vistoso colorido.

Humor



Humor

